



Av. Luis M. de la Fuente s/n (5300)

Dirección web: <https://revistaelectronica.unlar.edu.ar/index.php/agoraunlar>

Correo electrónico: agora@unlar.edu.ar

La Rioja - Argentina



**REVISTA CIENTÍFICA DEL DEPARTAMENTO
ACADÉMICO DE CIENCIAS HUMANAS
Y DE LA EDUCACIÓN**

Vol. 9. Núm. 22 – 2024

Número especial

**Dossier Historia, Filosofía y Arte. Aportes de los Talleres de
Filosofía de la Universidad Nacional de La Rioja.**

ISSN: 2545-6024

Directora:

Elena Camisassa

Coordinador:

Maximiliano Bron

AUTORIDADES

UNLaR

Rector: Daniel Quiroga
Vicerrectora: María Corzo

Departamento Ciencias Humanas y de la Educación

Decana: Mercedes Cáceres
Secretario Académico: Raúl Barrionuevo

Comité Académico

- **Safire Abdala Leiva**, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina
- **Paulina Antacli**, Universidad Nacional de La Rioja, Argentina
- **Roberto Gerardo Bianchetti**, Universidad Nacional de Salta, Argentina
- **Mirta Bonnin**, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
- **Mónica Caballero**, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
- **Viviana Edith Conti**, Universidad Nacional de Jujuy, Argentina
- **Alicia Beatriz Gutiérrez**, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
- **Sara Emilia Mata**, Universidad Nacional de Salta, Argentina
- **Herminio Elio Navarro**, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina
- **María Cecilia Perea**, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Argentina
- **Cecilia Piehl**, Universidad de Alabama, United States
- **María de los Ángeles Rueda**, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
- **Pablo Quintanilla**, Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

Comité Editorial

- **Adriana Ávila**, Universidad Nacional de La Rioja, Argentina
- **Lucía Álvarez**, Universidad Nacional de La Rioja Argentina
- **Mariano Fiore**, Universidad Nacional de Cuyo y Universidad Nacional de La Rioja, Argentina
- **Gerónimo Reinoso**, Universidad Nacional de La Rioja, Argentina – CONICET
- **Florencia Bracamonte**, Universidad Nacional de La Rioja, Argentina

Informática y Diseño

- **Ariel Giménez**, Universidad Nacional de La Rioja, Argentina

Asesora de Arte de Tapa

- **Marta Salina**, Universidad Nacional de La Rioja, Argentina y Universidad de San Pablo, Tucumán - Argentina

ÁGORA UNLaR

Volumen 9. Número 22 – 2024 - Dossier Historia, Filosofía y Arte. Aportes de los Talleres de Filosofía de la Universidad Nacional de La Rioja.

ISSN: 2545-6024

Periodicidad: semestral

Entidad editora: Universidad Nacional de La Rioja

Dependencia: Departamento Académico de Ciencias Humanas y de la Educación

Av. Luis M. de la Fuente s/n. (5300) La Rioja. Argentina.

Dirección web: <https://revistaelectronica.unlar.edu.ar/index.php/agoraunlar>

Correo electrónico: agora@unlar.edu.ar

Indexaciones:



Imagen de tapa: "El pensante".

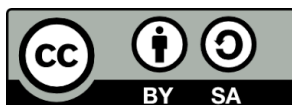
Autora: Valentina Cubillo¹

Técnica: Mixta. Collage y pintura acrílica.

Medidas: 29x35 cm.

Diseño: Ariel Giménez

Esta publicación está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -
Creative Commons Atribución -
Compartir Igual 3.0 Unported.](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/)



¹ Nace en la provincia de La Rioja, Argentina en el año 2003. Cursa el cuarto año de la Licenciatura en Artes Plásticas y el Profesorado en Artes Plásticas en la UNLaR. Su práctica artística es un continuo movimiento que se nutre de la experimentación con materiales y disciplinas diversas, donde cada pieza es una exploración profunda y sincera de sus intereses como la naturaleza, el retrato y las artes textiles. Actualmente vive y produce en La Rioja, Argentina.

Contenidos

Editorial	7
Artículos de investigación	
Actualidad de la filosofía en tiempos de realismo capitalista <i>María Cecilia Acosta</i>	11
Reconstrucción digital del patrimonio: el caso de la escultura La pureza <i>Viviana E. Carrieri y Mariana Antonio</i>	26
Análisis de la serie El cepo colombiano del artista plástico Pedro Molina desde una perspectiva histórico-crítica <i>Viviana Mariela Collantes</i>	36
Mark Fisher: algunos puntos de encuentro con Walter Benjamín <i>Andrés Martín Fuentes Vega</i>	58
Desentrañando el pensar colonizado: europeos y “otros” en La Saladilla, estancia jesuítica de La Rioja – Argentina <i>Juan Carlos Giuliano</i>	69
Montonereando: una mirada desde el folklore riojano sobre el accionar del Chacho y los sectores populares riojanos, durante el proceso de formación y organización nacional 1853-1863 <i>Dante Matías Herrera</i>	88
La privatización del estrés: un camino sinuoso de René Descartes <i>Andrés Alberto Ponce</i>	108
Camino a la construcción de una matriz histórica: La historia de José De Leonardi <i>Juan José Roldán</i>	120
Retrospectivas críticas. Una primera aproximación a las nociones de historia en M. Foucault y W. Benjamin <i>Matías Rumilla Mercado</i>	130
El derecho y la violencia desde Benjamín <i>Eduardo Daniel Varas</i>	141
Pautas de presentación para autores	153

EDITORIAL

En el presente volumen de la *Revista Ágora* se publican varios tipos de artículos cuyas características y temáticas son diversas ya que se enmarcan dentro, de lo que con el paso de los años, se ha denominado *El Taller*. Los *Talleres de Filosofía* en la UNLaR comenzaron a realizarse de forma ininterrumpida desde el año 2016 (excepto año 2020) hasta la actualidad. El objetivo que perseguimos es proponer diversos temas que inviten a la reflexión, donde cada participante tenga acceso a la palabra. Tres características importantes de estos talleres es que son libres, gratuitos y que pueden participar quienes deseen hacerlo.

A título personal, si a este grupo de personas, con diversas formaciones, les tuviera que poner un nombre, sería *Grupo José Gaos*. Este filósofo español, exiliado en México por el franquismo, fue mi modelo para que, junto con Matías Rumilla (en 2016 estudiante, hoy profesional) comenzaran los talleres. José Gaos en México, a partir de la década de 1940, realizaba diversos seminarios sobre temas filosóficos y fue en esos encuentros donde proliferó lo que hoy conocemos como Filosofía Latinoamericana. De allí es que pensamos con Matías, por qué no realizar actividades que sean el inicio de producción filosófica propia. La idea inicial fue, y sigue siendo, hallar un lugar de encuentro, reflexión y también disenso.

Con el paso del tiempo se han ido incorporando otras actividades, como por ejemplo, participación en Congresos y eventos formales en el campo académico. Como así también el grupo fue creciendo con estudiantes (ahora profesionales) interesados en participar dentro de un ámbito de diálogo.

Para la elaboración de este número de *Ágora* invitamos a escribir a todos los que hubiesen participado como expositores en distintos talleres y en el Congreso de Filosofía del Norte Grande llevado a cabo en 2023, donde propusimos una mesa en torno a la Filosofía de Walter Benjamin y muchos profesionales jóvenes se animaron a presentar una ponencia y así el grupo siguió creciendo.

Los artículos que en este número se publican están por orden alfabético según el apellido de cada autor/a que como ya se dijo, abordan diversos temas. Esto se debe a que invitamos a publicar a los autores temas que estuviesen leyendo y estudiando en la actualidad más allá del tema específico con el cual hubiesen participado en alguna actividad que hemos desarrollado durante todos estos años.

Por último, un especial agradecimiento a los evaluadores de los artículos para la presente publicación: Mg. Viviana Elina Carrieri del campo del Arte; Mg. Liliana María Concepción Córlica del campo de la Filosofía; Mg. Gonzalo Segovia del campo de la Historia y quien suscribe Dra. María Cecilia Acosta del campo de la Filosofía.

Presentación de los artículos

María Cecilia Acosta, bajo el título *Actualidad de la filosofía en tiempos de realismo capitalista* reflexiona en torno a la función social que posee la filosofía en la actualidad tomando como vectores a Theodor Adorno y Max Horkheimer, representantes de la Primera Escuela de Frankfurt y a Mark Fisher, quienes otorgan a la Filosofía una función sobre la realidad social a partir de la crítica al capitalismo y sus consecuencias nocivas.

Viviana Carrieri y Mariana Antonio, bajo el título *Reconstrucción digital del patrimonio: caso de la escultura La Pureza*, presentan un caso de una escultura decapitada por el vandalismo en el Parque General San Martín de Mendoza, Argentina y proponen una reconstrucción digital para reparar el daño. De este modo, indagan sobre el uso de diferentes tecnologías que permitan recuperar dicho patrimonio.

Viviana Mariela Collantes, bajo el título *Análisis de la serie El cepo colombiano del artista plástico Pedro Molina desde una perspectiva histórico-crítica*, identifica la postura crítica del artista argentino riojano Pedro Molina a través de la construcción de las composiciones de la serie de obras políticas titulada *El Cepo Colombiano* donde denuncia las violencias y torturas cometidas por aquellos que ostentan el poder militar. Utiliza la perspectiva metodológica documental, cualitativa transdisciplinaria, que articula distintas áreas de conocimiento (política, historia y arte).

Andrés Martín Fuentes Vega, bajo el título *Mark Fisher: Algunos Puntos de Encuentro con Walter Benjamin* analiza cómo Fisher bajo el concepto de *realismo capitalista* cuestiona diferentes expresiones políticas y culturales. En relación con Walter Benjamin que demuestra, a través del método micrológico, que es desde los márgenes donde vienen los futuros y posibles cambios.

Juan Carlos Giuliano, bajo el título *Desentrañando el pensar colonizado: europeos y "otros" en La Saladilla, Estancia Jesuitica de La Rioja – Argentina* se ocupa de las relaciones inter étnicas entre europeos y negros observable a partir del análisis del paisaje arqueológico de *La Saladilla*, una de las estancias creadas en La Rioja por los jesuitas. Se argumenta que fue parte de los dispositivos de poder y dominación implementados por la sociedad colonial, y desde donde se pusieron en práctica políticas de corrección de la dinámica social, con el objetivo de exacción. Se expone la visión de la colonialidad como constitutiva de la modernidad, con la aparición del concepto de *otredad*, y la inserción de la Orden Jesuítica en la implementación.

Dante Matías Herrera, bajo el título *Montonereando: una mirada desde el folklore riojano sobre el accionar del Chacho y los sectores populares riojanos, durante el proceso de formación y organización nacional 1853-1863* estudia la participación colectiva y política de las montoneras riojanas que, lideradas por el caudillo Ángel Vicente *El Chacho* Peñaloza, constituyeron uno de los últimos resabios del proyecto federal en el periodo de 1853-1863. Tal participación montonera se la aborda mediante el análisis de manifestaciones de la cultura folklórica popular.

Andrés Alberto Ponce, bajo el título *La privatización del estrés: un camino sinuoso de René Descartes* hace una aproximación sobre la trayectoria de René Descartes y la posible participación del estrés en su camino filosófico. Se toma como referencia a Mark Fisher, con su concepto de privatización del estrés/ enfermedad.

Juan José Roldan, bajo el título *Camino a la Construcción de una matriz histórica: La historia de José De Leonardi* busca caracterizar la metodología que De Leonardi utiliza para recrear los diferentes hechos ocurridos en la historia, reconstruyendo la visión de actores

que en las historias oficiales han quedado desdibujados o no han sido mencionados. Así se separa de la historiografía positivista que dejó de lado a personajes de la historia de menor tenor en la escena.

Matías Rumilla Mercado, bajo el título *Retrospectivas críticas. Una primera aproximación a las nociones de Historia en M. Foucault y W. Benjamin* busca aproximarse a las distintas perspectivas históricas de dos grandes pensadores del siglo XX, Michel Foucault y Walter Benjamin, cuyas reflexiones y estudios críticos fueron modificando las maneras de interpretar el pasado. El enfoque interdisciplinar transformó la tarea del historiador y de la historiografía.

Eduardo Daniel Varas, bajo el título *El derecho y la violencia desde Benjamin* intenta explicar la relación entre la violencia y el derecho desde la perspectiva de Walter Benjamin, en el ensayo de 1921: *Para una crítica de la violencia*. Por otra parte, estudia el poder, la fuerza y la autoridad que el derecho funda y conserva y que le permite disponer de la vida hasta casi suprimirla. A su vez, los resultados de esta investigación admiten otras formas de organización lejanas de la violencia del derecho o del Estado, es decir, un modelo fincado en la *cultura del corazón*.

María Cecilia Acosta
La Rioja, 2024

Actualidad de la filosofía en tiempos de realismo capitalista

Current philosophy in times of capitalist realism

María Cecilia Acosta
Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 25 de abril de 2024

Aceptado: 9 de mayo de 2024

Resumen

En el presente artículo se reflexiona en torno a la función social que posee la filosofía en la actualidad tomando como vectores a Theodor Adorno y Max Horkheimer, representantes de la Primera Escuela de Frankfurt y a Mark Fisher, quienes otorgan a la filosofía una función sobre la realidad social a partir de la crítica al capitalismo y sus consecuencias nocivas.

Palabras clave: función social de la filosofía, realismo capitalista, Primera Escuela de Frankfurt, Mark Fisher

Abstract

This article reflects on the social function that philosophy currently has, taking as vectors Theodor Adorno and Max Horkheimer, representatives of the First Frankfurt School, and Mark Fisher, who grant Philosophy a critical function of reality social from the criticism of capitalism and its harmful consequences.

Keywords: social function of Philosophy, capitalist realism, First Frankfurt School, Mark Fisher

Parfraseando a Theodor Adorno y a Mark Fisher

Qué sea la filosofía y cuál su valor, es cosa discutida. De ella se esperan revelaciones extraordinarias o bien se la deja indiferentemente a un lado como un pensar que no tiene objeto. Se la mira con respeto, como el importante quehacer de unos hombres insólitos o bien se la desprecia como el superfluo cavilar de unos soñadores. Se la tiene por una cosa que interesa a todos y que por tanto debe ser en el fondo simple y comprensible, o bien se la tiene por tan difícil que es una desesperación el ocuparse con ella. Lo que se presenta bajo el nombre de filosofía proporciona en realidad ejemplos justificativos de tan opuestas

*apreciaciones
(Jaspers, 1984, p. 7)*

Pensar a la filosofía desde una perspectiva epistémica no es novedoso, ya que muchos filósofos en el transcurso de la historia lo han hecho, desde los griegos a esta parte. Probablemente tal pregunta haya surgido cada vez que emergieron tiempos turbulentos donde era imperioso reafirmar la importancia de un pensamiento autónomo y crítico. Ferrater Mora (2006) sostiene que cada sistema filosófico puede dar una respuesta a la pregunta sobre qué es la filosofía y también cuál es la importancia que ella posee para la vida humana. La cita de Karl Jaspers con la que he comenzado el presente artículo plantea en pocas palabras una cuestión central para pensar a la filosofía: la dicotomía entre una que invite a la reflexión y que sea accesible a todo el que desee acercarse a ella o convertirla en debates académicos difíciles y engorrosos que se alejan del pensamiento crítico-reflexivo y que poco importan fuera del círculo académico.

El título de mi artículo es, por un lado, un paráfraseo a la conferencia inaugural de 1931, que ofreció Theodor W. Adorno (representante de la Primera Escuela de Frankfurt), denominada *Actualidad de la filosofía*, que fue la presentación de este pensador en la Facultad de Filosofía de Frankfurt cuando ingresó a esa institución. En esta conferencia cuestionó a la filosofía como ciencia auxiliar de otras ciencias, como la construcción de sistemas ontológicos que poco tienen que ver con la realidad y con el estreñimiento de aquella a cuestiones lógicas. En consecuencia, Adorno traza un proyecto dialéctico- materialista, cuyos temas

centrales serán los que abordará durante su producción filosófica posterior. Pero tal producción quedó bajo la gran pregunta filosófica que plasmó en la conferencia antedicha: la posibilidad de la Filosofía. La búsqueda de la respuesta a la gran pregunta filosófica la realizó a partir de estudios críticos de la cultura en general, de la estética y desde un profundo conocimiento de la música -estas últimas, como formas de objetivación humana que posibilitan la reflexión crítica en torno a la realidad social-.

Por otro lado, la noción de realismo capitalista proviene del filósofo británico Mark Fisher, quien también parte de una postura crítica. Este autor escribe *Realismo capitalista* (cuya primera edición en inglés es de 2009). Con tal denominación, Fisher se refiere a la concepción social general de que el capitalismo es *natural*, es decir, que solo podemos adaptarnos a sus normas sin posibilidad de hacer ningún cambio. Implica una actitud resignada frente a la gran estructura capitalista. Al igual que su antecesor, aborda la crítica al capitalismo desde la reflexión en torno a objetivaciones culturales, tales como el cine, la literatura, la televisión y la música.

Tanto Theodor Adorno junto con los miembros de la Primera Escuela de Frankfurt, como Mark Fisher recuperan la función crítica de la Filosofía, concepción epistémica fundamental para limitar el pensamiento puramente afirmativo, que no tiene la posibilidad de oponerse en ningún sentido.

La función social de la filosofía

Aparentemente la filosofía se aleja de la academia cuando necesita comunicar cuestiones que son constitutivas a una sociedad en un determinado momento. Pienso como ejemplo, en René Descartes, del siglo XVII, con su *Discurso del método*, escrito en francés (cuando los *doctos* escribían en latín), con un lenguaje accesible, donde plasma una crítica general al pensamiento dogmático-religioso y expone, entre otras cosas, su postura respecto a la filosofía: es para todos. Debo aclarar que ese texto cartesiano marcó mi concepción epistémica respecto a la filosofía: para mí solo se la justifica desde el pensar crítico, pero a la vez comprensible para los *no doctos* y en ese sentido, Descartes fue un revolucionario. A partir de mi encuentro con el *Discurso del método*, hace casi 40 años, es que considero que el pensamiento filosófico debe ser crítico a lo establecido, abierto y accesible para los que se acerquen a él. Descartes se encuentra atravesado por la Guerra de los 30 años entre católicos y protestantes; por el fin del dogmatismo religioso; por el nacimiento de lo que nosotros conocemos como Edad Moderna (él, entre otros, la estaba inventando). Su *tabla de salvación* fue la razón frente a los tiempos turbulentos en los que estaba inmerso. Otras cuestiones interesantes de mencionar: primero, este Descartes revolucionario fue apartado, prohibido y sospechado. Parece que quien se opone al *statu quo* es peligroso. Segundo, hace el esfuerzo por inaugurar un nuevo lenguaje para la filosofía, utilizando nuevos

instrumentos que le posibilitaran el pensamiento renovado, tal como el nuevo conocimiento que luego será lo que nosotros conocemos como ciencia moderna en general y su metodología analítica. Tercero, la crítica de Descartes es lo que hoy llamaríamos total, ya que supone que todo es falso.

Esta concepción epistémica de la filosofía, en los albores del siglo XX, que para mí es casi obvia, quedó desdibujada, ya que entre las décadas de 1920 y 1930 (a pesar de los filósofos de la sospecha) la función de la filosofía rondaba en torno a la Fenomenología Trascendental de Husserl (pienso en las *Investigaciones lógicas* de 1901); al Cirulo de Viena y el denominado Primer Wittgenstein (pienso en el famoso *Tractatus Logico-philosophicus* de 1921); a la ontología heideggerina (pienso en la primera edición del famosísimo *Ser y Tiempo* de 1927). La característica en común de los textos producidos por estas líneas filosóficas es que están dirigidas solo a entendidos en términos ontológicos y lógicos. Por esto último, poseen la característica de quedar encerradas en la academia y, por lo tanto, poco tienen para decir sobre la realidad.

La Primera Escuela de Frankfurt en las décadas mencionadas del siglo XX, toma una postura crítica a partir de una relectura (reinterpretación) primariamente de Marx y Freud. Para ellos la función de la filosofía es principalmente crítica social. Cabe mencionar que Marx Horkheimer en 1940 publica *La función social de la filosofía* (motivo por el cual este apartado posee este título). Aquí Horkheimer, aparte de realizar una crítica

profunda a las líneas filosóficas a las que me referí en párrafos anteriores (al igual que su amigo y colega Theodor Adorno), expone cuál es la función social de la filosofía: “La verdadera función social de la filosofía reside en la crítica de lo establecido.” (Horkheimer, 2003, p. 282). El autor pone como centro de la reflexión filosófica a la realidad social:

La meta principal de esa crítica es impedir que los hombres se abandonen a aquellas ideas y formas de conducta que la sociedad en su organización actual les dicta. Los hombres deben aprender a discernir la relación entre sus acciones individuales y aquello que se logra con ellas, entre sus existencias particulares y la vida general de la sociedad, entre sus proyectos diarios y las grandes ideas reconocidas por ello. La filosofía descubre la contradicción en el que están envueltos los hombres en cuanto, en su vida cotidiana, están obligados a aferrarse a ideas y conceptos aislados. (pp. 282-283)

Unos pocos años después, en 1944, aparece *Dialéctica del Iluminismo* (o Ilustración, según qué traducción leamos), donde Max Horkheimer y Theodor Adorno abordan una crítica general a la promesa de la Ilustración en cuanto que la razón sería el gran motor del progreso humano. De allí, cuestionan a todo el corpus y supuestos de la tradición ilustrada. Por otro lado, cabe mencionar que es un texto fundacional para abordar la problemática de las teorías de la comunicación, y los aportes teóricos que se realizaron para estudiar el proceso de masificación, la crítica al cine y posteriormente a la televisión. Traigo este

texto a colación porque deseo resaltar dos cuestiones: por un lado, Adorno afirma en *Carta abierta a Max Horkheimer* de 1955 que esta obra los definió filosóficamente a ambos autores; esto significa que a este libro podríamos considerarlo como una síntesis de lo que los dos filósofos venían trabajando en las décadas anteriores y a su vez, sientan su postura crítica frente a la razón como el vehículo que transportaría a la humanidad a una vida racional, buena y feliz. En el caso de Adorno su abordaje crítico, anterior a la *Dialéctica del Iluminismo*, fue a partir de la música que le permitió interpretar la realidad fragmentada (función propia de la filosofía, según él propone). En el caso de Horkheimer, anterior a la *Dialéctica del Iluminismo*, su abordaje fue desde cuestiones relacionadas con análisis sociales.

En segundo lugar, a pocas páginas del inicio de la Introducción del libro en cuestión, se afirma que a la Ilustración le sucedió lo que le ocurre a todo pensamiento victorioso: abandonar el elemento crítico para convertirse en pura afirmación. La Filosofía pensada desde este lugar significa la constante revisión de las verdades establecidas en la sociedad, las que se aceptan como indiscutibles. Esta breve aserción que hacen los autores y que pasa casi inadvertida, posee una importancia extrema ya que implica, por un lado, la condena a la Ilustración que (como ellos mismos sostienen) no cumplió con su promesa de liberar al hombre del pensamiento mítico; y por otro lado, implica que la reflexión debe mantenerse críticamente para especular sobre la realidad, si no desea caer en el

pensamiento mítico, tal como le sucedió a la Ilustración.

La Primera Escuela de Frankfurt y su postura crítica social desaparece para dar lugar a lo que conocemos como Segunda Escuela de Frankfurt, siendo Jürgen Habermas su gran representante, discípulo de Theodor Adorno, con quien tuvo finalmente disputas prácticamente irreconciliables. Lo importante de mencionar es que a partir de la década de 1970 (Adorno fallece en 1969 y Horkheimer ya se había jubilado), se abandona completamente la postura crítica en el sentido explicado, porque Habermas está pensando dentro del gran marco capitalista y la filosofía queda subsumida en debates en torno a lo que conocemos en general como filosofía del Lenguaje. Podríamos decir que el acta de defunción de la Teoría crítica fuerte es la Teoría de la acción comunicativa. A partir de allí, los de Frankfurt desarrollaron una filosofía acorde a los tiempos posmodernos, donde el pensamiento filosófico quedó constreñido a los problemas del lenguaje, a núcleos lingüísticos y a la razón discursiva.

Cabe mencionar que la realidad en la cual estaban inmersos los pensadores de la Primera y Segunda Escuela de Frankfurt era distinta. En relación a la Primera Escuela, el historiador Eric Hobsbawm (2012) toma el año 1914 como punto de partida para estudiar al siglo XX y sostiene que ese momento marca el inicio de un ciclo de guerras constantes de carácter mundial, porque para Hobsbawm existió lo que llama la *Guerra de los treinta años* en tanto considera un solo período de guerra mundial entre 1914 a 1945. Más allá

del relato de acontecimientos históricos propiamente dichos, el historiador sostiene que lo que caracteriza al siglo que estoy considerando es la voluntad de resolver las diferencias por medio de batallas. Por lo tanto, según la interpretación del autor, el mundo no conoce la paz desde 1914, incluso hasta la actualidad. Divide al siglo XX en tres períodos: período de la Guerra mundial con Alemania como eje (de 1914 a 1945), el período de la confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética (de 1945 a 1998) y el período que se inicia con la finalización de la Guerra fría, que pone fin al sistema de equilibrio de poder internacional.

La Primera Escuela desaparece en el transcurso del segundo período del siglo XX durante la Guerra fría, es decir, la vidas de estos filósofos transcurrieron envueltas en el horror no sólo del belicismo y genocidio, de la idea preponderante de que los conflictos se resolverían finalmente mediante la guerra, sino también en el quiebre definitivo del ideal ético político de la modernidad, que prometía que la ética encontraría la universalidad a partir de normas fundamentadas racionalmente (Díaz, 2009). Lo dicho significa que coexistieron con una constante amenaza no sólo de la guerra y de la posibilidad de que se repitiera el exterminio de Auschwitz, del riesgo de la desaparición del género humano por el estallido de una guerra nuclear, sino también con el fuerte cuestionamiento a las estructuras valorativas de la modernidad (Ibidem). Vale la pena mencionar aquí, que para Adorno a partir del genocidio y la bomba nuclear hubo un cambio en la noción del

horror, ya que antes de la institucionalización del genocidio, la historia relataba situaciones extremas como excepciones de la historia, como una irrupción extraterritorial en la historia. Pero la catástrofe de la guerra, según Adorno, surge de la propia dinámica de la historia, es decir, no es una situación de excepción. (Adorno, 2017). Aparte de lo dicho, hay que agregar la condición judía de estos pensadores, razón por la cual les tocaría muy de cerca el nazismo, la persecución y exterminio de judíos en los campos de concentración desde que Hitler subió al poder. Por lo que debieron irse de Alemania entre 1934 y 1936 y, en el caso de Adorno y Horkheimer, regresar a su patria en 1949, tras dieciséis años de exilio.

Horkheimer y Adorno escribieron *Dialéctica del Iluminismo* sumergidos en el espanto del horror de la Segunda guerra mundial. Desde aquí se justifica la crítica sin retorno respecto al incumplimiento de la gran promesa de la Ilustración y por añadidura al capitalismo. Es importante mencionar que los autores aún no constataban la cara más dura de lo que acontecía por esos años. Al respecto, Mario Farina (2016) sostiene que el descubrimiento después de la Segunda guerra mundial de la existencia de los campos de concentración en general y de Auschwitz en particular, se convirtió en la filosofía de Adorno, en el paradigma para interpretar la distorsión de la vida social. La idea de totalidad y opresión que había esbozado en su filosofía se concreta en la realidad a través del horror. Este último autor nos explica que, para Adorno, Auschwitz es un punto de no retorno, porque no sólo

representa el mal del mundo, sino también muestra el aprovechamiento pleno del progreso tecnológico, burocrático y estatal, para desarrollar la muerte en lugar de la libertad. En este sentido, el sociólogo Zygmunt Bauman (2011) sostiene que el Holocausto de la Segunda guerra mundial se gestó y se puso en práctica en nuestra sociedad moderna y racional:

Suponer que los autores del Holocausto fueron una herida o una enfermedad de nuestra civilización y no uno de sus productos, genuino, aunque terrorífico, trae consigo no sólo el consuelo moral de la autoexculpación sino también la amenaza del desarme moral y político. (Bauman, 2011, p. 16)

La realidad en la cual estaban inmersos los miembros de la Segunda Escuela es distinta. El reavivamiento que había tenido la izquierda durante la década de 1960 en manos de los movimientos estudiantiles, se retrotrae. Las ideas de Marx durante este período, se alejan de la clase trabajadora, para quedar, por un lado, en manos de eruditos que, en su mayoría, habían sido en su juventud marxistas y transforman su producción intelectual en una crítica cultural. Por otro lado, como ya mencioné, los movimientos estudiantiles se convierten en el sujeto de la revolución (del proletariado a jóvenes de clases medias con formación académica). Tales movimientos, despliegan distintos caminos: en América Latina toman las armas y en Europa finalmente se desvanecen.

En este sentido, Eric Hobsbawm (2013) analiza las transformaciones tanto del

marxismo como de los intelectuales marxistas durante el siglo XX. Parte del análisis de la transformación del capitalismo, como factor que hizo posible la mejora económica de la clase obrera y por lo tanto su desdibujamiento. Menciona, como causas de tales transformaciones, que a partir de la década de 1940 las ideas de Marx se comienzan a enseñar en las escuelas y universidades. Por este motivo, estas ideas se van transformando, formalizando, estabilizando y simplificándose pedagógicamente, dejando de ser posesión de los trabajadores para ser apropiadas por los estudiantes e intelectuales. Por otro lado, en el período posterior a 1950, como consecuencia de la experiencia de los regímenes de la URSS, Cuba y Vietnam, las aspiraciones revolucionarias tal como se habían concebido se desvanecen, aunque se seguía abogando por el socialismo como solución a los problemas de la sociedad capitalista. El marxismo, ya en manos de intelectuales y estudiantes, transmuta, realizando una mirada que va más allá de los límites del marxismo tradicional. El autor prosigue explicando que en la década de 1960 los intelectuales ya habían logrado un status en los ámbitos académicos.

Estas cuestiones son bastante importantes porque el pensamiento utópico se complejiza, intelectualiza y, por otro lado, se desdibuja el sujeto de la historia (los trabajadores fordistas), quien, según el marxismo tradicional, era el que debía motorizar la revolución porque era el que sufría opresión y enajenación, principalmente, de la estructura capitalista. Irónicamente quienes se arrogan

la capacidad de *entender* a los proletarios y por ello transformar a la sociedad fueron los hijos (en general) de las clases medias que habían llegado a la Universidad. Todo ello, tamizado por una interpretación de Marx de los profesores universitarios que lo habían intelectualizado (tal es el caso de Adorno).

Siguiendo con la interpretación de Hobsbawm (2008), lo que caracteriza a la década de 1970 es crisis e inestabilidad. Así afirma que “la historia de los veinte años que siguieron a 1973 es la historia de un mundo que perdió el rumbo y se deslizó hacia la inestabilidad y la crisis” (p. 403). En general, por un lado, comienza a haber mayor concentración de riqueza y, por otro lado, el estado nacional fue perdiendo su poder económico. Esto trajo como consecuencia, que, para la década de 1980, había aumentado la miseria y la pobreza porque el *estado de bienestar* había terminado. Según el historiador, la única alternativa que se ofrecía era la promulgada por los “teólogos ultraliberales” (p.408). El mismo historiador en *Como cambiar el mundo: Marx y el marxismo 1840-2011* (2013) afirma que

hacia finales del siglo XX “Marx dejó de ser considerado un pensador importante y quedó reducido a poco más de un conjunto de ideas de un cuerpo de supervivientes ancianos” (p. 391).

En este punto, parece que la filosofía debería renunciar al pensamiento crítico, fundamentalmente porque este motor crítico desde las primeras décadas del siglo XX quedó hermanado con las ideas marxistas. Con la globalización y el fracaso rotundo de

los países identificados con la revolución comunista, la filosofía quedó atrapada en reflexiones anodinas que poco pueden aportar fuera del campo académico, probablemente porque no existe ninguna amenaza política evidente como fue, por ejemplo, el surgimiento del nazismo o del estalinismo que *obligó* a los filósofos a tomar posturas fuertes. Pero ello no implica que el capitalismo tal como lo vivimos en la actualidad sea el único posible, ni que sea un sistema perfecto al que no le caben análisis críticos.

El reencuentro con la función social de la filosofía

Pensar a la filosofía y cuál es su función no puede desprenderse de la realidad histórica en la cual cada uno de los pensadores se encuentran inmersos. Probablemente los filósofos que seguimos leyendo, aunque pase el tiempo, sean los que pudieron avizorar el futuro. Pienso, por ejemplo, en el ya mencionado Descartes y en Nietzsche junto con los que conocemos como filósofos de la sospecha (solo por mencionar a los que primero llegan a mi mente), cuya característica fue marcar un cambio de época.

1- La Primera Escuela de Frankfurt

La importancia que posee seguir leyendo a los pensadores de la Primera Escuela de Frankfurt es que ellos interpretaron desde la segunda década del siglo XX la catástrofe que se acercaba y que lamentablemente ratificaron una vez que se terminó la Segunda guerra mundial, momento en que se confirmó fehacientemente el genocidio.

Cabe mencionar, que Theodor Adorno en la conferencia de 1931 afirma que la condición para la existencia de la filosofía es la interpretación de lo real, ya que esta última es la que hace posible su transformación y por lo tanto termina en la praxis en el campo de lo social. Esta postura de 1931 se modifica durante las décadas de 1950 y 1960 porque, según él piensa, con el tiempo cambió la noción de praxis, identificándose con el activismo y con la praxis por la praxis misma. La postura de este pensador, respecto a la praxis, tiene un quiebre después de la Segunda guerra mundial. El punto de no retorno de su pensamiento significa el terror a que se volviera a repetir el genocidio total en tanto y en cuanto pudiesen surgir situaciones históricas semejantes que justificasen nuevamente al nazismo. En este sentido, es pertinente recordar que cuando finalizó la Primera guerra mundial, Múnich era una ciudad donde se intentaba imponer una política revolucionaria marxista y que una de las razones que dio el nacional socialismo para llegar al poder fue poner un límite al marxismo. Es lícito suponer que Adorno toma una postura conservadora porque no estaba convencido de que el movimiento estudiantil fuera a triunfar y por lo tanto, esta situación podía provocar nuevamente un sistema fascista.

Adorno, al final de su vida, sostiene que el desarrollo de la dialéctica negativa (único motor de la filosofía) no implica necesariamente la unidad entre teoría y práctica, porque la filosofía fracasa cuando se la orienta hacia la transformación social, tal

como había sido la aspiración del marxismo (Adorno, 2005). Por lo tanto, la filosofía se orienta al examen de la realidad cultural y social.

Según Adorno, la praxis por sí misma no tiene ningún sentido, porque deriva en la praxis por la praxis misma, tal como viene sucediendo desde las guerras mundiales, donde en lugar de disminuir el horror y la violencia, estos aumentan constantemente, y seguirán este rumbo en tanto se siga negando el pensamiento teórico por considerarlo una pérdida de tiempo bajo la justificación de que se atrasa la transformación del mundo. Para Adorno hay que disolver esa relación directa, porque en realidad teoría y práctica tienen una relación de polaridad (Adorno, 2009).

Como se ve, la postura respecto de la praxis cada vez fue más crítica¹. Pero el punto máximo del alejamiento lo leemos en dos entrevistas de 1969: *Teoría crítica y movimiento de protesta* y *Ningún miedo a la torre de marfil*, cuando el alejamiento de Adorno del movimiento estudiantil de izquierda fue definitivo. En dichas entrevistas niega absolutamente relación alguna entre Teoría crítica y consecuencias prácticas.

En *Ningún miedo a la torre de marfil*, Adorno se autocaracteriza como un hombre teórico y un artista. La relación entre teoría y praxis, si

es que puede persistir de algún modo, es a través del mantenimiento de la tensión entre ambos polos para que la praxis tenga sentido. Tampoco hay que olvidar que la filosofía, según el mismo Adorno, se desarrolla en un marco teórico, porque el pensamiento teórico es una forma de praxis. En *Ningún miedo a la torre de marfil* afirma:

La filosofía no puede recomendar ella sola medidas o transformaciones directas. Ella cambia sin dejar de ser nunca teoría. Creo que habría que hacerse la pregunta de si el que un hombre piensa las cosas y escriba sobre ellas como yo lo hago no es también una forma de oponerse. ¿No es, entonces, la propia teoría una forma genuina de praxis? (Adorno, 2010, p. 415)

De este modo, aleja absolutamente a la filosofía de la praxis como medio de transformación social, porque necesariamente debe encontrarse en constelación con la teoría que la fundamente. En esta línea, Max Horkheimer (2007) en *Crítica de la razón instrumental* se pregunta si es lícito el activismo en general y el político en particular como medio de liberación, a lo cual responde que duda en dar una respuesta afirmativa. Teme transformar a la filosofía en propaganda "Si la filosofía ha de realizar algo, su primera tarea deberá consistir en mejorar

¹ La posición de los miembros de la Escuela no fue uniforme. En este sentido, Silvia Schwarzböck (2008), sostiene que Horkheimer asume una posición conservadora. Habermas en un principio apoya al movimiento estudiantil, pero luego se va alejando. Marcuse toma una postura más radical, de hecho, está en total desacuerdo con el desalojo de los estudiantes que se hizo en el Instituto con la policía y que dejó un saldo de 76 detenidos. En enero de 1969 el movimiento

estudiantil de Frankfurt ocupó el Instituto de Investigación Social y Adorno lo hizo desalojar por la policía. Según Mario Farina (2016) lo que se le reprochaba a Adorno era su conservadurismo para atender las exigencias libertarias del movimiento.

esta situación. Las energías necesarias para la reflexión no deben desviarse prematuramente hacia las formulaciones de programas activistas o no activistas.” (Horkheimer, 2007, p. 176)

2- Mark Fisher

Mark Fisher, quien se encuentra muy cerca en el tiempo (nace en 1968 y muere en 2017), no pertenece a la tradición alemana crítica, pero retoma el guante que abandonaron los de Frankfurt y hace su análisis crítico fuera del campo académico (tal como lo hicieron Descartes y Nietzsche, pero no los de la Primera Escuela de Frankfurt). Lo hace, en general, a través de Internet, como el gran vehículo de su pensamiento filosófico que se dirige a quien ingrese su blog (que comienza en 2003), es decir, emerge la filosofía crítica y para todos: “la escritura seria no tiene por qué ser opaca e incomprensible, y la escritura popular no tiene por qué ser facilista” (Fisher, 2021, p. 162). Tal como él mismo explica, el blog le permitió reflexionar en un espacio informal alejándose de la estructura académica. En sus propias palabras:

... empecé el blog como una manera de volver a la escritura después de la experiencia traumática de hacer un doctorado. El trabajo de doctorado te convence de la idea de que no se puede decir nada sobre ningún tema hasta haber leído a todas las autoridades del asunto. (p. 158)

Cabe mencionar que utiliza el pseudónimo K-punk para el blog y con ese nombre aborda una crítica profunda a la sociedad capitalista

y, en muchos casos, lo hace desde la crítica al cine, a la literatura y a la música como objetivaciones que muestran las disfuncionalidades irresolubles de lo que él denomina *realismo capitalista*.

Como sabemos, el denominado capitalismo no es el mismo desde el siglo XVI a la actualidad. Sus cambios han sido estudiados y analizados durante el siglo XX. Fisher reflexiona en torno al capitalismo, pero asume e interpreta con su noción de *realismo capitalista* lo que se venía reflexionando dentro del marco posmoderno. Piensa al capitalismo (tal como emerge a partir de la caída de la Unión Soviética) como un sistema económico y cultural de escala global frente al cual no hay alternativa y que opera a nivel inconsciente. De este modo moldea hasta la misma imaginación, motivo por el cual es una repitencia afirmativa de lo dado. El *gran Otro* (idea que toma de Lacan) es el mismo sí mismo y por ello no hay verdadera negación de lo existente. De hecho, la gran afirmación del capitalismo que sostiene que todo cambia, en realidad es falsa, porque es “pura recapitulación, homogeneidad, mercancías mínimamente diferentes” (Fisher, 2021, p. 168)

Fisher utiliza la noción de *hauntología* para referirse a los futuros perdidos, es decir, lo que no ocurrió, pero podría haber sucedido. Según piensa, los futuros perdidos asedan al capitalismo:

La victoria del capitalismo no consistió en haber conquistado el futuro, sino en negar que el futuro sea posible. Lo único que podemos esperar, se nos ha hecho creer,

es más de lo mismo, pero en pantallas con mayor resolución y con conexiones más rápidas. (Ibidem, p168)

Los resultados del realismo capitalista como cancelación del futuro, son muy negativos. Primero, la *cultura de la auditoría* que implica estar siempre evaluado o autoevaluado. Para que esto suceda se deben desarrollar grandes estructuras burocráticas. Tales estructuras son contradictorias respecto al discurso de libertad individual que promueve el realismo capitalista.

Segundo, la catástrofe del medio ambiente, cuya solución no pasa por la responsabilidad individual de reciclar o clasificar los residuos: “La apelación a la responsabilidad individual actúa como si la simple sumatoria de responsabilidades individuales pudiera sustituir la necesidad de este tipo de agente. Esa es una de las dimensiones perniciosas de la cultura detrás del reciclaje.” (Ibidem, p.181). Tercero, lo que él denomina *hedonía depresiva* que consiste en la forma que toma la depresión en un mundo donde los estímulos están siempre disponibles. Tales estímulos se reciben en baja intensidad, es decir, se recibe la cantidad de placer justa como para mantenerse deprimidos y así “la gente está atrapada en una miseria funcional, según la cual no son tan miserables como para llegar a un punto de destrucción subjetiva o al punto de tener que cuestionar las causas sociales generales de su malestar” (Ibidem, p. 186). También produce un estado de ansiedad perpetua y bipolaridad (porque el mismo

sistema capitalista es bipolar), cuya consecuencia es la enfermedad mental a la que le otorga una categoría social y no individual (*privatización del estrés/ enfermedad*) tal como la considera el sistema capitalista.

Aquí deseo mencionar el problema del suicidio en la actualidad, no sólo el de Mark Fisher en 2017, sino como mujer atravesada por esta sociedad que nos cancela la posibilidad de soñar un futuro, de realizar un proyecto existencial. Como docente en los últimos años he vivido el suicidio de dos estudiantes de cuarto y quinto año de la escuela secundaria respectivamente (16 y 17 años); en la Sala de profesores una colega refiere que en otro colegio una estudiante de 16 años se autolesiona y pasa a escolaridad protegida; dos estudiantes míos de quinto año pasan a escolaridad protegida. En la *pos pandemia* leo en el diario que se suicidó un niño de 12 años. Como amiga hace muy poco tiempo, el suicidio de quien fuera un compañero de la escuela (57 años); y mientras escribo estas palabras me llega un WhatsApp, donde me avisan que se acaba de suicidar el hijo de otro amigo (22 años).² Pienso ¿Será el momento de empezar a pensar la enfermedad mental como categoría social, como producto de esta sociedad que nos permite solo ser seres inmanentes? ¿hasta cuándo la privatización de la enfermedad?

Respecto a la cuestión de la relación filosofía-praxis como agente de cambio, Mark Fisher la aborda con un tono esperanzador, pero vista

² Cabe aclarar que los casos que menciono son personas de clase media con formación

académica. Esto significa que no hay una relación directa con cuestiones económicas.

retrospectivamente, me recuerda al *Hombre unidimensional* de Herbert Marcuse (también miembro de la Primera Escuela de Frankfurt) de 1965. Este texto asume una crítica profunda a las disfuncionalidades irresolubles del capitalismo que se concreta en lo que él denomina *sociedad industrial avanzada*; describe el desdibujamiento de la clase trabajadora como posible sujeto que efectivamente produzca una revolución³. Desarrolla la noción de administración cuyo significado es que la dominación no está regida por un individuo o grupo identificable, sino por una administración que ha tejido una *telaraña*, dentro de la cual quedan todos los hombres en la misma posición, en tanto *servidores del aparato*. La administración implica una sociedad que se presenta como un todo compacto, como un sistema de represión global.

Marcuse en *El hombre unidimensional*, pone las esperanzas para el cambio en los Hippies y en el arte de vanguardia porque ellos tienen la posibilidad, en primer lugar, de mostrar las disfuncionalidades del capitalismo, y, en segundo lugar, de hacer que los hombres (genéricamente hablando) tomen conciencia del estado de enajenación en la cual viven y así puedan producir un cambio. Claramente (en retrospectiva) ninguna de las dos esperanzas de Marcuse fueron agentes de cambio.

Fisher, al igual que Marcuse, poseen destellos esperanzadores para romper con el

capitalismo poniendo las ilusiones en diversos acontecimientos y movimientos, pero que, en realidad, no tienen potencia social. Por ello, según entiendo, se desvanecen como *fuegos artificiales*. Marcuse veía *ficcionalmente* a la denominada contracultura; Fisher durante el 2008 dedica bastante espacio en un tono esperanzador a las protestas estudiantiles de Inglaterra. Pero leemos en *Deseo poscapitalista* (publicado en 2024) que no hay revolución posible sin la existencia de la conciencia de clase social, porque según piensa, las clases existen, lo que ha desaparecido es la conciencia (en el más puro sentido de Marx). Por lo tanto, si no coinciden las condiciones objetivas con las subjetivas no hay revolución posible.

... allí donde la clase ya no está presente, se produce una especie de vacío, de agujero ... Como dije, no es que la clase realmente desaparezca. Es la conciencia de clase la que desaparece, la que se dispara ... Y, de hecho, el resurgimiento de la clase en la actualidad le ha venido mejor a la derecha que a la izquierda, debido a la forma en que opera ... la clase pasa a ser vista como una forma de resentimiento identitario (Fisher, 2024, p.203)

También observa que los Sindicatos no representan al trabajador, porque aún conciben al trabajo y al trabajador tal como en el período fordista. La izquierda (está pensando en el laborismo) tampoco sirve como agente de cambio porque en realidad se

³ En 1968 aparece *El final de la utopía*. En sus páginas se puede sentir la desilusión de Marcuse respecto al cambio social a través de una

revolución. Según sostiene allí, la revolución siempre es traicionada.

adaptó a la concepción capitalista y porque continúa con la concepción del trabajo y trabajador fordista. El autor, consciente del desdibujamiento de un sujeto que haga posible un *volantazo* hacia una sociedad no capitalista y a su vez también consciente el desdibujamiento del sujeto al cual hacerle la revolución, afirma en 2011 que:

Las protestas anticapitalistas tienen una dimensión espectacular, de puro petitorio. Mi problema con la cosa anticapitalista es que no hay nadie que pueda cumplir con las demandas que se plantean. Tiene la forma de un petitorio, pero no hay nadie a quien se dirija el petitorio. (Fisher, 2021, 196)

Como vemos, Fisher aborda una crítica integral al sistema capitalista actual, el que no tiene demasiadas posibilidades de transformación. A través de la lectura de sus textos, se nota el esfuerzo que hizo por salirse del esquema capitalista, de la izquierda tradicional, de debates académicos interminables. No abandona la docencia, la ejerce en ámbitos no universitarios y difunde sus reflexiones desde su blog y también desde la editorial Zero que publicaba en consonancia con la visión epistémica de Fisher.

Consideraciones finales

Tal como le sucedió a Descartes, Fisher fue un pensador que difundió sus reflexiones fuera del ámbito académico, con un lenguaje accesible para quien quisiera acercarse a ellas. Ambos utilizaron la tecnología que

poseían: Descartes el libro y las epístolas; Fisher Internet y la publicación de libros.

Tal como les sucedió a los pensadores de la Primera Escuela de Frankfurt, el pensamiento crítico de Fisher es pasible de severas objeciones, por ejemplo ¿quién es el sujeto de la historia? Dado que tanto la izquierda como los sindicatos quedaron atrapados en la concepción fordista del trabajo, que las protestas no tienen fuerza revolucionaria porque quienes las realizan no tienen conciencia de clase, ¿cómo podríamos salir del realismo capitalista, si opera a nivel inconsciente? Y si opera a nivel inconsciente, ¿cómo pudo Fisher darse cuenta de lo nocivo del realismo capitalista como si fuese un ser suprasocial? Así podríamos seguir cuestionando las reflexiones de Fisher.

A pesar de estas objeciones -y otras más que podríamos plantear-, el pensamiento de Mark Fisher nos invita a cuestionar, a recordar que, frente a un pensamiento afirmativo, debe haber otro distinto. Nos indica que la filosofía existe en la medida que sea crítica a lo establecido y a su vez, accesible para quienes deseen navegar por la incomodidad del pensamiento crítico.

Referencias

- Adorno, Th. (2017). *Ontología y dialéctica: lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, Eterna Cadencia Editora.
- Adorno, Th. (2010). Carta abierta a Max Horkheimer. En: Adorno, Th. *Miscelánea I*. (pp 148- 156), Akal.
- Adorno, Th. (2010). Ningún miedo a la torre de marfil. En: Adorno, Th. *Miscelánea I*. (pp 409- 415), Akal.
- Adorno, Th. (2010). Teoría crítica y movimiento de protesta. En: Adorno, Th. *Miscelánea I*. (pp 405- 408), Akal.
- Adorno, Th. (2009). *Consignas*, Amorrutu.
- Adorno, Th. (2005). *Dialéctica negativa: la jerga de la autenticidad*, Akal.
- Adorno, Th. (1991). *Actualidad de la filosofía*, Paidós.
- Bauman, Z. (2011). *Modernidad y Holocausto*, Saqitur.
- Descartes, R. (1983). *El discurso del método*, Orbis.
- Diaz, E. (2009). *Posmodernidad*, Biblos.
- Farina, M. (2016). *Adorno: Teoría crítica y pensamiento negativo*, Bonaletra Alcompás.
- Ferrater Mora, J. (2006). *Diccionario de filosofía abreviado*, Sudamericana.
- Fisher, M. (2024). *Deseo poscapitalista*, Caja Negra.
- Fisher, M. (2021). *K- Punk volumen 3: escritos reunidos e inéditos (Reflexiones, Comunismo ácido y entrevistas)*, Caja Negra.
- Fisher, M. (2020). *K- Punk volumen 2: escritos reunidos e inéditos (Música y política)*, Caja Negra.
- Fisher, M. (2019). *K- Punk volumen 1: escritos reunidos e inéditos (Libros, películas y televisión)*, Caja Negra.
- Fisher, M. (2018). *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?*, Caja Negra.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa, I: racionalidad de la acción y racionalización social*, Taurus.
- Hobsbawm, E. (2013). *Cómo cambiar al mundo: Marx y el marxismo 1840-2011*, Crítica.
- Hobsbawm, E. (2012). *Guerra y paz en el siglo XXI*, Arte Gráfico Editorial Argentino.
- Hobsbawm, E. (2008). *Historia del siglo XX*, Crítica.
- Horkheimer, M. (2007). *Crítica de la razón instrumental*, Terramar.
- Horkheimer, M. (2003). La función social de la filosofía. En: Horkheimer, M. *Teoría crítica*. (pp 272- 288), Amorrutu.
- Horkheimer, M.; Adorno, Th. (1987). *Dialéctica del Iluminismo*, Sudamericana.
- Heidegger, M. (2012). *El ser y el tiempo*, FCE.
- Husserl, E. (1995). *Investigaciones lógicas (I)*, Altaya.
- Jaspers, K. (1984) *La Filosofía: La Filosofía desde el punto de vista de la existencia*, FCE.
- Marcuse, H. (1986) *El final de la utopía*, Planeta Agostini.
- Marcuse, H. (1984). *El hombre unidimensional*, Orbis.
- Schwarzböck, S. (2008). *Adorno y lo político*, Prometeo.

María Cecilia Acosta es Lic. en filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina (UNCuyo), y Dra. en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina (UNC). Se desempeña en la Universidad Nacional de La Rioja, La Rioja, Argentina (UNLaR).

Correo electrónico: mcacosta@unlar.edu.ar / mcaunlar@gmail.com

Reconstrucción digital del patrimonio: el caso de la escultura *La pureza*

Digital reconstruction of heritage: case of the sculpture *The Purity*

Viviana E. Carrieri

Universidad Nacional de Cuyo

Mariana Antonio

Universidad Nacional de Cuyo

Recibido: 30 de abril de 2024

Aceptado: 10 de mayo de 2024

Resumen

En la provincia de Mendoza en el año 1923, durante el gobierno de Carlos W. Lencinas, fue adquirida la escultura *La pureza* para ser colocada en el Rosedal del Parque General San Martín. Esta hermosa obra constituye un conjunto formado por una estatua y un pequeño estanque, realizado por el artista florentino A. Belli. Lamentablemente, en el año 2015 la escultura fue víctima de un ataque vandálico anónimo. La obra sufrió la rotura y robo de su cabeza, y permanece decapitada desde hace ocho años. Considerada como obra de arte, patrimonio artístico y cultural, y parte de la identidad social de nuestra comunidad, se propone indagar sobre el uso de diferentes tecnologías que permitan recuperar dicho patrimonio. A cien años de su instalación se proyecta la reconstrucción digital. Se comienza con la fotogrametría de la escultura en su actual estado. Dicho procedimiento requiere una cantidad de fotos que puedan ser procesadas por un *software* que genera un archivo exportable a un programa de escultura digital. Posteriormente, se procederá a la impresión 3D a escala menor. Restaurar la obra constituiría la devolución de su significado original, su apreciación y su comprensión, al resignificar el valor histórico, estético y simbólico que comporta.

Palabras clave: escultura, patrimonio, reconstrucción, fotogrametría, impresión 3D

Abstract

In the province of Mendoza in 1923, during the government of Carlos W. Lencinas, the sculpture *The Purity* was acquired to be placed in the Rose Garden of General San Martín Park. This beautiful work is part of a set made up of a statue and a small pond, made by the Florentine artist A. Belli. Unfortunately, in 2015 the sculpture was the victim of anonymous vandalism. Its head was broken off and stolen, and it has remained decapitated for eight years. As it is considered a work of art, and artistic and cultural heritage, and part of our community's social identity, investigation of different technologies that may accomplish its recovery is essential. One hundred years after its installation, a 3D digital reconstruction is proposed. For this, a reconstruction of the sculpture will be made in its current state, through photogrammetry. This procedure requires a number of photos that can be processed by software that will generate a file that can be exported to a digital sculpture program. Subsequently, the model will be 3D printed on a smaller scale. Restoring the work would constitute the return of its original meaning, its appreciation and understanding, by resignifying the historical, aesthetic, and symbolic value it carries.

Keywords: sculpture, heritage, reconstruction, photogrammetry, 3d printing

Antecedentes

Algunos datos históricos de interés

Durante los gobiernos lencinistas iniciados con la gobernación de José N. Lencinas (1918-1919), luego la de Carlos W. Lencinas (hijo) (1922-1924) y por último la de Alejandro Orfila (1926-1928), el Parque General San Martín, ubicado en la provincia de Mendoza, Argentina, constituyó una preocupación predominante en sus políticas públicas al dedicarle a este parque público mayores cuidados. En este sentido, fue considerado como un ámbito propicio para promover la igualdad social y las *bellas artes* como un recurso para alcanzarlo. Es por esto que hubo un profundo interés por continuar y ampliar su equipamiento artístico (Favre, 2015).

El 18 de diciembre de 1919 se inauguró el Rosedal, un paseo peatonal destinado para que las clases populares tuvieran también su espacio de recreación dentro del parque. Hasta ese momento y durante los gobiernos conservadores se habían implementado sólo los paseos en carruajes (Favre, 2015). En consecuencia, se adquirieron gran cantidad de esculturas y equipamiento infaltable en estos espacios.

A fines de agosto de 1923, durante el gobierno de Carlos W. Lencinas, el ministro de Obras Públicas Leopoldo Suárez viajó a Buenos

Aires y compró tres obras en la Casa *Harrod's* por la suma de 4.767,50 pesos, equivalentes a unos 56 millones de pesos de la actualidad. Una estatua, una fuente y un banco realizados en mármol de carrara fueron incorporadas en los jardines del Rosedal (Favre, 2015).

Suárez (1924), expresa en sus memorias que:

Aun cuando el plan de obras para embellecimiento del parque abarca todas las dependencias de este, es en el Rosedal donde se ha hecho sentir más intensamente la acción oficial, colocándose en este sitio, que es uno de los predilectos de los paseantes, además de las pérgolas, una fuente, un banco y, como nota artística de incuestionable valor, la notable escultura *La pureza*.

Es por esto que fue objeto de orgullo para los funcionarios de esa época, que la descubrieron en un acto oficial que contó con la presencia del gobernador Lencinas (Figura 1). Durante muchos siglos ha sido aceptado por quienes pretendían tener buen gusto que la cima de la creación artística se había alcanzado en la escultura de la antigüedad clásica (Haskell, 1990). Es probable que los funcionarios provinciales recurrieran a comprar esculturas clásicas para darle una nota de prestigio al parque de Mendoza.



El Dr. Lencinas y algunos amigos divagando en el rosedal sobre motivos escultóricos y alegóricos con algunos periodistas

Figura 1. *El Dr. Lencinas y algunos amigos divagando en el Rosedal sobre motivos escultóricos y alegóricos con periodistas*, (1923), La Quincena Social N° 107.

Esta hermosa obra constituye un conjunto formado por una estatua y un pequeño estanque, realizado por el artista florentino A. Belli. La alegoría de la pureza es representada mediante una figura femenina desnuda que,

apoyada sobre un basamento a modo de roca, se inclina hacia adelante recogiendo el agua del estanque con un ánfora (Figura 2).



Figura 2. *La pureza*, (2012), Favre, P.

Según Favre (2017), la representación retoma motivos clásicos del arte antiguo: la asociación de la diosa Venus con el agua, el ánfora y la concha, ampliamente difundidos mediante nereidas y náyades de fuentes a lo largo de la Edad Moderna. Estas ninfas de las aguas, por su delicadeza y refinamiento, han sido consideradas como la quintaescencia del arte.

La desnudez de la figura indica pureza, autenticidad, castidad y verdad. El agua conecta directamente con la mujer, fecunda, límpida y purificadora. Sumergirse en ella puede representar entonces el doble significado de sumirse en lo primigenio y limpiarse de culpas. La concha por su procedencia acuática hace presentes los simbolismos propios del agua - fecundidad, sexo, vida. Su analogía morfológica con el órgano sexual femenino refuerza estos significados (Revilla, 1995).

Si bien no se han encontrado mayores referencias al autor de la obra que se encuentra en Mendoza, Argentina, podemos mencionar como parangón la *Jeune Fille à la Coquille* (v. 1863-1867) de Jean-Baptiste Carpeaux (Figura 3). Su rostro inspiró posiblemente a Belli para la expresión sonriente plasmada en *La pureza*, dado que el artista vivió y trabajó fructíferamente durante cierto tiempo en Italia. Carpeaux realizó una serie de esculturas sonrientes: *Rieuse Napolitaine* y *Rieuse aux roses* para sus

figuras femeninas. La escultura era la pareja de un tema similar *Pêcheur napolitain à la coquille* (v. 1857-1862) realizado anteriormente por el mismo autor, quien no consideraba tenerlas juntas. Esta última fue creada después del viaje que realizó a Nápoles en 1856 y durante sus años de estancia en Roma. Si bien para su autor fue considerado un ejercicio, constituyó su primer gran éxito. (*France estimations*, s.f.).

Debido a la excelente recepción por parte de la crítica y del público, Carpeaux decidió realizar series de mármol, bronce y terracota. De la serie materializada en mármol, en la *National Gallery of Art en Washington DC* se presentan juntas, como en la *Collection d'Art Européen del MBAC (Musée des Beaux-Arts du Canada)*, mientras que la tercera se exhibe separada entre la *Ny Carlsberg Glyptotek de Copenhage*, y en Moscú. Entre las versiones en bronce de menor tamaño se encuentra la pareja del *Musée d'Orsay* en París, y en terracota se destaca la *Jeune Fille* en el *Musée des Beaux-Arts de Valenciennes*, su ciudad natal. Dispuso también versiones menores en bronce y terracota para ser vendidas en los grandes almacenes de París y a colecciones privadas. Una de las parejas de mármol fue adquirida por la emperatriz Eugenia para su colección personal, y es la que se conserva en la *National Gallery of Art de Washington DC*. (*Musée des Beaux-Arts du Canada*, 2014).



Figura 3. *Jeune Fille à la coquille*, Carpeaux. (s/f). Mutual Art.

Lamentablemente en la madrugada del 11 de agosto de 2015 la escultura fue víctima de un ataque vandálico perpetrado por manos anónimas. La obra sufrió la rotura y robo de su cabeza, y permanece decapitada desde hace ocho años (Figura 4). Tanto la identidad de quienes hayan llevado a cabo el ataque como el destino de la cabeza original continúan siendo un misterio hasta la actualidad. Luego de que la escultura fuera vandalizada se intentó recuperar la cabeza por diferentes medios (Sánchez, 2015).

La interpretación más probable gira en torno a la versión que posteriormente al destrozo, la cabeza fue arrojada al mismo lago del parque, ubicado a pocos metros. Por este motivo se

realizaron repetidas búsquedas en las inmediaciones de la escultura.

De esas exploraciones intervinieron las unidades de buceo de la Policía de Mendoza y de los Bomberos, aunque ninguna de las inmersiones arrojó resultados positivos. Inclusive, dentro del operativo de búsqueda se intentó reconstruir el hipotético episodio del lanzamiento de la cabeza al lago. Para ello se utilizó un objeto de similares características y se la lanzó al espejo de agua, intentando calcular cuán alejada de la orilla podría haber caído de acuerdo a la fuerza con que podría haber sido arrojada. Sin embargo, tampoco estos trabajos arrojaron resultados positivos. (De La Rosa, 2023)

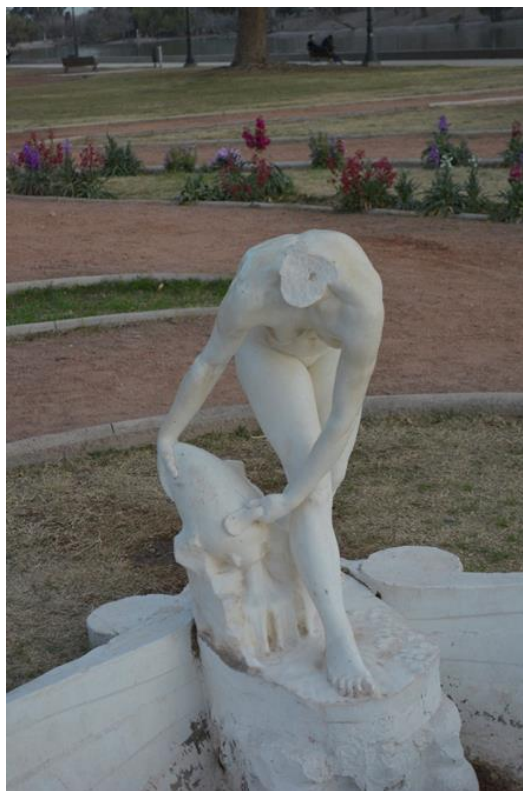


Figura 4. *La Pureza*, (2023), Carrieri, V.

En el año 2018 se restauraron la totalidad de las obras escultóricas que se encuentran en el Rosedal, sin embargo, con *La pureza* la decisión fue de mantenerla decapitada. En esa oportunidad el restaurador encargado de llevar a cabo el trabajo fue Miguel Ángel Marchionni quien tenía la intención de restituir su aspecto original, pero la decisión final por parte del Estado fue de mantenerla decapitada. En relación a esto, se mantienen dos posturas al respecto. Por un lado, quienes dicen que debe quedarse así; y, por otro lado, las personas que opinan que hay que hacer una cabeza nueva. (De La Rosa, 2018)

Desde el Estado se pueden implementar acciones efectivas que vayan desde la preservación hasta la educación y toma de conciencia como herramienta de cambio. Lo más relevante es la responsabilidad y la

aceptación de que la comunidad funge como custodia del patrimonio. Por otro lado, una opción posible para preservar este tipo de piezas de mármol de carrara es colocarlas en museos para preservarlas y exhibir sus copias en el parque. Asimismo, apostar a un proyecto de restauración que devuelva el aspecto original de la escultura, es de vital importancia para el cuidado y la preservación del Patrimonio Histórico Cultural.

Con el fin de salvaguardar el patrimonio, la Provincia de Mendoza cuenta con la Dirección de Patrimonio Cultural y Museos, dependiente del Ministerio de Cultura y Turismo, que es la autoridad de aplicación de las normas para la gestión del Patrimonio Cultural. Es además responsable de establecer las guías de procedimientos destinadas a facilitar el cumplimiento de las normas para la gestión

del patrimonio, actualizarlas y modificarlas, conforme lo establece el decreto reglamentario 1882/2009 de la Ley 6034 de patrimonio cultural. En dicha ley, según el Artículo 3º y el Artículo 4º, inciso I, se refrenda la inclusión de *La pureza* como Patrimonio Histórico Cultural. (Dirección de Patrimonio, S/F)

El patrimonio en tanto herencia colectiva cultural del pasado conecta y relaciona con las personas del ayer y del presente, en beneficio de su riqueza cultural y de su sentido de identidad y pertenencia. Esta categorización de la escultura como obra de arte, bien cultural y patrimonio permite otorgarle un valor y un significado particular que la vuelve única e insustituible. (Ruiz, 1997)

Las ideas que guiaron nuestra investigación

Pensamos que la forma más efectiva de defender un patrimonio es crear un vínculo afectivo entre la obra y las personas. Este proyecto fue animado por tres ideas fuerza: la primera es restaurar un patrimonio vejado. La segunda es reconectar el vínculo entre las personas y el patrimonio cultural. La tercera es utilizar la tecnología para la reconstrucción patrimonial.

Si bien el Parque General San Martín es uno de los lugares con mayor concurrencia, y a pesar de la amplia difusión del acto vandálico en los medios de comunicación, la sociedad obró únicamente como receptora de la información. Desde el inicio de nuestro proyecto decidimos incorporar las redes sociales *Facebook* e *Instagram*, con el fin de

involucrar diferentes grupos etarios de la sociedad, concientizar sobre el acervo patrimonial de nuestro parque, las consecuencias del vandalismo y la importancia de recuperar la cabeza perdida; en este caso a través del uso de tecnología.

La importancia del uso de la tecnología

A cien años de la instalación de *La pureza* en el Rosedal del Parque General San Martín, se proyecta la reconstrucción digital en 3D. Restaurar la obra constituiría la devolución de su significado original, su apreciación y su comprensión, al resignificar el valor histórico, estético y simbólico que comporta.

La reconstrucción de obras artísticas dañadas o perdidas a través de tecnología tiene entre sus antecedentes la exposición: *Le Arti di Piranesi: architetto, incisore, antiquario, vedutista, designer*, inaugurada en el contexto de la Bienal de arquitectura de Venecia de 2010 en la *Sala del Convitto*, ubicada en la isla de *San Giorgio Maggiore (Factum Arte, s.f.-a)*. Su vasta obra nunca había sido concretada físicamente. La muestra reproduce objetos de sus libros: *Diverse Maniere di adornare i cammini ed ogni altra parte degli edifici desunte dall'architettura egizia, etrusca e greca con un ragionamento apologetico in difesa dell'architettura egizia, e toscana*, de 1769, y *Vasi, Candelabri, Cippi, Sarcofagi, Tripode and from Diverse maniere d'adornare i cammini ed ogni altra parte degli edifizii*, de 1778. Los objetos plasmados en sus páginas fueron descubiertos en las excavaciones de la Villa de Adriano.

El director de *Factum Arte*, Adam Lowe (s.f.), sostiene que:

La creación de un grupo de objetos a partir de los diseños de Piranesi es una celebración de la importancia de tratar nuestro patrimonio cultural como un libro de consulta vivo y dinámico. Los objetos resultantes no son copias de artefactos existentes sino interpretaciones de sus diseños realizados por primera vez.

Y comentó respecto de las nuevas tecnologías que “permiten recrear si no la originalidad de una obra, sí su autenticidad” (*Factum Arte*, s.f.-b), al ofrecer al espectador la posibilidad de contemplar obras de arte de forma diferente a como se muestran en los museos. Los ocho objetos decorativos expuestos primero fueron modelados y luego impresos en resina endurecida por rayo láser. Estos fueron utilizados como prototipos y base de moldes creados en silicona. Posteriormente, cada uno fue materializado en plata de ley, bronce patinado en plata, bronce bañado en oro, escayola de mármol blanco, escayola de pórfido y resina dorada. Entre otro de los precedentes se encuentra la iglesia neogótica de *Nôtre Dame de Laeken* en Bélgica, donde en 2016 se rehicieron parte de las gárgolas; algunas fueron escaneadas y materializadas en impresora 3D. Sin embargo, había seis gárgolas de las que no se disponía de ninguna información, y se decidió reconstruirlas con las facciones de las personas reales que trabajaron en la restauración. Este tipo de decisiones nos lleva a plantearnos cuáles son los criterios y los límites con los que se puede intervenir en un

monumento (Piñero, B., Madrid, J. & Bachiller, C., 2017).

Más recientemente, la empresa holandesa Concr3de propuso restaurar las gárgolas de la catedral de *Nôtre Dame* de París luego del devastador incendio de 2019, a través de impresión 3D. Se propuso utilizar los escombros, la piedra caliza triturada y la ceniza para convertirlo en un nuevo material fino, factible de ser incorporado en una impresora 3D. Este nuevo material se carga en una impresora 3D de inyección de tinta grande, que lo va depositando por capas y entre ellas imprime una tinta selladora que solidifica el polvo. La intención que impulsa este tipo de reconstrucción se basa en la reutilización de los materiales que tienen implícita la historia de *Nôtre Dame* (*Studioseed*, 2019).

Entre las ventajas de la técnica antes mencionada se pondera la velocidad, puesto que casi inmediatamente después de la impresión se podrían colocar las piezas en el lugar. Se han realizado ya algunos modelos, puesto que en el año 2000 el profesor estadounidense Andrew Tallon escaneó completamente la Catedral utilizando tecnología láser (Lou, M. y Griggs, B., 2019).

Metodología

Nuestro proyecto propuso convertir la escultura en un objeto 3D para ser trabajado en un programa que nos permitiera tanto el tratamiento de la figura existente como crear una nueva cabeza. Guarda similitudes con los ejemplos citados previamente, ya que se

combinaron dos procedimientos: para la reproducción del cuerpo y el estante el recurso tecnológico no fue el escaneado sino la fotogrametría, y para la cabeza se utilizó la escultura digital basada en imágenes como referencia.

La fotogrametría se basa en la toma de fotografías haciendo un recorrido circular alrededor del objeto varias veces, y en cada ciclo de 360 grados se cambia la altura para obtener fotos desde distintas vistas, manteniéndose siempre en una ubicación perpendicular a la escultura.

La fotogrametría tiene cuatro reglas principales respecto de la toma de las imágenes:

Regla 1: Superposición. Se toman fotografías que tengan zonas coincidentes para que haya un punto de referencia en común entre una imagen y otra.

Regla 2: Nitidez. Las imágenes deben ser definidas, no desenfocadas.

Regla 3: Inmovilidad, ya que no se pueden procesar las imágenes movidas.

Regla 4: Incidencia de la luz. Se debe tener en cuenta si los objetos reflejan la luz, puesto que los reflejos modifican los datos que la imagen aporta al programa. (Butterworth, R. (2023).

Para esta escultura de mármol pulido realizamos una primera serie de fotografías del conjunto completo en un día nublado, obteniendo 240 tomas con dos máquinas de diferentes marcas, con el fin de comparar los parámetros más adecuados para la reconstrucción; y en la segunda toma se sacaron 120 imágenes al atardecer haciendo foco en la figura femenina.

A continuación, se seleccionaron 75 fotos y se realizó una primera prueba con las fotografías que incluían el objeto y el fondo. Si bien se reconstruyó, los resultados podían mejorar puesto que el procesamiento del fondo interviene como ruido en la imagen.

Seguidamente, removimos los datos innecesarios realizando máscaras en 100 imágenes, de manera que quedara la figura aislada. Otra ventaja de las máscaras consiste en limitar el número de píxeles que debe procesar el programa. Probamos con tres softwares diferentes: *3DF Zephyr*, *Meshroom* y *Agisoft Metashape*. Los resultados con este último fueron los más fieles al objeto.

Una vez que las imágenes se cargaron en el programa comienza la fase de procesado. Primero se alinean las fotos y se orienta la figura. El programa genera una nube de puntos, que es un conjunto de datos representados por puntos que se ubican en un sistema de coordenadas tridimensional. La primera nube de puntos es dispersa y es la fase más rápida del proceso. En este momento se redimensionó el espacio de trabajo a fin de reducir el área de procesamiento y se realizó la primera limpieza de puntos sueltos en el espacio, que quedaron como remanente de los datos aportados por las imágenes.

Luego se procede a generar una nube de puntos densa donde se fusionan los puntos. Cuanto más densa sea, más detallada será la reconstrucción e involucrará mayor tiempo de procesamiento. Se realizó una segunda limpieza de puntos más profunda; este paso es muy importante ya que reduce los datos

innecesarios y ayuda a evitar errores que deben corregirse posteriormente en el programa de escultura digital.

A continuación, se construye la malla poligonal a partir de la nube de puntos densa. Es posible determinar la cantidad de polígonos que tendrá el objeto, dependiendo

de las prestaciones de las computadoras con que se trabaja.

Seguidamente, se procedió a la generación de las texturas basadas en los datos de las fotografías. Finalmente, se realizó la exportación del modelo 3D con sus texturas (Figura 5).

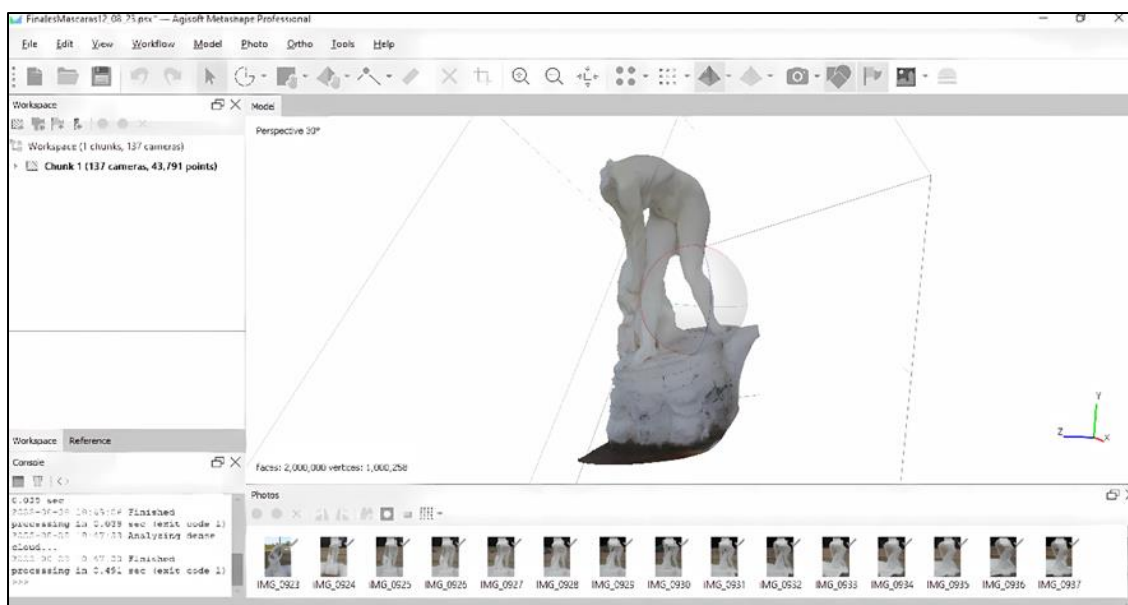
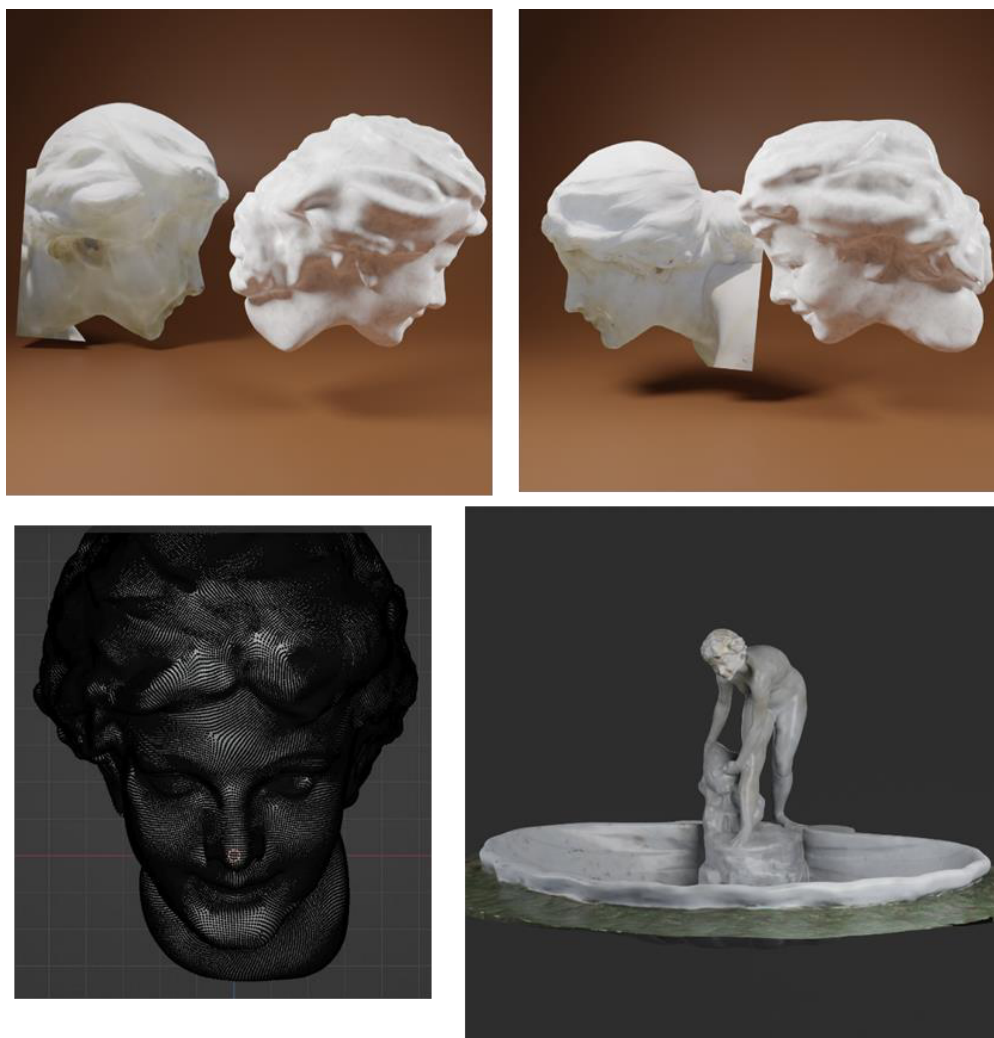


Figura 5. Fotogrametría, (2023), Contreras, F.

A continuación, el modelo se importa a un programa de escultura digital. En nuestro caso utilizamos el software libre *Blender*, que ofrece una amplia variedad de prestaciones. A través del proceso anterior obtuvimos una recreación de la escultura en el estado que se encuentra actualmente. A partir de este momento se comienza con la escultura digital de la cabeza, incorporando como referencia fotos de diferentes vistas. Con una esfera básica se comienza a dar la forma a la cabeza. Para esta fase utilizamos la técnica de Subdivisiones, que permite obtener un

primer bocetado de la pieza. Posteriormente, se ubicaron los diferentes elementos del rostro, se dieron los primeros detalles y se continuó refinando. Para este flujo de trabajo se empleó la Topología Dinámica, que va creando polígonos con cada toque del pincel digital, a medida que se los necesita. Debemos señalar que por la posición de la cabeza no existen referencias de ciertas vistas y se tomaron decisiones artísticas menores cuando se carecía de información o definición suficientes (Figuras 6, 7, 8 y 9).



Figuras 6, 7, 8, 9. Render, (2023), Carrieri, V.

Se aplicaron técnicas diferentes según el destino de los archivos. La fotogrametría da como resultado un modelo de alta densidad de polígonos, producto de las nubes de puntos generadas por el programa. Este archivo del estanque y la figura es apto para la impresión 3D. La escultura de la cabeza es, igualmente, un modelo detallado y formado por una geometría de gran peso computacional. Por tratarse de dos modelos separados y obtenidos por procedimientos diferentes (fotogrametría y escultura digital) para realizar una impresión conjunta deben unirse a través de la técnica de Booleanas y un posterior *Remesh*, que es la reconstrucción de la geometría unida en una sola pieza. Esta versión es un modelado de alta densidad de polígonos o *high poly*.

El segundo archivo es una versión con menor cantidad de geometría, ya que fue llevado a video. Se duplica el archivo *high poly* y se aplica la técnica de Decimar o disminuir los polígonos de la pieza y se obtiene un modelo *low poly*. A continuación, los detalles del modelo *high poly* se transfieren al *low poly* mediante una cocción o Bakeado de las texturas.

El tercer modelo es la cabeza con gran cantidad de detalles destinado a la impresión 3D en escala 1:1.

Resultados

Se exploró una nueva dirección tecnológica conocida como NeRF (Neural Radiance Fields) como una opción a la fotogrametría. Este método está basado en el aprendizaje profundo (deep learning) para reconstruir un objeto o una escena tridimensional a partir de imágenes bidimensionales. Este modelo aprende e interpreta la geometría de la

escena, la ubicación de la cámara y, a diferencia de la fotogrametría, interpreta las propiedades de reflectancia de los objetos en una escena. (Mildenhall, B., Srinivasan, P., Tancik, M. et al., 2020). Los resultados obtenidos no fueron relevantes respecto de los obtenidos a través de fotogrametría (Figura 10).

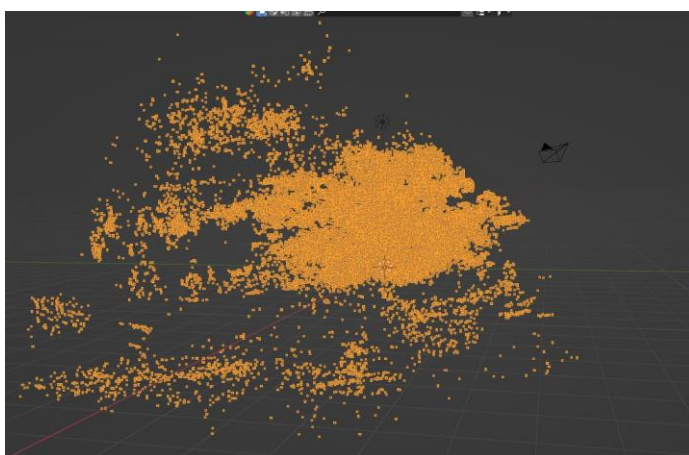
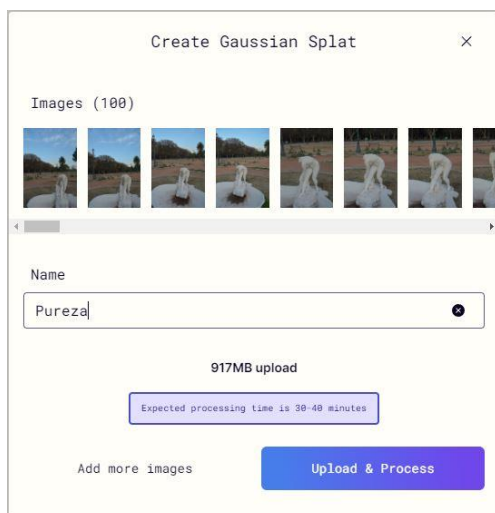


Figura 10. *Captura NeRF*, (2023), Carrieri, V.

Más recientemente, han aparecido técnicas de reconstrucción aún más avanzadas, puesto que involucran mayor presencia de Inteligencia Artificial. Nos referimos a Gaussian Splatting, a través de la aplicación lumalabs.ai. Utilizamos dicha tecnología a fin de mejorar resultados respecto de la incidencia de los reflejos lumínicos sobre el mármol pulido. Esta experiencia no logró mejoras en el relevamiento 3D de la obra en cuanto a generar una malla tridimensional de mejor calidad. Contrariamente a lo esperado, se forma una cantidad de polígonos inmanejables para el programa. Sin embargo, se produjo un resultado inesperado: se generó a través del video filmado un entorno

tridimensional de Realidad Aumentada (Figuras 11 y 12). Dicho hallazgo se compartió a través de las redes sociales, logrando un impacto favorable para las personas que no conocían la obra o no tenían ubicada su localización. El resultado puede consultarse en: <https://lumalabs.ai/embed/69654fc0-9685-4a5b-8c95-f661abdc712f?mode=sparkles&background=%23ffffff&color=%23000000&showTitle=true&loadBg=true&logoPosition=bottom-left&infoPosition=bottom-right&cinematicVideo=undefined&showMenu=false>



Figuras 11, 12. *Captura Gaussian Splatting*, (2023), Carrieri, V.

Se realizaron diferentes pruebas de impresión en etapas:

- La escultura completa en escala reducida.
- El torso en un tamaño mayor.
- La cabeza en tamaño real. Esta última podría utilizarse como molde. Para que se concrete la restauración se debe contar con especialistas en el tema que puedan acordar las mejores técnicas para unir la cabeza al cuerpo, dada la importancia de la pieza y las especiales características del material.

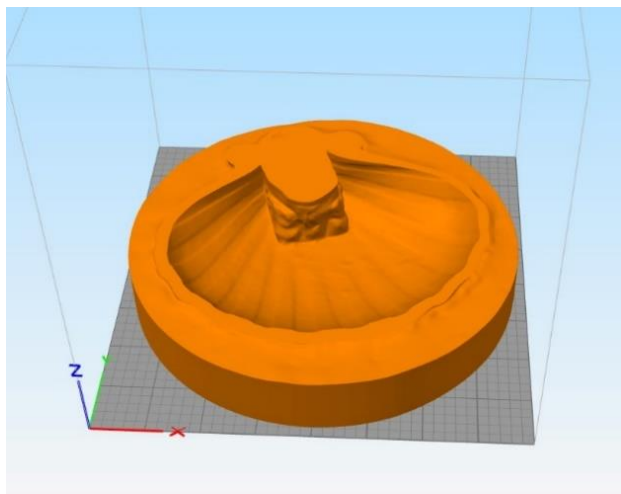
La tecnología de impresión 3D es la etapa de materialización del diseño 3D, es relevante para el artista, puesto que es la interfase entre el mundo digital y el mundo físico de los objetos.

El manejo de esta técnica requiere de aprendizajes concretos tanto en la selección de los programas específicos de la impresión, la planificación de cortes del objeto, y el manejo de la impresora en sus aspectos técnicos y mecánicos.

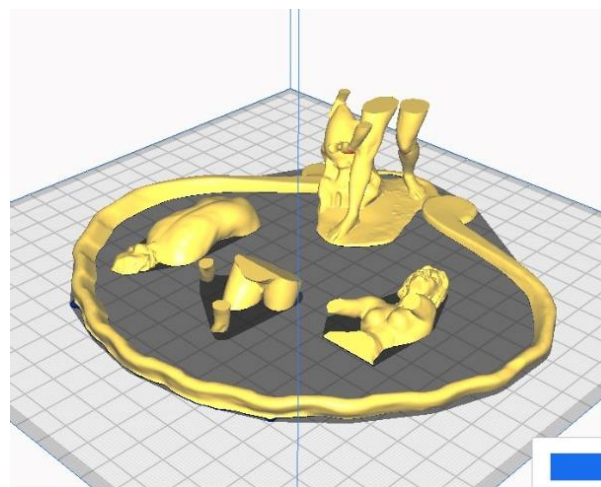
Primero hay que optimizar y definir lo que se va a imprimir. Es una destreza poder realizar cortes en la pieza para acortar el tiempo de impresión y evitar el desperdicio de material, computar la cantidad en gramos de plástico a utilizar y calcular la menor cantidad de columnas o soportes, para retocar mínimamente el objeto terminado.

Se denominan soportes o columnas, a todas aquellas estructuras que sirven para sostener las áreas en voladizo de una pieza. A veces no hay forma de evitar dichas estructuras, por lo que luego deben retirarse con un cortante, lijar la zona manualmente o utilizar un torno de

mano. Existen programas específicos que realizan cortes para que la impresión sea lo más limpia posible. Como muestra el gráfico, los ángulos mayores a 45° necesitan soportes, que la impresora imprime con el



mismo plástico, pero con menor densidad. Los cortes se realizaron con el programa 3D Builder de Microsoft, capaz de editar diferentes tipos de archivos de intercambio, tales como .obj y .stl (Figuras 13 y 14).



Figuras 13, 14. Capturas programa y cortes de preparación, (2023), Morón, M.

Una vez finalizada la etapa de cortes, se exportaron las partes desde el programa Cura y se indagaron las diversas técnicas de ajuste de parámetros de impresión. Este software que se utiliza para el rebanado previo a la impresión 3D, optimizando el funcionamiento de las impresoras se ajustaron las variables para el plástico específico a utilizar, tales como la temperatura del extrusor, velocidad de impresión y la distancia de capas. Esta última influye en la calidad de las terminaciones, puesto que a mayor densidad se obtiene mayor calidad.

Durante el proceso de impresión no se genera un volumen sólido, sino que quien la programa debe calcular una retícula interna que aporta

consistencia y firmeza a la pieza. Asimismo, también adiciona los soportes necesarios y sus espesores, para asegurar que las partes salientes reciban un flujo constante de filamento de PLA (ácido poliláctico).

Primero se imprimió la maqueta general, a través del despiece de partes por separado. La estructura se adaptó al tamaño de la cama de impresión (20cm x 20 cm).

Una vez impresas las partes, se procedió al armado de la maqueta total y al enmasillado, lijado y acabado final (Figuras 15 y 16).



Figuras 15, 16. *Impresión 3D*, (2023), Morón, M.

La impresión del conjunto escultórico permitió obtener una idea general que permitió comenzar a estudiar el caso de la cabeza y cuello (Figura 17). Para dichas piezas, que

necesitan exhibir los detalles, se aumentó un 250% el primer tamaño impreso a fin de lograr una segunda tanda de impresiones más grandes (Figuras 18 y 19).



Figura 17. *Impresión 3D*, (2023), Morón, M.

Nota: 250% de aumento proporcional en todo el torso de la escultura



Figuras 18, 19. *Impresión 3D*, (2023), Morón, M.

A continuación, relevamos las medidas de la escultura antes de proceder a la impresión final de la cabeza en tamaño real. Gracias a estas nuevas mediciones, establecimos que la escultura representa a una mujer de entre 1,60m y 1,65 m de altura. La complejidad de establecer su tamaño se debe a la posición en

torsión. Para un cuerpo de esa altura, la cabeza no debería superar los 28cm. Las mediciones, proporciones y escalas fueron cotejadas con los resultados obtenidos en el modelado 3D en el programa Blender (Figuras 20 y 21).



Figuras 20, 21. *Medición en el Rosedal*, (2023), Morón, M.

Finalmente, para obtener la cabeza de tamaño final, se aumentó un 1623,36% del primer tamaño impreso, hasta lograr la altura

final de 28 cm desde el corte en la escultura original (Figuras 22 y 23).



Figuras 22, 23. Fotos impresión 3D en tamaño real, (2023), Morón, M.

Difusión a través de entrevista:

El 29 de enero de 2024 el medio digital In Mendoza publicó en su sección Arte y Cultura, una entrevista al equipo bajo el título: *La pureza: revalorización e innovación detrás de la icónica escultura del parque*, disponible en formato digital en: <https://inmendoza.com/la-pureza-revalorizacion-escultura-del-parque/>

Discusión

En este proyecto, nos propusimos preservar la memoria histórica de nuestra sociedad a través de la reconstrucción en 3D; para rescatar y conservar el patrimonio escultórico dañado de la Provincia de Mendoza. Como caso específico de estudio se tomó a la obra *La pureza*, ubicada en el Rosedal del Parque General San Martín de Mendoza, vandalizada

hace unos años y que aún hoy se encuentra decapitada.

A través de nuestro análisis detallado y riguroso, hemos llegado a varias conclusiones importantes que destacan la relevancia y el impacto de nuestro trabajo.

A medida que consideramos el valor histórico y patrimonial de *La pureza*, es fundamental reconocer el papel vital que desempeña en nuestra identidad cultural y enriquecimiento colectivo. En este sentido, el proyecto tuvo como fin incluir a la comunidad a través de las redes sociales (Facebook, Instagram). Esto tuvo tal alcance que llegó a un medio gráfico mendocino, por el cuál fuimos entrevistados a causa del interés que despertó. Las conclusiones, no sólo nos informan sobre el pasado, sino que también influyen en cómo

preservamos y transmitimos este legado invaluable a las generaciones venideras.

A pesar de los cambios significativos en nuestra sociedad moderna, el valor histórico y patrimonial del acervo escultórico sigue siendo tan relevante hoy como lo fue en el pasado. Es por esto que se ofrecen nuevas perspectivas de cuidados, preservación, restauración y recuperación de obras artísticas dañadas.

Como recurso tecnológico novedoso y con antecedentes de uso en otros lugares del mundo en la recuperación de esculturas, se propuso convertir la escultura en un objeto 3D. Para esto se utilizaron dos procedimientos: para la reproducción del cuerpo y el estanco el recurso tecnológico se optó por la fotogrametría en lugar de escaneado, y para la cabeza se utilizó la escultura digital basada en imágenes como referencia.

Después de un extenso trabajo de varios meses y que significó el procesamiento de las imágenes, se procedió a la impresión en 3D. Finalmente, se obtuvo una impresión que permite obtener una idea general para comenzar a estudiar el caso de la cabeza y cuello. Con estos datos, es posible como próximo paso realizar la impresión en tamaño real para que restauradores especialistas lleven a cabo la restitución de la cabeza.

Luego de un largo trabajo de un año llevado a cabo por un equipo interdisciplinario se llegó a un objetivo final ampliamente satisfactorio. Esto es la obtención a través de nuevas tecnologías en 3D, lograr la impresión de la escultura para posteriormente restaurar la cabeza de *La pureza*.

Por último, queda por decir que este tipo de procedimiento establece un precedente para restauraciones futuras del acervo escultórico provincial. Se distingue la capacidad de recrear detalles precisos, la conservación de la integridad histórica de la obra y la reducción del tiempo y los costos asociados con métodos de restauración tradicionales. La impresión 3D está emergiendo como una herramienta valiosa en el campo de la restauración de esculturas, permitiendo a los conservadores y restauradores abordar los desafíos de manera más eficiente y ofreciendo nuevas oportunidades para la preservación del patrimonio cultural.

Referencias

- Butterworth, R. (2023, 20 de marzo). Utilizar Agisoft Metashape para crear modelos 3D en Dynamics 365 Guides y en componentes de realidad mixta incluidos en aplicaciones creadas con Power Apps. Microsoft Ignite. Recuperado el 2023, 4 de julio de <https://learn.microsoft.com/es-es/dynamics365/mixed-reality/guides/3d-content-guidelines/agisoft-metashape>
- De La Rosa, I. (2018, 3 de octubre). La restauración del histórico sitio muestra una nueva cara. Se destaca la ampliación del conjunto escultórico. Pronto sumarán una app. Los Andes. Recuperado el 2023, 23 de junio de <https://www.losandes.com.ar/el-rosedal-es-ahora-un-paseo-y-un-museo-a-cielo-abierto/>
- De La Rosa, I. (2023, 19 de junio). La misteriosa historia de la estatua decapitada en el Rosedal del Parque y las dudas sobre dónde está su cabeza. Los Andes. Recuperado el 2023, 23 de junio de <https://www.losandes.com.ar/sociedad/la-misteriosa-historia-de-la-estatua-decapitada-en-el-rosedal-del-parque-y-las-dudas-sobre-donde-esta-su-cabeza/>
- Dirección de Patrimonio (s.f.). Decreto Reglamentario 1882/2009. Mendoza Gobierno. Recuperado el 2023, 23 de junio de <https://www.mendoza.gov.ar/cultura/museos/direccion-de-patrimonio-cultural-y-museos/>
- Factum Arte (s.f. -a). The arts of Piranesi: architect, engraver, antiquarian, vedutista, designer. The exhibition. Factum Arte. Recuperado el 2023, 6 de julio de <https://www.factum-arte.com/pag/154/>
- Factum Arte (s.f.-b). A limited edition collection of objects made from designs by Giambattista Piranesi. Factum Arte. Recuperado el 2023, 6 de julio de https://www.factum-arte.com/piranesi/texts/text_alowe.html
- Favre, P. (2015). Escenarios del poder. La escultura en el Parque General San Martín. EDIFYL.
- Favre, P. (2017). Itinerarios Monumentales. Catálogo de escultura pública de Mendoza. EDIFYL.
- France Estimations (s.f.). Sculpture Pêcheur napolitain Jean-Baptiste Carpeaux: expertise et estimation. France Estimations. Recuperado el 2023, 6 de julio de <https://france-estimations.fr/sculpture-bronze-expertise-gratuite/sculpture-bronze-estimation/pecheur-carpeaux-expertise-estimation/>
- Haskell, F. y Penny, N. (1990). El gusto y el arte de la Antigüedad. El atractivo de la escultura clásica (1500-1900). Alianza Editorial.
- Lou, M. y Griggs, B. (2019, 17 de abril). Hace cuatro años, un historiador usó láser para hacer mapas digitales de Notre Dame; su trabajo podría ayudar a salvar la catedral. CNN. Recuperado el 2023, 12 de septiembre de <https://cnnespanol.cnn.com/2019/04/17/hace-cuatro-anos-un-historiador-uso-laser->

para-hacer-mapas-digitales-de-notre-dame/

Mildenhall, B., Srinivasan, P., Tancik, M. et al. (2020, 3 de agosto). Representing Scenes as Neural Radiance Fields for View Synthesis. Matthewtancik. Recuperado el 2023, 5 de octubre de <https://www.matthewtancik.com/nerf>

Piñero, B., Madrid, J. & Bachiller, C. (2017, 1 de febrero). Impresión 3D: Aplicaciones en el patrimonio. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Recuperado el 2023, 20 de julio de https://www.museoreinasofia.es/sites/default/files/18_jornada_conservacion.pdf

Revilla, F. (1995). Diccionario de Iconografía y simbología. Cátedra.

Ruiz, M. (1997). Patrimonio Cultural. Ediciones Culturales.

Sánchez, G. (2015, 11 de agosto). Decapitaron la escultura *La pureza* en el Parque San Martín. Los Andes. Recuperado el 2023, 23 de junio de <https://www.losandes.com.ar/le-cortaron-la-cabeza-a-una-estatua-del-parque-san-martin/>

Suárez, L. (1924). Memoria. Presentado a la Honorable Legislatura por el Ministro de Industrias y Obras Públicas. Guillermo Kraft Impresor.

Studioseed. (2019, 7 de agosto). Concr3D podría reconstruir Notre Dame utilizando la impresión 3D con piedra y ceniza del fuego. Recuperado el 2023, 6 de julio de [https://www.studioseed.net/blog/proyectos-referencia/concr3de-%E2%80%8B%E2%80%8Bpodria-](https://www.studioseed.net/blog/proyectos-referencia/concr3de-%E2%80%8B%E2%80%8Bpodria-reconstruir-notre-dame-utilizando-la-impresion-3d-con-piedra-y-ceniza-del-fuego/)

reconstruir-notre-dame-utilizando-la-impresion-3d-con-piedra-y-ceniza-del-fuego/

Zimonjic, P. (2014, 22 de setiembre). Sculptures exceptionnelles de Carpeaux au Musée des Beaux-Arts du Canada. Musée des Beaux-Arts du Canada. Recuperado el 2023, 6 de julio de <https://www.beaux-arts.ca/magazine/sous-les-projecteurs/sculptures-exceptionnelles-de-carpeaux-au-musee-des-beaux-arts-du>.

Viviana E. Carrieri es profesora de Artes Plásticas en la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), Mendoza, Argentina. Además, es Especialista en Virtualización del Patrimonio por la Universidad de Alicante, España, y Especialista y Magíster en Tecnología Educativa por la Universidad Autónoma de Hidalgo, México. Se desempeña en la Facultad de Artes y Diseño de UNCuyo, Mendoza, Argentina.

Correo electrónico:

vivianacarrieri@gm.fad.uncu.edu.ar

Mariana Antonio es Licenciada en Historia de las Artes Plásticas por la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), Mendoza, Argentina. Se desempeña como trabajadora independiente.

Correo electrónico:

antoniomariana72@yahoo.com.ar

Análisis de la serie *El cepo colombiano* del artista plástico Pedro Molina desde una perspectiva histórico-crítica

Analysis of the series *El cepo colombiano* by the plastic artist Pedro Molina from a historical-critical perspective

Viviana Mariela Collantes
Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 19 de abril de 2024
Aceptado: 14 de mayo de 2024

Resumen

En este artículo identificamos la postura crítica del artista Pedro Molina a través de la construcción de las composiciones que ha ido adoptando con sostenibles y sensibles ideas de desarrollo visual. Encontramos una serie de obras políticas titulada *El Cepo Colombiano* donde denuncia las violencias y torturas cometidas por aquellos que ostentan el poder militar. El arte y la investigación han propiciado el conocimiento para establecer el dialogo entre sus prácticas que estuvieron principalmente relacionadas con una perspectiva histórica-crítica, en favor de los derechos humanos. Este texto expone las semejanzas y atravesadas en diferentes épocas de dictadura por parte de Pedro Molina en Argentina, en analogía con Francisco de Goya de España por la guerra. Sumada a estas lecturas, que amplían los márgenes interpretativos, dan lugar a reflexiones de pensadores como Friedrich Nietzsche y Walter Benjamín quienes fueron traspasados por distintos sucesos y hechos ocurridos a lo largo de la historia. Como consecuencia directa y direccionada se hace énfasis en el análisis de la serie política, como un ejemplo claro que visibiliza a fuego aquellas décadas hasta la llegada de la democracia en 1983. En términos generales, se focalizan las ideas y la conceptualización que hacen del arte y su relación con la historia y la política. Al mismo tiempo, se desarrolla una interpretación de producciones artísticas desde una mirada centrada en sus diversas conexiones, más allá del contenido temático de estas. Se utiliza la perspectiva metodológica documental, cualitativa transdisciplinaria, que articula distintas áreas de conocimiento (política, historia y arte).

Palabras clave: Pedro Molina, arte, serie, crítica, política, *El cepo colombiano*

Abstrac

In this article we identify the critical stance of the artist Pedro Molina through the construction of the compositions that he has been adopting with sustainable and sensitive ideas of visual development, we find a series of political works titled *El Cepo Colombiano* where he denounces the violence and torture committed by those who hold military power. Art and research have fostered knowledge to establish dialogue between their practices that were highly related to a historical-critical perspective, in favor of human rights. This text exposes the similarities and adverse conditions experienced in different periods of dictatorship by Pedro Molina in Argentina, in analogy with Francisco de Goya of Spain due to the war. Added to these readings, which expand the interpretative margins, they give rise to reflections by thinkers such as Friedrich Nietzsche, Walter Benjamín who were pierced by different events and facts that occurred throughout history. As a direct and directed consequence, emphasis is placed on the analysis of the political series as a clear example that makes visible those decades until the arrival of democracy in 1983. In general terms, the ideas and conceptualization that make art and its relationship with history and politics. At the same time, an interpretation of artistic productions is developed from a perspective focused on their various connections, beyond their thematic content. The documentary, qualitative, transdisciplinary methodological perspective is used, which articulates different areas of knowledge (politics, history and art).

Keywords: Pedro Molina, art, series, criticism, politics, *El cepo colombiano*

Consideraciones sobre el artista y sus obras

En la producción artística de Pedro Molina existe una perspectiva ética, ya que toma posturas fuertes frente a la realidad histórico

social en la cual estaba inmerso. Tales posturas las plasma en su obra. Así los contenidos de sus obras se encuentran anudados al contexto del país y a la historia riojana (Catálogo, 1934-2015). Es por lo

antedicho que se puede realizar un estudio del arte desde una perspectiva histórico crítica.

Pedro Molina fue un artista testigo de su tiempo, en la provincia de La Rioja y en el mapa cultural nacional e internacional, a modo de embajador en diferentes oportunidades y ámbitos en el que desempeñó una gran tarea artística con dedicación y profesionalismo. Representó las artes plásticas desde su estética individual, mostrando, denunciando o sugiriendo realidades, entornos y personajes. Los museos y centros culturales guardan testimonios de ello (Martorelli y Lotufo Valdés, 2005).

Sus representaciones visuales del contexto político no solo nos proponen hacer memoria sobre el horror que fue la dictadura militar en Argentina, sino que también inquietan, hieren, e intranquilizan y nos invitan a hacernos cargo de ejercer nuestros derechos de verdad y justicia. El recorrido que hemos realizado por su vida y sus obras solo marca una parte de su amplia trayectoria dedicado a testimoniar su tiempo. Podemos situar a Pedro Molina como un hombre comprometido ética y políticamente, quien no desestimó alguna de sus ideas en cada momento. Aprovechó diferentes medios para fortalecer su aporte estético y cultural, a través de museos, revistas, galerías y prensa, entre otros. Se valió de distintas disciplinas del arte, sobre todo la técnica del dibujo y el grabado, con el que abrió un abanico de posibilidades que pasa por la crítica profunda con la que pudo

abordar los temas visuales, proponiendo así nuevas imágenes relacionadas desde los '60, '70 hasta el 2013 aproximadamente, las que visibilizan el pasado trágico del país. Fueron esos relatos, esos puntos de vista, esa mirada la que provocó configurar esas huellas de crueldad de un pasado atroz a través de lo visual.

Puede decirse que su experiencia y la de muchos, fue testimoniada a través de sus trazos, dibujos, pinturas y grabados. Indudablemente el artista fue un claro referente en el ámbito de las artes plásticas de la provincia. Marcó su posición de referente logrado a partir del arte y de un intenso compromiso en favor del federalismo y los derechos humanos. El artista comprometido con su oficio y con el tiempo que le tocó vivir, describió y adaptó su práctica en contundentes imágenes de aquellos que no tienen voz (Albarracín, 2008).

Para él, el arte fue una actitud de vida, una dedicación sin pausa en la búsqueda de lo ético, un artista convencido de que los verdaderos ideales son los que trascienden las mezquindades individuales. Pedro Molina fue un artista espejo de su época, absolutamente gestual y expresivo que canalizó toda la fuerza interior a través de la potente sensibilidad de las líneas, generando diferentes trazos, hirientes a veces, en su incontenible necesidad de transmitir la propuesta planteada. Molina buscó la resolución estética en función de un compromiso ético, de allí que sus figuras estén cargadas de dramatismo expresivo.

Es posible percibir en la producción de la serie *El Cepo Colombiano*, objeto principal de la investigación, un trabajo corporal acentuado, desarrollado mediante diferentes técnicas de grabado, agua tinta, punta seca y una paleta acotada a blanco, negro y tonos rojizos y azules. La tensión que muestran las imágenes deja ver una testimonial de denuncia que se lee en las diferentes composiciones. Las figuras muestran la severidad del tratamiento, y la fuerza compositiva que define a estas obras como un paso definitivo hacia la defensa de los derechos humanos y por ello, al elocuente valor del sufrimiento.

El tratamiento de la luz resalta la falta de equilibrio emocional de los personajes, que juega con los contrastes entre las distintas escenas. La luz que arrojan sus obras sobre la violencia y el proceso militar permiten que el espectador reconstruya nuevamente un relato al mirar las imágenes representadas. Tanto el cromatismo como el dinamismo entre las figuras de sus obras son un precedente de distintas, características referidas al contexto histórico de Argentina. Cabe agregar que su práctica artística se anuda con una práctica social. En las que se percibe la sociedad: clases dominantes, con las capas dominadas, clases acomodadas respecto a los marginados, disminuidos, desamparados. Tanto la elección de formas como el tratamiento del cromatismo de los cuadros de Molina son concretas demostraciones pictóricas (Catálogo 1934-2015).

A partir del efecto movilizador de sus expresiones se puede entender la circulación

seriada del discurso artístico de cuestionamiento y posición crítica. Por tanto, este arte profundo y el discurso del artista conformaba una referencia influyente y directa, más allá de sus imágenes, se trataba de una voz de fuerte impacto. La idea del grabado como arte comprometido o de denuncia social constituye un punto de partida desde el cual se puede entender el lugar y la función de esta producción seriada. Así se puede sostener que Pedro Molina, efectivamente, desarrolló su carrera como un artista comprometido con su perspectiva política. Obteniendo el reconocimiento junto a publicaciones en revistas y diarios fue sumando premios en Salones Nacionales e internacionales, exposiciones en galerías y museos, cargos docentes en instituciones de educación artística. (Perrone, A. M., 1994). Debido a su valiosa trayectoria fue parte fundamental en el proceso de construcción dinámica de tradición cultural local, e internacional. Dentro de la conformación de este canon pictórico, fue privilegiando el carácter del grabado como arte de denuncia y crítica (Martorelli y Lotufo Valdés, 2005). En este sentido, resultan emblemáticas las composiciones sobre la violencia ejercida por gobiernos militares.

En la serie *El Cepo Colombiano*, orientada a denunciar la violencia, subyace la noción de tortura en el sentido de acto por el cual se sometían e inflijan intencionalmente a una persona dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o confesión. También significa el castigo por

un acto que haya cometido una persona, o se sospeche que lo ha cometido. Tales torturas pueden ser infligidas por un funcionario público u otra persona en ejercicio de funciones públicas (Mercado Luna, 2017)

En la ilustración de la estampa titulada *Fusilamiento* (Ver fig. 3), tinta de 1960, se ven a tres figuras con sus brazos atados, dos de ellos las mantienen hacia atrás. Los personajes apenas se pueden mantener en pie, el de la izquierda vuelve su rostro hacia arriba, el del medio se le desploma su cabeza hacia adelante, el de la derecha mantiene sus manos atadas sobre su cabeza. Toda la composición está delimitada solo por simples líneas, que forman el contorno de las figuras que están siendo apuntados por cuatro armas desde el frente sin que se pueda ver a las figuras que las carga.

A través de este recurso plástico muestra la realidad de la condición humana ya que ese fue el motivo esencial de su producción artística, y sus rotundas críticas en contra de la perversidad ejercida sobre los vencidos.

El historiador José María Rosa (1969) describe el cepo colombiano como prácticas que son un suplicio cuya invención se les atribuye a los colombianos. Cabe mencionar al mercenario y cruel López Matute como un personaje de la historia del siglo XIX, que estaba a cargo de torturas. La historia lo describe como alguien sin ideales, un bandido con una larga experiencia, y hábil en el manejo de armas. En 1827 se valían

de él para descubrir el dinero y las joyas ocultas por los ciudadanos.

Las víctimas que se resistían eran inmovilizadas, golpeadas con objetos contundentes incluyendo pistolas y fusiles. De este modo, se aumentaba el suplicio a los prisioneros que eran esposados en posiciones humillantes e incómodas (por ejemplo, desnudos o en ropa interior). Todo ello, para maximizar el dolor físico, obligados a permanecer periodos prolongados en posiciones de estrés, en cuclillas, encadenados, atados, sentados o tirados en el piso.

El plástico riojano representó estas prácticas con sus imágenes atemporales, allí muestra toda su crudeza formal y pictórica. Utiliza recursos técnicos que materializan el horror en los ejemplares de la serie, la utilización reiterada de las prácticas de tortura, por ejemplo, que presupone el manejo de una persona encargada de ceñir el lazo o las correas. Otras veces se regula el suplicio sin la presencia de una persona, esto ocurre cuando se busca causar la muerte. El cepo fue necesario para mostrar la aproximación violenta ejercida por el poder en ejercicio.

En este sentido, cabe mencionar otra obra de la serie de 1961 (en linóleo) donde Molina representó la figura de *Martín Fierro* (Ver fig. 4) en el cepo. Allí recrea la tiranía como una pesadumbre aislada y opresiva que amenaza con destruir al prisionero encadenado, tirado en el piso abarcando el primer plano. Muestra una condena de coacción y la restricción física, la privación sensorial y el sometimiento indefinido y prolongado.

Así vemos que Pedro Molina trabajó con la historia, a través de la narración secuenciada, como fundamento o necesidad de organizar su plástica en series o núcleos. Se encuentran producciones de la serie *Los Caudillos*, en la que representó diferentes escenas como, por ejemplo: *El general y Damasita*, *El moro del general*, *Soy Quiroga*, *Cuidado soy Facundo*, *La espada de Lavalle*, *Varela en Campaña*, *Después de la batalla*, *La cabeza del Chacho*, entre otras. El artista se valió del arte como medio único para ilustrar su perspectiva histórica crítica de aquella época. Las imágenes narran la invasión en La Rioja por las tropas conducidas por el General Bartolomé Mitre en 1862-1867. En ese entonces, el Partido Federal Argentino, pretendía desconocer la autoridad del presidente Mitre, en pos de liberar el interior de las provincias de un gobierno unitario impuesto desde Buenos Aires. La invasión fue liderada por varios caudillos locales, de los cuales el más conocido fue Felipe Varela, quien logró dominar por completo tres provincias. Tras la derrota de Varela, el Partido Federal desapareció en el oeste y norte del país, culminando con las correrías montoneras.

Durante la batalla del pozo de Vargas, Mitre buscó dejar el ejército al mando de coroneles extranjeros, especialmente los militares orientales quienes tenían sus propios hombres, una pasión por pelear y un placer por la muerte. Este ejército portador de armas de guerra también contaba con instrumentos de tortura. Cada etapa histórica de sometimiento, tiene un símbolo de tortura, un

método, un instrumento para provocar sufrimiento y dolor, sistematizan el terror y la advertencia de un sistema imperante.

En tiempos más actuales esos instrumentos se llaman, por ejemplo, *picana*, en la época de Mitre se llamó Cepo colombiano, dicho artefacto, se muestra en la ilustración *Prisionero del Ejército Nacional* (Ver fig. 6), tinta 2008, donde la imagen que realiza el artista en respuesta a todas estas prácticas de tortura, crímenes y horrores quedó plasmada en la serie *El Cepo Colombiano*. (Mercado Luna, 2017).

El posicionamiento crítico desde las ilustraciones, *La Carbonera de Sandes* (Ver fig. 5), de 1963, es una variante más realista de la composición, al agua tinta, muestra las figuras con sencilla claridad y expresividad con ademanes de desesperación, las hace superpuestas una sobre otra para ser prendido fuego, expresan gestos de dolor y de una lenta agonía e impotencia ante la inminente muerte. Lo que representa la escena es la masacre perpetrada por uno de los coroneles más crueles, Ambrosio Sandes, quien tenía un modo de operar gracias a los conocimientos sobre el manejo del cepo colombiano, comenzó por aplicarlo con fines de obtener información en los llanos riojanos, mató a seis personas por ese medio para que el séptimo hablara, luego, terminó usándolo solo como un medio para quitar vida. Su otra especialidad fue la de canalizar el miedo en actos de crueldad, sobre todo si la víctima se encontraba rendida. Además, tenía acostumbrada a su tropa en el rito de este suplicio, por lo que para sus soldados no era

novedad el espectáculo de los prisioneros rebeldes puestos en cepo. Todo esto ocurría, cuando la Constitución Nacional en 1813 declaraba: ¡Quedan abolidos para siempre los instrumentos de tortura! que irónicamente invocaban los invasores elevando a la categoría de mandato supremo, el grito libertario de la Asamblea, pero al ejército de Mitre, poco le importaba que esta requisitoria ya tuviese cincuenta años de historia al tiempo de ejecutar las columnas de sometimiento. El cepo colombiano de lanzas, boleadoras, grillos son ahora piezas de museos. Ya no existen, no se usan. La picana eléctrica, las armas automáticas, biológicas y los gases, han asegurado una inmovilidad inofensiva detrás de vitrinas que muestran una época oscura que a través de La Rioja.

En las propuestas seriadas de Molina hay denuncia, hay verdad, simplemente mostrada a través de la simbología iconográfica de las imágenes. Casos aislados, fragmentos de dramas conmovedores, que salpican y se repite en la historia para decirnos que la tortura en épocas militares, no fue un invento de los tiempos modernos, ni un patrimonio exclusivo de los tiempos antiguos, sino un recuerdo de siempre para asegurar las relaciones de opresión y sometimiento.

La tortura no es un asunto personal, no es el enfrentamiento de dos seres, sino el choque de dos modos de concebir la vida: la dominación de aquellos que buscan torturar y los que aspiran liberarse deben pagar con la tortura. Pedro Molina, en plena posesión de sus medios expresivos, dedicado exclusivamente al arte, ha interpretado

aquellos temas referidos al contexto político del país. Donde el primer problema que plantean las creaciones, es la relación que establece entre la imagen presentada y el título que la acompaña, que algunas veces se vuelven anecdótico y otras la enriquece. De este modo el planteo plástico se independiza de tal manera que la obra puede ser observada sin la contingencia del título, creándose una forma independiente de plena validez documental. (Mercado Luna, 2017).

Así marca la conducción de sus intenciones formales, que están logradas y puestas en evidencia en sus diferentes estampas oscuras y estrictas. Estas intenciones de concretan, por un lado, en la yuxtaposición del color y en los efectos provocados por el uso de las líneas y las pigmentaciones. Por otro lado, en el uso de contrastes de las áreas de luces y sombras. Por último, en las originales reversiones de negativos provocados por extensiones de neutros en torno al espacio y las marcadas figuras, donde se realiza ese sentido formal de la escena que se articula con el espacio exterior llevando a un intuitivo equilibrio visual para revelar la realidad en sus distintas series, esta solución dada al espacio compositivo es fundamental de su plástica.

Varias de sus obras se pueden entender y emplear como armas contra la ignorancia, la injusticia y la crueldad inhumana. Si queremos estimar el alcance y trascendencia de la serie *El Cepo Colombiano*, será necesario que las entendamos como imágenes ancladas en una larga historia. Nótese que empleamos la palabra imagen, para describir la evidencia compositiva crítica y visual. Poseen una forma

y una estructura discernible, lo que los historiadores de arte llaman estilo; esto significa que las imágenes de la serie política pueden ser exhibidas y comparadas con obras que pertenecen a la historia del arte. La visión, el ver y las representaciones también tiene su historia, la imaginación visual de los individuos y de las comunidades se desarrollan a través de generaciones. Si bien es cierto que no todas las imágenes son obras de arte, todas las obras de arte si son imágenes y, debido a su carácter especial, los ejemplares de la serie, su representación de la tortura, y el sufrimiento en tiempos tan convulsionados con invasiones o dictaduras pertenecen a un número muy grande e ilustre de la cultura riojana.

Pedro Molina hace hincapié en los modos de construcción visual de los que surgen connotaciones sobre los cuerpos violentados, en los que no vemos ninguna gracia redentora, solo sufrimiento de las víctimas ante el clamor del dolor infligido, de su producción y narrativa emergen puntos centrales de entrecruzamiento visual con los grabados de la serie *Los Desastres de la Guerra* (Ver fig. 2: Y no hay remedio), del español Francisco de Goya, que a la hora de discutir sobre las imágenes de la serie *El Cepo Colombiano*, también han sido invocadas sus obras a modo de ejemplo. Ya que sin lugar a duda las similitudes visuales entre las imágenes individuales de torturas, son sorprendente y pueden ser vistas como producto de una herencia almacenada en la memoria (Perrone, 1994).

De este modo, para la crítica es lógico continuar con las imágenes seleccionadas correspondientes a la serie *El Cepo Colombiano* medio por el cual el artista muestra a las víctimas acogiendo su propia tortura o muerte, la tragedia y el sufrimiento acompaña a cada individuo, mientras que los guardias presiden una triste y forzada tortura de los dominados y vencidos.

Las imágenes nos hacen reflexionar, motivo por el cual son objeto de una gran consideración crítica, contribuyendo a una sensación de importancia ante el amplio registro visual de las crueldades perpetradas por un sistema de lucha y represión militar en Argentina. Son la expresión de una visión malévolas en la que los vencedores militares son omnipotentes, además de poderosos, y los vencidos son simplemente seres viles e inhumanos. Según esta perspectiva brutal, la presencia de estos últimos justifica a los primeros la supuesta bestialidad de la víctima justifica la violencia aplastante de los opresores. Las composiciones narran las duras reflexiones sobre la violencia, y las torturas ejercidas sobre las personas, que aquí interesan de manera especial.

Pedro Molina se vuelca íntegro en la serie *El Cepo Colombiano* en las que manifiesta su sensibilidad que atrae y repele en un interminable juego de ironía y tragedia. La actitud ante la realidad motivó sus preocupaciones, y han hecho que sus obras signifiquen una mirada atenta de nuestro país. Llamen la atención las expresiones que se traducen en las imágenes fuertes y nos permiten entender su lenguaje inclinado a una

concepción moderna del espacio plástico, que muchas veces se entiende por composición clásica o académica.

En ambas producciones se pueden localizar ejemplos de tortura en imágenes similares o semejantes. Las expresiones corporales en las figuras del poder y la subordinación parecen estar internalizadas en el arte y se pueden producir a voluntad sin depender de un prototipo visual en particular.

Retomando las escenas representadas en la serie *El Cepo Colombiano*, el artista describe la insensibilidad emocional de los torturadores y la total vulnerabilidad física de las víctimas, con el fin de exponer circunstancias particulares de carácter nacional y militar. La intencionalidad de muchas reproducciones de obras realizadas y expuestas tienen la intención de protestar y denunciar las atrocidades cometidas, con el pretexto de defender la seguridad nacional.

Los cuerpos de Pedro Molina subrayan también la profunda distancia existente entre los grupos de imágenes, en las que muestra a los guardias militares que presiden una triste y forzada degradación provocada por la tortura con el fin de obtener la verdad, en contraste entre las expresiones y gestos de los prisioneros en la serie, como es el caso del aguafuerte *coroneles de Mitre* (Ver. fig. 7), año 2010, en los que deja ver un claro abismo emocional.

Cabe mencionar, una ilustración que muestra a dos figuras, una se encuentra a la derecha desnudo y sentado en el piso cubriéndose el rostro, su cabeza se desploma hacia adelante, mientras que la otra figura ubicada a la

izquierda está vestida, carga una gorra y botas, es claro que se trata de un guardia militar porque tiene un arma con la que lo atemoriza, detrás de este se puede ver en el fondo lo que podría ser el sol del que apenas se filtra una mínima luz, que el prisionero podría ver por última vez. Es así que basa su iconografía en expresar diferentes escenas del pasado, muestra la implacable mirada con la que abordó de manera simbólica aquellos acontecimientos de lucha durante los gobiernos militar, se vale del lenguaje literario de la historia para representar a través del lenguaje visual, composiciones cargadas de crítica y denuncia. Como ocurre con la maravillosa narración histórica de la serie titulada *El Cepo Colombiano* en la que presenta un lenguaje plástico muy variado, que habla sobre una parte de la historia donde las imágenes juegan un papel fundamental que nos ayudan con un repaso visual, ante las palabras que faltan para explicar un pasado donde se implementó un sistema de represión y tortura.

A partir de un estudio metódico, sobre las prácticas artísticas realizadas sobre los hechos políticos por el artista Pedro Molina, se pretende describir un determinado y crítico momento atravesado por la violencia y la persecución ejercida por parte de los militares sobre toda la sociedad de Argentina, con este acercamiento se confirman las realidades que rodean y determinan un pasado histórico demarcado entre 1976-1983, como lo fue el Golpe Cívico Militar (Novaro, 2011).

En estas producciones se hacen notorias las fuerzas de poder sobre aquellos que no

compartían sus mismos ideales, en el recorrido de las obras también se manifiesta su exilio vivido profundamente por el artista durante este periodo. Y esas vivencias hablan con el lenguaje de sus líneas, colores y técnicas expresadas en sus diferentes composiciones. En ellas buscó expresar una estética propia que le permitiera la conformación de la serie en las que describe hechos de un pasado lleno de violencia, en donde son reproducidos de manera exagerada cuándo se desea protestar contra los abusos, crímenes y humillaciones. En el trabajo organizado en serie o núcleos prima el contenido visual de denuncia política como eje central en su perspectiva histórica crítica.

Importancia de la perspectiva crítica de la historia en relación a la obra de Pedro Molina

Bajo este título abordamos algunas consideraciones de los pensadores Friedrich Nietzsche y Walter Benjamín quienes representan la historia desde una perspectiva crítica en oposición al pensamiento moderno, que hacía hincapié en la idea de progreso y desarrollo, donde el arte no quedó fuera de esta gran concepción. Lo que acabamos de expresar responde a paradigmas importantes. Tanto la historia natural como la humana se mueven y se desarrolla a través del tiempo en un orden constante mediante una secuencia predecible, no hay interrupciones o cambios de dirección. El progreso implica que existe una regularidad e incluso una previsibilidad en el funcionamiento de la naturaleza y la sociedad. Segundo, en relación al progreso,

es una marcha constante e implacable hacia la mejora que no tiene en cuenta el pasado. Cabe mencionar que estas ideas atraviesan los siglos XVIII y XIX, las que comienzan a ser cuestionadas principalmente por la denominada *Filosofía de la Sospecha*. Dentro de este grupo de pensadores críticos se encuentra Friedrich Nietzsche (1844-1900). A los fines del presente artículo, solo tomamos de este autor su noción de historia que aborda la *Segunda Consideración Intempestiva*. En este texto el filósofo no solo estudia las diversas concepciones de historia, sino que también focaliza en el problema de la memoria. En este sentido, sostiene que hay que saber olvidar y recordar en el momento justo, de intuir con fuerte instinto cuándo es necesario sentir de manera histórica y cuándo no. Por otro lado, explica tres grandes concepciones de la historia, las que solo mencionaremos para detenernos en la concepción crítica de la historia. Explica la historia monumental, la de museo y la concepción crítica. La historia crítica juzga y condena el pasado desde el presente, por ello la revisión hacia atrás depende de las valoraciones del presente. Cada época decide qué recordar y qué olvidar, así la noción de memoria es importante, porque no se trata de recordar a todos y cada uno de los acontecimientos del pasado. De este modo la historia desde esta perspectiva, es la fuerza por la cual, el presente arma una relación con el futuro y no con el pasado.

Respecto a Walter Benjamín (1892-1940), tal como hicimos en el caso de Nietzsche, de este autor solo tomaremos su concepción histórica

que se encuentra en sintonía con la noción de historia crítica de Nietzsche. Benjamín también se encuentra en las antípodas de la concepción moderna de la historia como unidad que progresa hacia un futuro, pero realiza la crítica a la historia desde la perspectiva del progreso a partir de una obra de arte expresionista. Al igual que Nietzsche, Benjamín denuncia el casualismo y reivindica la temporalidad de los hechos de memoria. Así, la tarea del historiador, no es reconstruir los hechos del pasado (esto equivaldría a someterse a una filosofía de la historia positivista), sino que *recuerda*, dándoles así su carácter de pasado presente, respecto del cual hay siempre una deuda impaga. Benjamín crítica al positivismo histórico de aquello que en el pasado fue experiencia y, al convertirlo en *hecho*, anula su relación con la subjetividad. Este pensador también da gran importancia a la memoria, porque devolvería al pasado la subjetividad: la historia como memoria, es decir, como dimensión temporal y subjetiva. Para Benjamín, la historia no puede ser la visión optimista de una marcha permanente hacia la relación final de la humanidad, representada muchas veces de manera simbólica en la figura del *Ángel de la historia* que relata el progreso objetivamente, levanta sus alas victorioso y es como si ningún obstáculo pudiera interferir para continuar hacia el futuro de la modernidad ilustrada unidireccional e ininterrumpido, de un progreso histórico que presupone la noción de un tiempo lineal, continuo, homogéneo, infinito y totalizante.

Como crítica al progreso, Benjamín piensa en la alegoría del *Ángel de la historia* en la IX tesis, que forma parte del texto *Tesis de la historia*. En la misma, el autor afirma que el viento del progreso trae devastación para el mundo y ve una sola catástrofe. Valiéndose de sus reflexiones y del arte, escribe y analiza sobre la obra *Angelus Novus* (Ver fig. 1), se trata de una acuarela de Paul Klee de 1920. Su descripción es una de las más conocidas, citadas e interpretadas. Desde nuestro objeto de trabajo rescatamos su importancia porque remite a la responsabilidad del hombre que hace historia.

Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. Representa a un ángel que parece estar a punto de alejarse de algo mientras lo mira fijamente. Sus ojos están desencajados, la boca abierta, las alas desplegadas. El ángel de la historia tiene que parecerse. Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. Lo que a nosotros se presenta como una cadena de acontecimientos, él lo ve como una catástrofe única que acumula sin cesar ruinas sobre ruinas, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer los fragmentos. Pero desde el paraíso sopla un viento huracanado que se arremolina en sus alas, tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. El huracán le empuja irresistiblemente hacia el futuro, al que da la espalda, mientras el cúmulo de ruinas crece hasta el cielo. Esa tempestad es la que llamamos progreso. (Benjamín, 2007, pp. 69 - 70)

La imagen del Angelus Novus es expresionista y se trata de un ángel que no solo presencia el hecho histórico, sino que está dentro de su acontecer, intentando intervenir en él, aunque en vano, porque ya está en vuelo. Sus alas desplegadas están heridas a causa del viento huracanado que es el tiempo implacable del progreso. Con esta contraposición visual, también muestra su visión sobre la historia, y expone la otra verdad, al contrastar cultura y barbarie, también profundiza la noción de progreso en tanto que el significado de la imagen a punto de alejarse de algo que mira atónitamente y lo aterroriza porque en lugar de progreso ve una sola catástrofe. La cara de espanto del ángel que mira al pasado, ya no posee una visión positiva, como la historia que solo da cuenta del pasado, sino de la historia que se construye dándole sentido, pero desde el presente. Es decir, la historia como interpretación crítica, y también de espanto. A partir de esta imagen toman la palabra los desesperanzados, los vencidos. Su impotencia remite a la responsabilidad del hombre que hace a la historia. Benjamín, describe como catastróficos el momento de guerra, y el hitlerismo que anunciaban que lo peor estaba por venir. Veía la peligrosidad del progreso y lo grave que era su prestigio, identifica el progreso con barbarie.

Benjamín usa a la obra de arte y a la experiencia que se produce a partir de ella, como categoría de universalidad filosófica. La obra de arte es comparable, en cuanto a su complejidad, con la del lenguaje, pero no un lenguaje dominador, sino denominador.

Por ello, el conocimiento del arte y de la obra de arte, se encuentra vinculada constitutivamente con la pregunta por su verdad, y la porción de verdad que muestra. La obra de arte se constituye en un lenguaje denominador. En este sentido Benjamín comienza *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres* de 1915 (publicado en conceptos de filosofía de la historia), afirmando:

Toda expresión de la vida espiritual humana puede ser concebida como una especie de lenguaje... toda comunicación de contenidos espirituales es lenguaje. La comunicación mediante la palabra constituye sólo un caso particular... Pero la existencia del lenguaje no se extiende sólo a todos los campos de expresión espiritual del hombre... No hay acontecimiento o cosa en la naturaleza animada o inanimada que no participe de alguna forma de lenguaje, pues es esencial a toda cosa comunicar su propio contenido espiritual. Y la palabra "lenguaje" en esta acepción no es en modo alguno una metáfora... no podemos representarnos en ninguna cosa una completa ausencia de lenguaje. (pp. 91 – 92)

De este modo, Benjamín amplía la noción de lenguaje en toda herramienta de comunicación. Para tal ampliación, le otorga al lenguaje de los hombres dos dimensiones: lenguaje denominador y lenguaje

comunicativo, este último alienado y orientado al dominio.

Benjamín está pensando en un lenguaje denominador, por ello, planteó la cuestión de la imagen como lenguaje no conceptual, atado a la experiencia, así se aleja del silencio y de la interioridad. Las imágenes genuinas, es decir, portadoras de vivencias se nombran a través de un lenguaje legítimo, denominador, cuya base se encuentra en el horizonte histórico social.

Benjamín desarrolla el problema de la verdad desde fuera de la distinción de lo verdadero y lo falso como verdades indubitables e infinitas. La verdad se constituye como una *apuesta política, histórica y poética* desde el presente. La interpretación del pasado a partir del presente nos muestra solamente fragmentos de verdad y así se otorga la posibilidad de darle otro ordenamiento alejado del principio de objetividad, porque ni el pasado ni el presente poseen un orden lógico. Así se estudia la cuestión de la verdad desde distintos núcleos que le permiten expresar sus reservas al pensamiento moderno. (Acosta, 2022)

La cuestión de la crítica a la historia como progreso a partir de una obra de arte expresionista de Paul Klee, *Angelus novus*, no es casual ni se encuentra separada de la noción de experiencia, ni de la noción ampliada de lenguaje debido a que la experiencia histórica de la catástrofe podía ser expresada a través de un lenguaje denominador de denuncia que las palabras no podían nombrar. También a través del lenguaje de las imágenes pudo mostrar la

existencia de la historia de los que no tienen voz, de los vencidos, de los que no tienen poder para ser parte de la historia concebida como una totalidad en progreso.

Desde la perspectiva benjaminiana cobra sentido pensar la obra de Pedro Molina, en la que, como ya hemos dicho, se denuncia la tortura, el sufrimiento y la persecución desde el lenguaje de las imágenes. Tales imágenes son del estilo expresionista, lo cual tampoco es casual, dado que este estilo se encuentra signado por la desesperación de las generaciones que no veían progreso en el futuro, sino más bien espanto y catástrofe. Pedro Molina graba en la memoria los movimientos expresivos de los extremos de la emoción en la medida que puedan ser traducidos en un lenguaje gestual, con la intensidad de la experiencia doliente que las imágenes manifiestan de un pasado expresado y revelado en sus obras.

Esta perspectiva nos permite entender la vehemencia de la representación de la tortura y la muerte en las producciones realizadas por parte de Pedro Molina, no debe verse solamente como una denuncia, o una forma de escapar a la censura, sino como algo mucho más profundo: atrapar el pasado. Es cumplir con el deber, es prestar atención al pasado para propender a la redención colectiva, es evitar la victoria del enemigo, también es darles valor a los vencidos y aquellos que murieron.

La experiencia histórica se encuentra descrita en las obras de Pedro Molina, poniéndole voz a sus trazos y sus dibujos, fue su forma de expresar lo que le tocó vivir,

llevándolo a elegir una temática en las que se refiere al contexto histórico a través de las imágenes realizadas en la serie *El Cepo Colombiano*, donde muestra muchas veces con crudeza, diferentes episodios de la historia de su provincia y su país. Estas representaciones nos permiten volver al pasado y referirnos a los conceptos filosóficos de la historia crítica. Lo que implica no quedarnos en el mero documentalismo, entendido como modo primario de conservar y recuperar información sobre la sucesión de hechos, o como tarea de ordenamiento cronológico. Significa concebir a la historia entendida como reconstrucción racional y crítica del acontecer profundo que da real sentido a la historia del pasado en las diferentes imágenes de este artista.

Consideraciones finales

Pedro Molina se comprometía con lo político-social, exponiendo su posicionamiento frente a los hechos que acontecían. Supo manifestarse ante la necesidad de concretar su propósito, y se caracterizó por activar determinados dispositivos visuales a favor de sus ideas. Las figuras en la serie *El Cepo Colombiano* son una forma de interpelar las situaciones que se dieron en aquel contexto cargado de conflictos. Las obras exhiben imágenes de un país que fue víctima de un manejo despótico y pueden ser leídas como un recuerdo de represalias, humillación, abusos, tortura, desapariciones y de la fuerza desmedida e irracional con que se violentó la sociedad civil en Argentina. El artista utiliza una estrategia creativa empleada para

visibilizar la violencia sistematizada por el terrorismo de Estado.

Molina plantea reconstruir la textura de la vida y la verdad que anida en la rememoración a través de sus producciones visuales, la revaloración desde su punto de vista, y la reivindicación de una dimensión subjetiva, que se expande sobre los estudios del pasado y del presente. La experiencia histórica como catástrofe durante la dictadura militar de 1976 se expresó a través de su obra. En este sentido, se conoce la fuerza plástica expresada por Molina. Nos referimos a aquella fuerza de crecer de sí mismo y de manera propia, para después poder transformar el pasado y de incorporarlo, para sanar las heridas, recuperar lo perdido y recomponer desde sí mismo las formas quebrantadas.

En *El Cepo Colombiano* radica el sentido fundamental y crítico de un pasado conflictivo al que se refiere en competencia, a la memoria, a la historia social, a lo cultural y a la política de Argentina, en las que exalta lo trágico a través de sus composiciones. Las lecturas de las obras presuponen una fractura conceptual y académica tomada desde el contexto de la historia donde sus exigencias compositivas obedecen a íntimas estructuraciones de un pasado, que sorprenden por la expresividad artística de algunas sufrientes figuras de la serie política.

Referencias

- Acosta, M. C. (2022). La noción de experiencia en Walter Benjamín: más allá de la estética. Ponencia en VII Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos: el lugar de la crítica en la cultura contemporánea. 16, 17 y 18 de noviembre, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Benjamín, W. (2007). *Conceptos de filosofía de la historia*, Terramar.
- Burucúa, J. E. et al. (1999). *Nueva Historia Argentina, Arte, Sociedad y Política*, Sudamericana.
- Catálogo, Ciclo ¡Gracias Maestro!, Pedro Molina. 1934-2015, Donde Habitan los mitos. S/D.
- Catálogo, Exposición Antológica/ 50 Años de Grabado Museo de Arte Plásticas “Eduardo Sívori”, Buenos Aires/ diciembre 2005, febrero 2006.
- De la Casa, L; et al. (2009). *Arte del Siglo XX: de principios del siglo a la II Guerra Mundial*, Cantabria.
- Folledo, C. (2008). Reseñas Históricas N° 1, del Ateneo de Estudios Históricos de La Rioja.
- Forster, R. (2009). *Benjamin: una introducción*, Quadrata.
- Frick, M. (2019). Expresionismo del Sur: hacia la definición de un arte propio. ILLAPA Mana Tukukuq 16 pp. 86-97 *Revista del Instituto de Investigaciones Museológicas y Artísticas de la Universidad Ricardo Palma*. Lima.
- Gatica H. D. (2001). Integración Cultural Riojana, “Los pueblos que se conocen se aman”, tomo I, pp. 592, Edición Alta Córdoba Impresos.
- González, A. S. (2014). Las Artes en la última Dictadura argentina (1976-1983): Entre políticas culturales e intersticios de resistencia. *European Review of Artistic Studies*, 2014, vol. 5, n. 2,
- Herrera, M. J. (1999). *Los Años setenta y ochenta en el Arte argentino, entre la utopía, el silencio y la reconstrucción*, Sudamericana.
- Lowy, M. (2003). *Walter Benjamín: aviso de incendio. Una lectura de las tesis “Sobre el concepto de historia”*, FCE.
- Mercado Luna, R., (2017). *Los Coroneles de Mitre*, Lampalagua ediciones.
- Mate Rupiez, R. (2006). *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamín “Sobre el concepto de la historia”*, Trotta.
- Martorell, C., Lotufo Valdés, M. (2005). *Vida Plástica Salteña*, Secretaria de Cultura, Dirección General de Acción Cultural, p.p.,179.
- Neitzsche, F. W. (2006). *Segunda consideración interpretativa*, Libros de Zorzal.
- Novaro, M, (2011). *Historia de la Argentina 1955-2010*, Siglo XXI.
- Orecchia L. Calíbar en *Pos de la Utopía*, Editorial del Estado, S/D.
- Perrone, A. M. (1994). Catálogo Mito América. Alberto Pedro Molina pinturas y grabados.
- Rosa J.M. (1969). *Historia Argentina: La Oligarquía*. Tomo VII, Editorial Juan Carlos Granda. Buenos Aires.

Referencias especiales

Fig. 1- Paul Klee, *Angelus Novus*, acuarela, 1920, Michel Lowy, Walter Benjamin, *Aviso de Incendio, Una Lectura de las tesis, Sobre el Concepto de Historia*, 2001, fotografía referencial, Link, <https://www.alejandradeargos.com/index.php/es/completas/8-arte/41803-paul-klee-angelus-novus-walter-benjamin>. p.19.

Fig. 2- Francisco de Goya, *Y no hay remedio*, perteneciente a la serie *Los Desastres de la Guerra*, 1810-1815, grabado, fotografía referencial, Link, <https://www.fundacionmapfre.org/en/art-and-culture/collections/francisco-de-goya-y-lucientes/desastres-de-la-guerra/y-no-hay-remedio/> p. 19.

Fig. 3- Pedro Molina, *Fusilamiento*, 1960, Dibujo, Museo Octavio de la Colina, La Rioja. p.20.

Fig. 4- Pedro Molina, *Martín Fierro*, 1961, Museo Octavio de la Colina, La Rioja. p. 21.

Fig. 5- Pedro Molina, *La Carbonera de Sandes*, Pedro Molina, 1963, Museo Octavio de la Colina, La Rioja. Pag.21.

Fig. 6- Pedro Molina, *Prisionero del Ejército Nacional*, 2008, Museo Octavio de la Colina, La Rioja. p..22.

Fig. 7- Pedro Molina, *Coroneles de Mitre*, Pedro Molina, 2010, Museo Octavio de la Colina, La Rioja. p. 23.

Viviana Mariela Collantes es Lic. en artes Plásticas por la Universidad Nacional de La Rioja, Argentina (UNLaR). Se desempeña en la municipalidad de la ciudad de La Rioja, La Rioja, Argentina.

Correo electrónico: viviunlar@gmail.com

Anexo



Figura 1. *El Angelus Novus*, Paul Klee, (1920)



Figura 2. *Y no hai remedio*, Francisco de Goya (1810 y 1815)



Figura 3. *Fusilamiento*, Pedro Molina, (1960)



Figura 4. *Martín Fierro- Cepo Colombiano*, Pedro Molina, (1961)



Figura 5. *La Carbonera de Sandes*, Pedro Molina, (1963)



Figura 6. *Prisionero del Ejercito Nacional*, Pedro Molina (2008)



Figura 7. Coroneles de Mitre, Pedro Molina (2010)

Mark Fisher: algunos puntos de encuentro con Walter Benjamín

Mark Fisher: some meeting points with Walter Benjamin

Andrés Martín Fuentes Vega
Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 17 de abril de 2024
Aceptado: 5 de mayo de 2024

Resumen

Mark Fisher fue escritor, crítico musical y profesor en el Departamento de Culturas Visuales de la Universidad de Londres. Tras doctorarse en filosofía en 1999 por la Universidad de Warwick, experiencia que él mismo describe como *traumática*, decide emprender una experiencia de escritura informal, por afuera de los márgenes de la academia, en su blog *k-punk*. En el mismo, parte de conceptos como el de *realismo capitalista* para cuestionar las diferentes expresiones políticas -el reformismo o las teorías posmodernas- pero también las culturales, que sostienen la ilusión de que no hay alternativa más allá del capitalismo. Por su lado, Walter Benjamin, con su método micrológico se plantea como una de esas alternativas de escape a la ilusión del *realismo*, para demostrar que desde los márgenes es desde donde vienen los futuros y más que posibles cambios. Este y algunos otros puntos de encuentro entre ambos autores son los que propongo explorar en el siguiente artículo.

Palabras clave: Mark Fisher, Walter Benjamín, realismo capitalista, marxismo

Abstract

Mark Fisher was writer, music critical and teacher in the Department of Visual Cultures of University of London. After get his PhD in 1999 by the University of Warwick, experience that he described like *traumatic*, he decides to start a new experience of informal writing, outside of the academic margins, in his blog *k-punk*. There, he considers concepts like *capitalist realism* to cross-examine the different political –like the reformism or the postmodernism theories- and cultural expressions, that affirm there is no alternative far away of capitalism. Second, Walter Benjamin, with his micrologic method it is posed like one of those alternatives for escape of *realism* illusion, to prove that from the margins comes the futures and the possible changes. This and another point of meeting between both authors are what I propose to explore in the next article.

Keywords: Mark Fisher, Walter Benjamin, Capitalist Realism, Marxism

En la década del 70, las políticas del *Estado de bienestar* comenzaban a mostrar sus límites en Europa. El aumento de los precios, junto con el estancamiento de la productividad de la industria generó un fenómeno estanflacionario. En 1973, en medio de la guerra árabe-israelí, los países de la OPEP decidieron cuadruplicar el precio del crudo como estrategia para el debilitamiento del apoyo de los países occidentales a Israel. Esta acción no hizo más que profundizar las dificultades económicas que atravesaba Europa, al elevar los precios de los combustibles, afectando la producción y aumentando el desempleo.

En el trasfondo de la crisis recesiva estaba el descenso de la tasa de ganancia de las grandes empresas del mundo. El *fordismo* comenzó a ser reemplazado por el *toyotismo* que suponía nuevas modalidades de trabajo temporal o de tiempo parcial, es decir, flexibilización laboral para liberar a las empresas de cargas impositivas. Al mismo tiempo, las diferentes formas de asistencia del Estado inspiradas por el keynesianismo con el objetivo de sostener la demanda, se mostraron como ineficaces para revertir la caída de la tasa de ganancia. Apoyados en la crisis de representatividad provocada por la crisis económica, Ronald Reagan, en Estados Unidos, y Margaret Thatcher, en Reino Unido, encabezaron una "revolución monetarista" que implantó el modelo neoliberal en los países centrales (Bejar, 2015, p. 322).

En la década previa, las movilizaciones del *mayo francés*, el *otoño caliente* en Italia o la *primavera de Praga* en Checoslovaquia significaron un ascenso de las luchas de la juventud europea en unión con la clase trabajadora, golpeadas ambas por la crisis. Se respiraban *vientos de cambio*, como lo expresaban los manifestantes franceses con consignas como *la imaginación al poder* o el llamado de intelectuales a *ampliar el horizonte de lo posible*. Pero las movilizaciones en Europa no se tradujeron en la llegada de nuevos gobiernos socialistas o revolucionarios como sucedió en Cuba, Chile o Nicaragua. Al contrario, los Partidos Comunistas eran cuestionados por su ortodoxia y al igual que los gobiernos socialdemócratas y laboristas por su incapacidad para resolver los reclamos de los manifestantes.

En el Reino Unido, el gobierno de James Callaghan (Partido Laborista) había llegado en medio de conflictos sindicales. El déficit de la balanza comercial, junto con la devaluación de la libra esterlina, más la represión a las protestas por los derechos civiles de la población irlandesa, se combinaron con el congelamiento salarial en los servicios públicos dispuesto por el primer ministro y resultaron en lo que se conoció como el *invierno del descontento* de 1979.

Con ese clima de extrema tensión e inestabilidad, Margaret Thatcher, una graduada universitaria, hija de comerciantes de clase media, emerge desde el interior del Partido

Conservador británico para convertirse en la primera mujer en llegar al puesto de primera ministra de Reino Unido. Desde allí, parafraseando a San Francisco de Asís, prometió “donde hay desesperación, traer esperanza”, lo que se tradujo en la instauración de la agenda neoliberal bajando impuestos a los ricos, recortando gastos públicos, privatizando empresas estatales y aplicando reformas para aumentar la explotación sobre los trabajadores. La *esperanza* de la que hablaba Thatcher se combinó con su imagen de *dama de hierro*, ganada por su actitud intransigente hacia la izquierda, el comunismo y los sindicatos. Sobre todo, a partir de la victoria en la guerra de Malvinas, adquirió la popularidad para avanzar contra los movimientos de oposición a sus políticas, especialmente en los años 1984-1985 frente a la huelga de los mineros. Finalmente, con la caída del muro de Berlín y la propagación de la idea de que el socialismo había fracasado, el *thatcherismo* se afianzó en Reino Unido no solo en la estructura económica, que los posteriores gobiernos heredaron y mantuvieron, sino también como ideología de toda una población que asumió que “no hay alternativa”¹. Esa frase fue la que dio título al texto más popular del escritor Mark Fisher, autor de *Realismo capitalista, ¿no hay alternativa?* Es Fisher quien en diferentes escritos reflexiona

sobre las repercusiones del neoliberalismo en la mentalidad y cultura moderna de Reino Unido. En su texto *La alegría de Thatcher* afirma que:

Ella [Thatcher] se retiró del campo de la lucha de clases hace veinte años; su obra fue un éxito espectacular. Al ver Gran Bretaña hoy, un país mucho más thatcherista que cuando ella dejó el gobierno, pudo haber muerto feliz. (Fisher, 2020, p. 387)

Pero especial atención presta al efecto causado en la cultura juvenil el desmantelamiento del Estado de bienestar.

A finales de los 70', desde los suburbios de Reino Unido y ante el ocaso del movimiento punk, emerge el post-punk, que condensó la resistencia contracultural al thatcherismo. De hecho, el paso de un movimiento a otro no casualmente puede situarse entre los años 1978 y 1979. Los reconocidos Sex Pistols, íconos londinenses del punk rock, dan su último concierto en 1978; mientras que el año 1979 llegaría con la aparición de nuevas sonoridades más oscuras en la escena británica, con representantes como Joy Division, banda que ese mismo año publicaría su primer disco *Unknown Pleasures*². Se trata del mismo año del *invierno del descontento* y de la llegada de Margaret Thatcher al poder.

Para Mark Fisher, el post-punk puede ser entendido como la expresión cultural de

¹ Frase popularmente asociada a Margaret Thatcher frente al inevitable avance de las políticas pro-mercado y de globalización en Europa y en el mundo.

² Canal Rolling Rockvideos. (4 de mayo de 2020). *Punk Britannia Part 3 Post-Punk 1978-1981 Sex Pistols. PIL. Specials Magazine. Joy Division. Crass.*

resistencia para una generación de jóvenes obreros que iniciaban su vida laboral abrumados por la incertidumbre. Sobre el significado de tal movimiento Fisher (2020) dice:

Los logros del post-punk pueden ser apreciados, por la negativa, en lo que le falta a la cultura hoy. Vayan a un lugar lleno de adolescentes y miren las cicatrices que se provocan a sí mismos en los brazos, los antidepresivos que los sedan, la calma desesperación en sus ojos. Literalmente no saben qué es lo que les falta. Lo que no tienen es lo que producía el post-punk... una salida... una razón para escaparse. (pp. 77-78)

Sin embargo, el posterior triunfo del thatcherismo en la política se trasladó a la cultura. La indiferencia por los procesos de transformación social en la música de bandas como Nirvana y movimientos como el *grunge* son un reflejo fiel de la juventud nacida en el mundo post-caída del muro de Berlín, donde la consolidación del neoliberalismo “colonizó la vida onírica de las personas” y músicos como Kurt Cobain (cantante de Nirvana), con su actitud apática “parecía dar voz a la depresión colectiva de la generación que había llegado después del fin de la historia, cuyos movimientos ya están todos anticipados, rastreados, vendidos y comprados de antemano” (Fisher, 2016, p. 31).

Frente a la depresión colectiva que permanece, junto con la afirmación de que *no hay alternativa*, Mark Fisher acuñó el término

realismo capitalista para referirse a una ideología que permea desde la política hacia las relaciones sociales, la ideología y, por supuesto, la cultura actual, y que encuentra su punto de partida en la consolidación del thatcherismo en el estado británico para llegar hasta nuestros tiempos. Pero esa permeabilidad se proyecta también a la inversa según explica Fisher (2016):

A mi entender, el realismo capitalista no puede limitarse al arte o al modo casi propagandístico en el que funciona la publicidad. Es algo más parecido a una atmósfera general que condiciona no solo la producción de cultura, sino también la regulación del trabajo y la educación, y que actúa como una barrera invisible que impide el pensamiento y la acción genuinos. (p. 41)

Para analizar el *realismo capitalista* Fisher propone la “hauntología” (Fisher, 2013) la cual se enfoca en los *espectros* del pasado que permanentemente dialogan con el presente. En la actualidad, la cultura parece tener una dinámica *atemporal*, donde el futuro parece haber quedado atrás en el pasado. Mientras que los sueños futuristas hacían sonar los sintetizadores a finales del siglo pasado, en la música de los 2000 en adelante el tiempo parece ya no avanzar y repetir lo ya inventado al no haber innovación posible. Así, a partir de la hauntología se hace un llamado al diálogo con los fantasmas que recorrieron el mundo en el pasado para recuperar el deseo por el futuro,

como queda expresado al finalizar el libro *Realismo capitalista*:

Algunas pistas de este modelo pueden encontrarse, tal vez, en las maravillas arquitectónicas de los últimos años del bloque soviético (...) ¿no podríamos considerarlos reliquias de un futuro poscapitalista que todavía debe realizarse, en el que deseo y el comunismo se reconcilian en armonía? (Fisher, 2016, p. 146)

En sus textos se pone el foco especialmente en la salud mental. El propio Fisher reconoce haber atravesado una profunda depresión a lo largo de toda su vida, lo cual evidentemente marcó su pensamiento. Fue en 2003, cuando inició su proyecto *k-punk*, (el blog donde plasmó sus pensamientos, opiniones, emociones y publicó gran parte de su obra) cuando finalmente logró escapar de su condición a partir de la *externalización de la negatividad* para darse cuenta de que el problema no estaba esencialmente en él sino en la cultura. Del mismo modo, propone una crítica a la *privatización del estrés* que impone el capitalismo como estrategia para desvincular las relaciones sociales de dominación de los padecimientos mentales. A contrapelo del mandato imperante, Fisher propone, al igual que en el caso de la cultura, la politización del estrés, la angustia y la depresión, para identificar las estructuras que subyacen y determinan nuestras emociones y pensamientos, desde allí elaborar una crítica y,

en consecuencia, transformar dichas estructuras.

Por último, no podemos dejar de mencionar su trágico final. En el prólogo para la edición de Caja Negra de *Fantasmas de mi vida*, Pablo Schanton (2018) describe el texto como una *nota suicida*. Quien en alguna ocasión llamó a *inventar el futuro* parece haber quedado a mitad de camino, dando en el clavo con el diagnóstico, pero sin encontrar la cura (p. 12).

Como asegura el historiador Eric Hobsbawm (1998), podemos decir que el siglo XX inicia en 1914 a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial (p. 13), donde las potencias del mundo y casi la totalidad de los países de Europa protagonizaron el conflicto bélico de mayor escala hasta ese entonces. Sin embargo, en 1939 se reanudaron las hostilidades con la Segunda Guerra Mundial, esta vez motivadas por los deseos expansionistas de los regímenes fascistas. En los 31 años transcurridos entre el comienzo de la Primera Guerra Mundial y la finalización de la Segunda, la humanidad fue testigo de las peores tragedias imaginadas y a una escala nunca antes vista. Desde la guerra de trincheras, el holocausto y las bombas nucleares, fueron todas demostraciones de los límites alcanzados por el proyecto capitalista de la *modernidad civilizada*, donde las masacres podían contarse por minuto.

Para detener el frenesí imperialista de la guerra, llegaron las revoluciones. El 8 de marzo de 1917, con motivo del día internacional de la mujer trabajadora y abanderadas con la

consigna *paz, pan y tierra*, obreras y campesinas se movilizaron en Petrogrado, la entonces capital rusa, reclamando por las condiciones de miseria en las que se veían obligadas a vivir para sostener la participación del régimen zarista en la guerra. La represión decretada por las autoridades desató *la revolución de febrero*, como reconocen la mayoría de los historiadores (Fitzpatrick, 1994), el comienzo de la *revolución rusa* o *revolución bolchevique*.

La revolución rusa, por ese entonces, representó un acontecimiento ineludible para el debate político y de ideas del momento. Pero también significó un fuerte fenómeno en expansión, que dio inicio a una época colmada de insurrecciones y revueltas populares. Según Hobsbawm en *Historia del siglo XX*:

Parecía que sólo hacía falta una señal para que los pueblos se levantaran a sustituir el capitalismo por el socialismo, transformando los sufrimientos sin sentido de la guerra mundial en un acontecimiento de carácter más positivo (...) La revolución de octubre originó el movimiento revolucionario de mayor alcance que ha tenido la historia moderna. (Hobsbawm, 1998, p. 63)

Sin embargo, aunque el marxismo gozaba de una importante popularidad en aquel momento, su tradicional concepción de la *religión como opio de los pueblos* dio un giro cuando, a mediados de los años 20', un joven Walter Benjamin comenzó a reflexionar sobre los posibles (ineludibles para él) lazos entre la

teología judía y el materialismo dialéctico. Inspirado por el cuento *El jugador de ajedrez de Maezel* de Edgar A. Poe, describe la relación entre el marxismo y la teología como la del muñeco ajedrecista (materialismo dialéctico) que ilusoriamente juega de forma automática, pero que verdaderamente es comandado por un *enano giboso* (teología) que, sin poder mostrarse, actúa como el espíritu que le da vida y le garantiza la victoria sistemática contra sus rivales. Con esta alegoría explica la asociación entre dos tendencias (una de pensamiento, otra de creencia), usualmente opuestas pero que paradójicamente conviven en armonía en Benjamin y, más aún, le dan valor a su filosofía. Marxista y teólogo (aunque teólogo primero y marxista después para otros), reflexionó acerca de la estética, la tecnología, el lenguaje, la filosofía de la historia y la lucha de clases. La diversidad de su pensamiento lo hace imposible de encasillar. En apariencia contradictorio, complejo, "un individuo a quien repugnaba lo estático" (Marzan, 2015, p. 144), entusiasta de la innovación y del eclecticismo, es sin dudas una referencia del combate filosófico y político contra el nazismo.

El acercamiento del marxismo a la teología propuesto por Benjamin, lo posicionó como un *giro copernicano* para todos los movimientos sociales y políticos que, inspirados por la gesta bolchevique, pretendían cambiar el curso de la historia. Su llegada al materialismo histórico fue de la mano de Ernest Bloch, a través de quién llegó a Gyorgy Luckacs. Pero además simpatizó

con los planteos de los líderes espartaquistas Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, como así también con León Trostky (Traverso, 2016), todos ellos referentes revolucionarios al margen de la cúpula dirigente del Partido Socialdemócrata Alemán y del buró de la URSS estalinista respectivamente.

Desde aquí podemos partir para identificar puntos de encuentro con Mark Fisher, a quien también podemos comprender como un intelectual al margen de las corrientes políticas hegemónicas. Al no haber existido contacto directo entre los autores, se seleccionaron como fuentes algunos textos destacados de ambos para realizar una investigación documental, asumiendo una lógica cualitativa por no existir la posibilidad de *descubrir* un encuentro entre los dos, pero si de construirlo.

Esencialmente, la crítica de Fisher se enfoca en el thatcherismo, pero en *Realismo capitalista* cuestiona también la manera en la que el laborismo con Tony Blair construyó sus políticas sobre los cimientos del neoliberalismo de Thatcher. De hecho, para Fisher el realismo capitalista triunfó verdaderamente cuando el neolaborismo desde el gobierno asumió la lógica neoliberal como propia, sin atreverse a modificar la estructura económica heredada. Pero al mismo tiempo, en textos como *Cómo matar a un zombi: estrategia para terminar con el neoliberalismo* (Fisher, 2020) también polemiza con el autonomismo *neoanarquista*, inspirado en los textos de Bifo Berardi. Les recrimina su inocente concepción de

obsolescencia del estado y el consecuente abandono de la disputa en las instituciones de la democracia parlamentaria y los medios de comunicación *mainstream*. Sintetizando su apreciación, Fisher asegura que “El neoanarquismo no constituye un desafío al realismo capitalista, sino más bien es uno de sus efectos” (pp. 406-407).

Podemos decir que ambos autores fueron detractores de las expresiones de izquierda de corte reformista, Fisher de las más actuales, pero todas ellas de algún modo continuadoras del reformismo capitulador de la socialdemocracia. Especialmente, en el texto *Las tesis sobre el concepto de la historia* Benjamin (1940) apuntó las diferencias con las visiones distorsionadas del marxismo, proponiendo recuperar el foco en la lucha de clases sin perder de vista la teología. La visión evolucionista del SPD, lo ubicó en el cómodo lugar de la *espera infinita* -pero automática- de la llegada del socialismo, al igual que el neolaborismo, colaborando con la clase dominante de turno en el mientras tanto.

En la tesis VII es donde Benjamin plantea como un imperativo *cepillar la historia a contrapelo* para poner la lupa en los *vencidos* de la historia. Ese mismo llamado es al que acude Fisher cuando se concentra en los sujetos descartados por la máquina productivista del capitalismo: los depresivos –a quienes caracteriza como *máquinas fordistas fuera de servicio*-. Fisher incluso llega a sugerir que podría tratarse de la próxima clase revolucionaria, y es que para él el

problema de la salud mental es ineludible para la elaboración de una crítica consistente con el realismo capitalista. Es un punto de interés común en ambos, ya que, como comenta Ricardo Forster (2011) en *Benjamin. Una introducción*, el filósofo alemán coleccionaba libros de escritores con algún tipo de daño psíquico.

Por otra parte, es inevitable la comparación entre la interpretación del *Angelus Novus* de Benjamin, en tanto símbolo del sentir de la humanidad frente a la tragedia de la modernidad, con la *hauntología* de Fisher y sus fantasmas del pasado como mensajeros de un posible –y más alentador- futuro de superación al realismo capitalista. Tiempo histórico y misticismo se entrelazan en ambos autores para los que la alternativa a los padecimientos del presente debe ser buscada en las ruinas o reliquias del pasado, aunque en Fisher la noción de *inventar el futuro* contrasta con el desinterés de Benjamin por el futuro ante su condición de abstracto.

Para los dos, en tanto las actuales generaciones no miren atentamente lo acontecido pierden toda capacidad de innovación y por lo tanto se ven condenados a repetir sucesivamente el pasado. Michael Löwy (2001) explica esta idea en Benjamin cuando en el *Passagenwerk* se refiere al infierno:

Para Benjamin, en el *Passagenwerk*, la quintaesencia del infierno es la eterna repetición de lo mismo, cuyo paradigma más terrible no está en la teología cristiana sino

en la mitología griega: Sísifo y Tántalo, condenados al eterno retomo del mismo castigo. En ese contexto, Benjamin cita un pasaje de Engels, en el que compara la interminable tortura del obrero, forzado a repetir sin descanso el mismo movimiento mecánico, con el castigo infernal de Sísifo. Pero no se trata únicamente del obrero: toda la sociedad moderna, dominada por la mercancía, está sometida a la repetición, al *siempre lo mismo* (Immergleichen) disfrazado de novedad y moda: en el reino mercantil, *la humanidad hace el papel de condenada*. (p. 104)

Fisher insistentemente recupera la misma idea para reflexionar sobre el modo en el que esta dinámica en la vida social se reproduce en la cultura, o más precisamente, en la música desde la consolidación del neoliberalismo. En su caso, no acude a la metáfora del infierno, sino a la infertilidad *como desplazamiento de una angustia de otro tipo*. Partiendo del análisis de la distopía recreada en el film de 2006 *Children of men* -por ser una precisa representación de la incapacidad de las generaciones post-mayo francés para imaginar el fin del capitalismo antes que el fin del mundo-, se cuestiona “¿Cuánto tiempo puede resistir una cultura sin el aporte de lo nuevo? ¿Qué ocurre cuando los jóvenes ya no son capaces de producir sorpresas?” (Fisher, 2016, pp. 23-24).

Pero es en *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* donde Benjamin

indaga más puntualmente en el modo por el cual las relaciones de clase se expresan en el arte y la cultura. Detalla el modo en el que las masas, con el desarrollo moderno de la técnica, pueden encontrar en el arte un medio de expresión, pero en tanto las relaciones de propiedad se mantienen como inalterables - como ocurre con el fascismo- no se trata más que de una ilusión que pretende *estetizar* la política (Benjamin, 1935).

Por su parte, Fisher (2013) en *Fantasmas de mi vida* comenta que en el siglo XXI “la cultura musical popular ha sido reducida a ser un mero espejo de la subjetividad del capitalismo tardío” (p. 56); pero durante el siglo XX en la música popular “La identificación con lo otro implicaba la posibilidad de escaparse de la identidad hacia otras subjetividades y otros mundos” (pp. 73-74), habilitando el intercambio entre la cultura popular y la experimental, donde la novedad parecía estar disponible infinitamente. Según Fisher, la infraestructura que permitió esa conexión fue el estado de bienestar a partir de la educación superior gratuita que financió indirectamente la cultura musical británica o los programas públicos de fomento cultural, iniciativas que lamentablemente finalizarían con la *reducción del déficit fiscal* y el achicamiento estatal promovido por el neoliberalismo, demostrando una vez más la estrecha relación entre la política, lucha de clases y cultura.

Los dos autores coinciden también en su interés por el avance de las novedades técnicas de su tiempo. Ambos están situados en un comienzo

de siglo que llega junto con nuevas tecnologías que rápidamente modificaron las condiciones, no sólo económica, sino también culturales de la sociedad. Con un siglo de diferencia, Benjamin señala al 1900 como un año cumbre porque:

La técnica de reproducción había logrado un estándar, en la que no sólo comenzaba a convertir en su objeto a la totalidad de las obras de arte y a someter a los cambios más profundos sus efectos, sino que conquistaba un lugar propio entre los procedimientos artísticos. (Benjamin, 1935, pp. 40-41)

Mientras que para Fisher el año 2000 llega con el *boom* del internet, las *.com* y la proliferación de todo un nuevo espacio virtual en el que la circulación e intercambio de información da un salto permitiendo el surgimiento de nuevos espacios de expresión libre, como lo fue el *K-punk*. El *blog* es donde Fisher (2020) desarrolló sus publicaciones, según él, “más importantes que los *papers* académicos” (p. 9). El punto de encuentro aquí es también identificado por Peio Aguirre en el prólogo para la edición de Caja Negra del libro *Realismo capitalista*:

El espacio del blog, como una comunidad activa de lectores y escritores *productores*, facultaba una zona autónoma al margen de la economía de la atención que sus más actuales reemplazos, las redes sociales, han usurpado hoy. Una ecología de la sombra donde aquel ideario de Walter Benjamin sobre la politización de la cultura no solo era posible, sino que florecía de manera

inherente y hasta congénita. (Fisher, 2016, p. 11)

Para Ricardo Forster (2009), Benjamin se diferencia de otros filósofos porque su andamiaje teórico sólo pudo ser incorporado a la institucionalidad académica a partir de un violento *mutilamiento*, no pudo ser encasillado entre los márgenes. Del mismo modo Fisher ponderaba sus escritos publicados en la informalidad del blog, en desmedro de su recorrido universitario. Se trata de una visión muy benjaminiana de la actividad intelectual, para ambos no es lo central la manera en la que formalmente expresamos nuestras ideas como cuando actuamos con buenos modales en la mesa, sino que lo que realmente nos constituye es cómo dejamos la mesa después de la cena, es decir, cómo pensamos y nos expresamos en aquellos ámbitos no formales.

Los pasillos de la universidad, las asambleas, movilizaciones y conflictos, son los lugares donde debemos poner la lupa para comprender la mentalidad de una comunidad universitaria. ¿Cómo discutimos e intercambiamos nuestros puntos de vista no sólo cuando estamos dentro de las aulas sino también cuando salimos de ellas? Particularmente, me resulta llamativo el caso de nuestra universidad por la baja participación y discusión de lo que no es presentado como propiamente académico, pero nos atraviesa profundamente como comunidad, aquello que parece estar al margen de los programas de cátedra como es la situación política de la provincia y el país, o la crisis

ambiental que se profundiza en manos de los gobiernos. ¿Será que el *realismo capitalista* hace de antifaz que nos oculta lo que está al margen, pero verdaderamente importa?

Actualmente, reaparecen los conflictos bélicos, la extrema derecha neoliberal pisa más fuerte y la eterna promesa del progreso de la mano del desarrollo técnico se traduce en el avance destructivo del extractivismo sobre nuestros territorios. Recuperar a Walter Benjamin, y con él a Mark Fisher, es una invitación para repensar sobre nuestras sucesivas derrotas políticas y la decadencia de nuestra repetitiva cultura ultra-mercantilizada, entre los ángeles y fantasmas del pasado, como herederos de los vencidos de la historia, y desde allí construir una alternativa futura a la distopía capitalista del presente.

Referencias

- Benjamin, W. ([1935] 2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, Editorial Itaca.
- Benjamin, W. ([1940] 2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Editorial Itaca.
- Béjar, M. D. (2015). *Historia del siglo XX*, Siglo Veintiuno Editores.
- Fisher, M. ([2013] 2018). *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre hauntología, depresión y futuros perdidos*, Caja Negra.
- Fisher, M. ([2016] 2022). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?*, Caja Negra.
- Fisher, M. (2020). *K-PUNK-Vol. 2*. Caja Negra.

Fitzpatrick, S. ([1994] 2015). *La revolución rusa*, Siglo Veintiuno Editores.

Forster, R. (2009). *Benjamin. Una introducción*, Editorial Quadrata.

Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*, Crítica.

Löwy, M. ([2001] 2012). *Walter Benjamin: aviso de incendio*, Fondo de Cultura Económica.

Marzán, C. (2015). *Walter Benjamin. Es necesario recuperar la historia de los vencidos para redimir su sufrimiento y transformar el presente*. En la colección Aprender a Pensar, RBA.

Andrés Martín Fuentes Vega es Profesor Universitario en Historia para Nivel Secundario y Superior de la Universidad Nacional de La Rioja, La Rioja, Argentina (UNLaR). Se desempeña en la Universidad Nacional de La Rioja, La Rioja, Argentina

Correo electrónico:

martinfuentesvega.15@gmail.com

Sitios web

Taverso, E. (14 de abril de 2016). Walter Benjamin y Trotsky: 'sobre una relación de afinidad electiva'. Disponible en https://heraldosnegros.org/walter-benjamin-y-trotsky/#_ftn1

Canal Rolling Rockvideos. (4 de mayo de 2020). Punk Britannia Part 3 Post-Punk 1978-1981 Sex Pistols. PIL. Specials Magazine. Joy Division. Crass [Archivo de video]. Disponible en Youtube https://www.youtube.com/watch?v=CB_hfteQAHM&t=28s

Desentrañando el pensar colonizado: europeos y “otros” en La Saladilla, estancia jesuítica de La Rioja – Argentina

Unraveling Colonized Thinking: Europeans and “Others” in La Saladilla, Jesuit Estancia de La Rioja – Argentina

Juan Carlos Giuliano
Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 19 de abril de 2024
Aceptado: 13 de abril de 2024

Resumen

Este trabajo se ocupa de las relaciones inter étnicas entre europeos y negros observable a partir del análisis del paisaje arqueológico de *La Saladilla*, una de las estancias creadas en La Rioja por los jesuitas. Se argumenta que fue parte de los dispositivos de poder y dominación implementados por la sociedad colonial, y desde donde se pusieron en práctica políticas de corrección de la dinámica social, con el objetivo de exacción. Se expone a partir de los datos recogidos, la visión de la colonialidad como constitutiva de la modernidad, con la aparición del concepto de *otredad*, y la inserción de la Orden Jesuítica en la implementación. Para llegar a esa afirmación, mediante la metodología de la arqueología del paisaje se analizaron los aspectos morfológicos, de tránsito, visibilización, uso y ocupación del suelo, para deconstruir el espacio y las estructuras superficiales existentes y contrastar el modelo con la hipótesis planteada de colonialidad. La conclusión a la que se arribó, interpela los dispositivos de colonialidad que operaron como mecanismos de control social durante la ocupación jesuítica del lugar, identificando las relaciones interétnicas que se promovían/desalentaban. Los jesuitas contribuyeron así a conformar la imagen actual de la civilización occidental, cristianizada, basada en el capitalismo y la modernidad/colonialidad. No destruyeron, sino que pusieron en producción con nueva lógica, donde la colonialidad no es percibida como algo que oprime, pues produce las condiciones materiales e inmateriales de existencia.

Palabras clave: colonialidad, jesuitas, *negros*, africanos, La Rioja

Abstract

This paper deals with the inter-ethnic relations between Europeans and blacks based on the analysis of the archaeological landscape of *La Saladilla*, one of the estancias created in La Rioja by the Jesuits. It is argued that it was part of the devices of power and domination implemented by the colonial society, and from where policies of correction of the social dynamics were put into practice, with the objective of exaction. based on the data collected, the vision of coloniality as constitutive of modernity, with the emergence of the concept of otherness, and the insertion of the Jesuit Order in the implementation.

To arrive at that statement, using the methodology of landscape archaeology, the morphological aspects, transit, visibility, use, and occupation of the land, were analyzed in order to deconstruct the space and existing surface structures, and contrast the model with the hypothesis of coloniality.

The conclusion reached interrogates the coloniality devices that operated as mechanisms of social control during the Jesuit occupation of the place, identifying the interethnic relations that were promoted/discouraged. The Jesuits thus contributed to shaping the current image of Western Civilization, Christianized, based on capitalism and modernity/coloniality. They did not destroy but put into production with a new logic, where coloniality is not perceived as something that oppresses, because it produces the material and immaterial conditions of existence.

Keywords: Coloniality, Jesuits, *negros*, Africans, La Rioja

Introducción

Tuvieron que pasar muchos años para que pudiera sacar de mi cabeza la admiración por la obra monumental de los jesuitas en América –me formé inicialmente como arquitecto- y aunque siempre supe que ese día llegaría, nunca imaginé cuándo.

Fijar una imagen del pasado tal y como se le presenta de improviso al sujeto histórico es indudablemente la materialización concreta de la metáfora del *Angelus Novus* de Klee, para Benjamin (2008). Es el rompimiento de la tradición positivista que veía en la Historia la monumentalización oficial del relato. Esta se basaba en una supuesta objetividad, producto de la secularización aportada por la modernidad mediante una construcción lineal de hechos que se impone como única mirada del mundo, apoyada en la razón que aportaba la ciencia. Benjamin, opone una mirada cargada de subjetividad, que sobrevuela los hechos desde la construcción ideológica y mítica, e influenciada por las características sociales del sujeto historiador. No le escandaliza ni la mirada pasmada, ni la actitud casi aterrada del *historiador ángelus novus*. Entiende Benjamin que debe ver el pasado desde la tormenta en que se halla inmerso el propio historiador. Las ruinas que observa son la desacralización del pasado, y concomitantemente, de las ciencias sociales que lo habían congelado, y que la tormenta del progreso exige sobrevolar, no para regresar y reconstruir, sino para

descubrir el rumbo del futuro. “Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro...Tal tempestad es lo que llamamos progreso”. (Benjamin, 2008, p.44).

Conservar el patrimonio, que es lo heredado, no es pensar una sociedad que conserva su historia materializada en edificios centenarios, no es una sociedad museo. Casi siempre el edificio histórico es concebido como un artefacto sólo digno de albergar en él, viejos trastos más o menos interesantes, que una elite culturosa nos presentó como nobles y dignos, acumulación de objetos patrimoniales descontextualizados, y alejados de la vida que les da sentido, porque les negamos el derecho a ser actuales, y sólo les permitimos que sean un recuerdo de algo que ya pasó. Es preocupante que no tomemos conciencia que la vida en esos lugares patrimonializados se va apagando poco a poco, o al menos carecen de la vitalidad que tuvieron. Nos asustan nuevos usos y apropiaciones de los espacios porque creemos que le quitan dignidad al legado, aunque nos conforma y da tranquilidad verlos vacíos de usuarios, aunque apenas sobrevivan en silencio. En ese momento entendí que la admiración por lo jesuítico no me permitía ver otros costados hasta que un día, sin ser del todo consciente, el contacto frecuente con los restos materiales de la Estancia *La Saladilla* de La Rioja, me hizo dar cuenta que esos restos materiales hablaban del impacto que produjo en vidas humanas que

no fueron protagonistas sino consecuencia de la Historia gestada en la Modernidad. Descubrí que el dolor puede ser fragmentario y que no desaparece a medida que pasa el tiempo. Suele estar oculto, pero reaparece en alguna circunstancia, nos toma por sorpresa, nos habla y nos interpela.

Metodología

La arquitectura, en tanto creación cultural no es neutra, sino que siempre ha ayudado a expresar significados. En un contexto social de opresión como fue la colonización española de América, el relato histórico materializado en símbolos construidos, expresa la ideología colonial del *progreso*, ocultando su vocación de dominación económico-política. El mensaje se construye para expresar el discurso del dominador, aunque no puede nunca silenciar absolutamente a los oprimidos, que se deberán descubrir en las grietas.

Al tomar como fuente principal de mi objeto de estudio los restos materiales de un establecimiento de producción agroganadero y minero del período histórico de dominación colonial de nuestro territorio, pretendo reconocerle a la arquitectura la capacidad transmisora de mensajes sutiles, para poder oír al *otro* silenciado, y descubrir cómo se plasmaron las condiciones y relaciones interétnicas asimétricas.

En la investigación pretendí no

relacionarme solamente con restos materiales, sino con sujetos concretos revividos a través de relatos, las otras investigaciones de autores previos, y en *memorias* de habitantes actuales del sector y antiguos propietarios, utilizando herramientas científicas, incorporando diversas fuentes: materiales, escritas, y orales, haciendo propio un paradigma que cuestiona la validez universal del Método Científico tradicional para las Humanidades, intentando encontrar un nuevo espacio de la práctica académica, en donde se producen conocimientos y se ensayan nuevas formas de sociabilizar (Jofré *et al*, 2010).

Investigar, al menos de manera preliminar, cómo se manifiestan en la materialidad los saberes/conocimientos en determinados enclaves coloniales y cómo se da la expropiación y desposesión, consagrados por la racialización de la relación entre colono y colonizado. Las relaciones interétnicas que me propuse desentrañar no son un tópico verificable unidireccionalmente por el trabajo de campo, o la lectura de textos, como correspondería a un marco hipotético-deductivo, sino que la hipótesis sirvió como guía generadora, disparadora de preguntas a responder para construir un modelo sociopolítico, y orientar los esfuerzos a hacer visible y comprensible cómo, y a través de qué mecanismos, se manifiesta la colonialidad. A través de qué mecanismos y dispositivos se hace posible y aceptable el colonialismo (Scribano,

2012).

Abordaje teórico-metodológico

Durante la investigación se desplegaron metodologías de prospección arqueológica y trabajos de relevamiento arquitectónico, complementando conocimientos procedentes de la arquitectura y la arqueología como campos de conocimientos relacionados. Se realizaron reconstrucciones virtuales utilizando programas informáticos, a través de los cuales se volcó el trabajo arqueológico interpretativo realizado en el terreno.

Los trabajos arqueológicos fueron hechos a partir de una etapa previa de relevamiento sistemático de información procedente de archivos, bibliografía y entrevistas. Esta información permitió cotejar la información histórica con los restos de las materialidades visibles en el lugar, y fue importante indagar en diversas fuentes bibliográficas las relaciones interétnicas de los usuarios de otros complejos jesuíticos, a fin de poder relacionarlas con la respuesta física de nuestro caso.

Se aplicó el Método Histórico (Aróstegui, 2001), con técnica de investigación cualitativa, con aportes de herramientas cuantitativas cuando fue necesario, sin que esta herramienta pueda considerarse, en términos de definición como Técnica. El diseño, si bien partió de las preguntas o hipótesis previas que se explicitaron al comienzo de este texto, tuvo flexibilidad para que puedan generarse nuevas

preguntas o hipótesis en el transcurso de la investigación cuando aparecieron fuentes cuestionando la hipótesis inicial, o cuando el análisis derivó más hacia el pensar y sentir de los usuarios, que hacia las respuestas arquitectónicas, aunque enfatizando cómo la arquitectura dio respuestas al sentir y pensar, por encima de la solución objetiva de refugio.

La técnica de investigación cualitativa tuvo como herramienta básica los textos producidos por los autores anteriores, apoyado en observación de estructuras arquitectónicas, paisaje culturizado, documentos de archivos, prensa, publicaciones y textos literarios, y la investigación oral reflejada en historias de vida y entrevistas actuales.

Resultados

La conquista con voluntad redentora y civilizatoria

La Estancia Jesuítica La Saladilla era, junto a otras tipologías de ocupación, un establecimiento típicamente colonizador. Para afirmarlo analizaremos en primer lugar el momento histórico y sus mentalidades, a partir de la tesis que

La modernidad es una narrativa europea que tiene una cara oculta y más oscura, la colonialidad. En otras palabras, la colonialidad es constitutiva de la modernidad, no puede haber modernidad sin colonialidad, la retórica de la modernidad es la lógica de la

colonialidad, dos caras de la misma moneda. (Mignolo, 2010:46)

Lógica del mundo capitalista. Para el europeo, la esclavitud, la apropiación de la tierra, la transculturación, serán solo algunos errores o sombras en función del avance de la modernidad. La lógica del europeo se presume universal y no existe posibilidad de alternativa. Mignolo compara esa lógica, con los actuales postulados economicistas del Norte desarrollado, fundamentalmente del FMI y BM. Las lógicas, dice, son similares por lo supuestamente universales, y las posibilidades de modernidades alternativas que plantean las periferias no las concibe el capitalismo de los países centrales (Mignolo, 2010).

En ese contexto nace la Compañía de Jesús, que fue fundada en 1540 por San Ignacio de Loyola, que había reunido a su alrededor a un grupo de hombres dinámicos y muy instruidos, que asumieron un fuerte compromiso con la propagación del catolicismo en todo el mundo. Los llamados jesuitas, se destacaron por su peculiar habilidad para comunicar la fe de manera efectiva a través de la catequesis, sin imposición obligada, sino por convencimiento de los nuevos católicos, a quienes catequizaban en su misma lengua, y respetando mucho de su ritualidad, en tanto no atentara contra el dogma romano. Su única dependencia era a la autoridad papal, sin intervención del resto de la jerarquía católica que por ello los miraba con recelo. Los jesuitas, por su nivel de

instrucción, le dieron al catolicismo un impulso intelectual del que había carecido durante siglos, lo que le permitió a la Iglesia católica revalidar su posición en muchas esferas intelectuales. En esta cruzada se comprometieron en áreas como educación, misiones, predicación y defensa de la doctrina. Quizá el aspecto por el que son más conocidos es la educación, y es que los jesuitas pusieron un fuerte énfasis en la formación académica como método para contrarrestar la propagación del protestantismo. Establecieron una red de escuelas, colegios y universidades a las que, para mantener su gratuidad y calidad académica, se les asignaron Estancias para su sostenimiento.

Sostiene el investigador Carlos Page

Los hijos de San Ignacio no sólo participaron de los beneficios, sino que con el transcurso de los años se convirtieron en protagonistas esenciales en el desarrollo de la economía en la época colonial. (...) De esta manera, los religiosos sólidamente eruditos en teología y filosofía, fueron absorbiendo una consistente formación en economía y política. Es decir, su formación estaba en clave de conquista (Page, 2008, p. 285)

La modernidad es el pensamiento eurocéntrico desarrollado en la Europa expansionista del siglo XVI como respuesta para el ansia de apropiación económica del mundo no europeo. Tiene su punto de partida alrededor del 1400, casi contemporáneamente a la Compañía de

Jesús, y se funda en cuatro grandes procesos, que no se dan separados, sino interrelacionados. Un proceso económico que da origen a la economía capitalista y a la economía mundo. Además, un proceso político que generó Estados centralizados basados en la tributación, coordinada por un aparato burocrático. Como complemento, un proceso social que llevó a la desaparición de la estratificación estamental, por la redefinición de clases a partir de lo económico, en contraposición a la pertenencia de sangre, y la definición de la burguesía y el proletariado como clases. Se completa con un proceso de la cultura y las mentalidades, con marcado acento antropocéntrico, eurocéntrico, individualista y racional. Esa racionalidad instrumental ideará los instrumentos para lograr un fin, sin cuestionar los medios sino valorizando los resultados, y sólo persiguió eficacia. Una racionalidad que se instaló en la burguesía para la producción e intercambio de mercancías registrables contablemente, para hacerlas útiles al mercado.

La construcción de el otro

Con esta racionalidad, el siglo XV, con el Renacimiento como expresión del pensamiento, abre la era de los descubrimientos europeos de ultramar, y la conquista (Burke, 2000).

Existe una doble colonización, territorial y de mentalidades, que produjo el Renacimiento europeo, a partir del *descubrimiento* de América y la explotación

del África Subsahariana, dos mundos cargados de tradiciones no europeas. El relato que lo enmascara es la conversión, la civilización y el desarrollo, en tanto evolución, o sea la idea occidental del mundo: la idea de Nación-Estado y de producción capitalista. Este concepto, para ser positivamente racional, debía ser demostrable empíricamente, y fundamentarse en un sistema de distinciones visibles, naciendo el concepto de razas, que, con criterio ontológico, transforma lo visible en el fundamento de lo invisible. En este sentido, la idea de raza entendida como una construcción social fundamentada en un pre-supuesto ideal de humanidad, va a dividir la población mundial a partir de una línea que separa por el color de la piel, geopolíticamente al mundo. Zonas diferentes en las que los sujetos blancos que están del lado de Europa occidental, son el lado superior de lo humano, es decir, en el verdadero Ser político y ontológico. En cambio, los sujetos que están del otro lado, son los sujetos que aún no logran constituirse en el verdadero Ser (Díaz Espinoza, 2014). A partir de este concepto, se va a sostener que la categorización racial no consiste simplemente en el color, sino que implica costumbres, valores, cosmovisión, relaciones sociales u organización política o económica. Es decir, eres negro o indio por lo tanto eres inferior, no eres como yo, por lo tanto, eres inferior. Aparece el concepto de *el otro*. Desde esta óptica, como expresa Mignolo (2010), la raza va a

ser una jerarquía que divide a los humanos a partir de su nivel de similitud o cercanía respecto de un modelo pre-supuesto de humanidad ideal, modelo que es enunciado desde el *locus* de enunciación Occidental europeo. Este proceso funciona, desde la modernidad, estableciendo un sistema con lógica generativa propia, sin que se necesite explicarlo cada vez, sino que adquiere rango de *sentido común*, toda vez que expresa la exteriorización de la eficacia económica. Son naturalmente ricos o son pobres.

Los parámetros que pueden determinar alteridades, como los medios de articulación política usados para asegurarse los recursos, y las concepciones sociales vigentes, fueron creando una estructura de categorías, para aprehender la experiencia en relación a otros, y afirmar la autodefinición.

Todo esto deja claro, cuando analizamos los términos de la violencia simbólica y la exacción económica aplicadas en nuestra estancia, al igual que sobre todo el territorio americano. Hubo una gran asimetría en la valoración de *el otro* por parte del más poderoso, desde el momento que se llamó *descubrimiento* al contacto y la invasión.

Desde la filosofía del siglo XX, Jürgen Habermas plantea una crítica a la Modernidad. Para este pensador, la modernidad adoleció de *sombras*, pero que se podrían corregir si la racionalidad y el lenguaje se incorporan a la política. Se apoyará para ello en la solidaridad como vínculo social esencial, adecuando medios

a fines. Y la acción comunicativa será posible a partir de sujetos autónomos, donde su vinculación con *el otro* es inteligente y reflexiva, permitiéndoles actuar con su propia cosmovisión de mundo, e identidad, sin tener que ocultarla para alcanzar una plena emancipación (Habermas,1998) y por ello critica al Neoliberalismo por considerarlo una visión sólo económica. El modelo económico coloniza todo el sistema social al someter la existencia sólo a las leyes estratégicas del mercado (Habermas,1987 y 1989), y por tanto la imposibilidad de una comunicación intercultural, dado que mantendría las relaciones asimétricas fomentando la inequidad.

Para Hegel la Modernidad histórica comienza con el Renacimiento y el Descubrimiento de América y la transformación en un mundo global, y divide la Historia en un tiempo histórico que no podrá ser contado por los narradores imperiales como universal, dando esperanza a la posibilidad emancipadora. La interpretación hegeliana del mundo moderno parte del presupuesto de la irrupción del cristianismo en la cultura occidental, que con la división por la Reforma protestante ha inaugurado una escisión, una fractura, destinada al logro de una futura unidad superior, entre el hombre histórico de naturaleza física y el hombre espiritual; el mundo histórico y el supra-temporal.

Hegel dice que el principio de la reconciliación entre los opuestos del

mundo sensible y del mundo espiritual fue traído o estaba implícito en la religión cristiana sólo en sí (*an sich*), dando a entender que se trata de una reconciliación sólo enunciada, sólo puesta como una realidad todavía no llevada a su plena conciencia, a su en sí y para sí (*an-und-für-sich*). Es como si en el mensaje cristiano coexistieran contradictoriamente (es decir, dialécticamente) la división entre el mundo sensible y mundo espiritual, y el germen de la superación de esa misma división. Correspondería a la paciente actividad del Espíritu, dentro de la cual ocuparía un papel insustituible la filosofía, la tarea de esta realización completa. (Leocata, s/f. p.141)

Los jesuitas en América representaron la reconciliación de los mundos y se convirtieron en los verdaderos protagonistas de la dialéctica hegeliana.

Proceso de colonización de la categoría social *indios*

La conquista española, a diferencia de la anglosajona, no trató a los aborígenes como *nación extranjera* con la que pactar o tratar, aunque esos tratados fueran producto de una acción vertical y unilateral del que era más poderoso militarmente. Por el contrario, buscó *ciudadanizar* a la población aborígen desde el principio, con espíritu paternal, lo que no fue obstáculo en la práctica para que los derechos indígenas siempre hayan sido avasallados. Esta diferencia no conllevó a un mejor estatus

para el vencido en esta parte de América, sino por el contrario, a la transformación del sujeto colonizado en objeto *otro*, a ser tutelado para su conversión, que debía *civilizarse* como europeo, sin ninguna forma ni siquiera limitada de soberanía, ni de derechos sobre recursos naturales o culturales, que representaran una continuidad histórica con su sistema ideológico (Briones, 1998).

El derecho internacional (más exactamente, la teología jurídica) contribuyó en el siglo XVI a la creación – una creación exigida por el «descubrimiento» de América– de las diferencias raciales según las percibimos actualmente. ¿Qué hacer –se preguntaron los teólogos juristas españoles– con los «indios» (según el imaginario español) y, más concretamente, con sus tierras? El derecho internacional se fundó basándose en supuestos raciales: los «indios» debían ser considerados, si humanos, no muy racionales; aunque dispuestos a ser convertidos. La cara de la modernidad se dejó ver en los argumentos y supuestos epistémicos de la teología jurídica para decidir y determinar quién era qué. Simultáneamente, la otra cara, la de la colonialidad, se ocultaba bajo el estatus inferior del inferior inventado. Aquí tenemos un caso claro de colonialidad como cara oculta necesaria y constitutiva de la modernidad. La modernidad/colonialidad se articula aquí

basándose en diferencias ontológicas y epistémicas: los indios son, ontológicamente, seres humanos inferiores y, en consecuencia, no son plenamente racionales. (Mignolo, 2010, p. 45)

La conquista española no concibió el territorio como una factoría a expoliar, sino con una visión mucho más amplia, encaró acciones colonizadoras disolventes sobre el vencido, como prohibiciones, destrucciones y aboliciones, que adoptaron la forma de la descontextualización y la descalificación. Ellas fueron producto del enfrentamiento abstracto entre las culturas, que por no ser tan evidentes como la hecatombe social y económica, no por ello ejercieron un impacto menor, accionando sobre la cosmovisión, memorias y sentires de los vencidos, que se vieron obligados a adoptar nuevas opciones culturales que conducían a su retroceso y decadencia. El idioma, la religión, las costumbres domésticas, los valores, fueron cuestionados. Primero fue la descalificación, y luego la prohibición. El invasor sabía que todo en estas tierras tenía nombres, pero esas palabras no le interesaron porque dar nuevos nombres equivalía a una toma de posesión de todo (Todorov, 2014).

En esta tarea, fue la Iglesia Católica como institución, la responsable principal. Y dentro de la Iglesia se hicieron evidentes dos formas de encarar la acción, y los resultados fueron igualmente diferentes. Por un lado, el clero secular y las Órdenes

tradicionales, administradoras de territorios ya en la Europa de origen. Por otro, una Orden misionera de reciente creación, la Compañía de Jesús, nacida para combatir la Reforma luterana, y formada, a diferencia de las demás, por intelectuales comprometidos con las invenciones de la modernidad, pero aplicadas a la conquista de almas. Los integrantes del clero secular y Órdenes tradicionales estaban muy poco formados en conocimientos civiles, lo que los llevó a acompañar a los conquistadores militares, dispuestos siempre a convalidar sus métodos, en asociación recíproca con la nobleza y el Rey. Los jesuitas, con métodos totalmente distintos, muchas veces enfrentando a los militares y encomenderos por aparecer del lado del indio, estaban dispuestos a competir por el poder -y los beneficios económicos, aunque estos se justificaran en la necesidad de recursos para evangelizar-, dando origen a las Estancias para solventar los Colegios, en nombre de la Iglesia y la conquista espiritual.

El sistema de repartimiento en encomiendas para evangelización, que ya había sido probado con éxito en Castilla durante la etapa final de la guerra de Reconquista contra los *moros*, no consideraba legal los servicios personales al encomendero, sino el pago de un tributo por el favor evangelizador, pero en la práctica, el sistema fue siempre de servidumbre, pues se disponía sobre comunidades vencidas dentro de un Señorío. En esta parte del Tucumán, el

modelo teórico era similar, pero no se aplicó en la práctica sobre los pueblos como tales, sino sobre las *piezas* humanas desterradas de su territorio ancestral, y sobre todo para servicio personal. Eso produjo en estos territorios notables alteraciones en las comunidades indígenas. Al contrario de lo que sucedía en los Andes centrales, donde la organización del trabajo comunitario para producir el tributo, ya practicado desde mucho antes, durante el incanato, ayudaba a consolidar la unidad de los grupos y reforzaba la autoridad del cacique, que era el único responsable del cumplimiento frente a las autoridades y al encomendero. En esta región, hasta se permitió la desestructuración de la familia por la encomienda de tareas incompatibles entre los miembros. Las Ordenanzas de Abreu de 1576 reglamentaban la tributación femenina, y aunque estaba prohibida en la legislación general de Indias, aquí se las obligaba a hilar y tejer cuatro días a la semana, en jornadas completas, de sol a sol, y a veces también de noche, dado que la tributación no era en energía, sino en mercadería y debía completarse una cantidad diaria obligatoria. Esta medida fue de nefastas consecuencias al afectar el normal proceso de reproducción social de los indígenas encomendados, y produjo, entre otras razones, levantamientos en La Rioja, donde los indios asesinaron a varios encomenderos. Otro factor de desestructuración provenía de que los hombres eran enviados con frecuencia a

trabajar en las haciendas del encomendero que estaban alejadas, incluso en otras jurisdicciones, y las mujeres e hijos quedaban abandonados por lapsos muy prolongados. Esto fue llevando a la casi extinción de la comunidad y las familias, por un proceso de lógica no reproductiva. Fue común en los pueblos indios, que los hombres abandonaran su casa y escaparan, cada vez que eran convocados para cubrir turnos de mita alejados del territorio. En el caso de familias aisladas, como era el caso del territorio en estudio, el fenómeno fue similar por los frecuentes traslados de varones en viajes comerciales con los encomenderos hasta Potosí o Chile, donde eran abandonados, una vez alcanzado el destino (Lorandi, 2000; Quiroga, 2012).

Luego del Alzamiento Calchaquí que finalizó con la derrota del falso Inca Bohórquez, se produjo un repartimiento de indios como mano de obra, *composición de indios* se llamó a esta especie de remate, de acuerdo a la cuantía que cada vecino había hecho a la campaña militar. No se respetaron las comunidades originales. Pocas familias, o incluso individuos solos, fueron entregados a cada una de las haciendas en condiciones de total dependencia de los propietarios, sin autoridades indígenas y sin posibilidad de reproducción cultural y social. El territorio fue convertido en un espacio multiétnico en términos indígenas, careciendo de vínculos entre ellos y empujados, en el mejor de los casos, a la condición de arrendatarios, o

medieros, cuando no simplemente mano de obra esclava. Las encomiendas, reducidas a unos pocos individuos, tuvieron cada vez menor importancia económica, y era más fácil para un productor agropecuario contratar mano obra asalariada que preocuparse por una encomienda. Los individuos de castas (mestizos interétnicos) proveían mano de obra en los períodos en que se necesitaba, y luego se los licenciaba sin mayor problema. Si de alguna forma persistió el sistema de Encomiendas, fue porque la categoría de encomendero daba un gran prestigio social.

Comenzó así, para los habitantes originarios, un proceso de deculturación por aislamiento, y sobre todo enajenación de derechos sobre las tierras que trabajaban, sobre las que ya no podrían demostrar individualmente la ancestralidad.

El extrañamiento de indios de Saladillo aparece registrado en la materialidad, porque las estructuras de ocupación del suelo, viviendas, terrazas y obras hidráulicas, evidencian, aunque se requiere mayor investigación de campo, la desaparición de estos asentamientos antes de la construcción de la estancia jesuítica. Los jesuitas no participaron del reparto de encomiendas, sistema al que se opusieron por considerar que la servidumbre atentaba contra la transformación del indio en ser humano moderno, para lo que debían civilizarse como europeos, mediante la tutela paternal para su conversión. Para

lograr este objetivo desarrollaron permanentemente visitas misioneras a los pueblos de indios, y crearon *misiones* para congregar o *reducir* poblaciones nómades o seminómades. Tan fuerte resultó el paternalismo tutelar que por ellos se generalizó la denominación de Padres para referirse a los sacerdotes que oficiaban de guías, en contraposición a Curas como se denominaba al resto del clero doctrinero, por impartir enseñanza religiosa.

Proceso de colonización de la categoría social *negros*

Dice Mignolo (2005) que el papel de la esclavitud en la construcción de la modernidad pone en crisis intelectual todos los conceptos académicos basados en la libertad, sobre los que se basa la propia modernidad. Una de las consecuencias más importantes de la Revolución de 1688 en Inglaterra, fue el impulso que dio al libre comercio. Pero hay una dimensión importante en este concepto de libertad que no siempre se explicitó, que está relacionado a la economía, pero sobre todo a las mentalidades, y es la prescindibilidad de la vida humana cuando de eficiencia económica se trata. La consecuencia más inmediata fue la justificación de la esclavitud, pero sobre todo del comercio esclavista. De última, la libertad concedida al comercio de esclavizados solo difería de la libertad concedida a otro tipo de comercio en un detalle: la mercancía eran hombres. Así pues, tras la retórica de la modernidad había una realidad, y era que

las vidas humanas pasaban a tener sólo un valor monetario, ponderado en aras de incrementar riqueza. Y la valoración positiva se justificaba a través de establecer como normal, la clasificación racial de los seres humanos (Mignolo, 2010).

El color negro de piel, como categoría dentro de la escala occidental, representó la mayor distancia entre europeo-otro. Por eso el negro ni siquiera era considerado un ser humano sino una mercancía valorada por su potencial como mano de obra. Su comercio se ejerció *por piezas* prescindiendo de su lugar de origen, familia, costumbres, valores, e idioma, lo que aniquiló su representación social, o sea su sistema simbólico y de significaciones, su sentido común puesto en función de la experiencia cotidiana, percepción, construcción para lectura de la realidad, o relación social a partir del lenguaje, codificando y categorizando el universo y la vida.

El comercio de esclavizados se rigió por criterios de coste y beneficio, al modo de cualquier empresa capitalista, y dado que había que pagarlos en origen, asumir riesgos de traslado, -ya sea por muerte o depreciación por enfermedades-, los precios finales solían ser bastante elevados. La tasación de bienes jesuíticos al momento de la expulsión nos da una idea de ello, considerando que un esclavizado joven y fuerte valía unos \$130, mientras que el molino harinero de Cochangasta –el único de la ciudad de La

Rioja para toda la producción harinera- fue tasado en \$ 300, la finca de Cuchiyaco a \$150, lo mismo que la finca de Ancón, también cercana a la ciudad, y 2 hornos para ladrillos y tejas en \$ 100 (De la Colina, 1989).

La denominación, *negro* identificaba genéricamente al esclavizado, aunque existía un sistema de castas determinado por el nivel y tipo de mestizaje. Mulato, moreno, zambo, pardo y otros, eran los nombres que indicaban la *aclaración de la sangre*, pero esto era siempre y cuando hubieran obtenido la libertad. Mientras eran esclavizados, sólo ladino, bozal o criollo, Angola, Congo, Guinea o Yoruba, sordo, quebrado o carpintero, funcionaban como apellidos, señalando tachas que apreciaban o depreciaban la mercadería (Guzmán, 1990). Los signos identitarios, como se ve, no importaban al individuo, sino en tanto característica para el mercado. El nombre no individualizaba a la persona esclavizada, sino que funcionaba como marca para el amo. Era común el agregado de apellidos-marca que perduraron hasta el presente, como Guzmán (por Santo Domingo, para los esclavos de los dominicos), Asís (por San Francisco para los de los franciscanos), Nolasco (por San Pedro, para los de los mercedarios).

Los jesuitas nunca les agregaron apellido a sus esclavizados y sólo tenían nombre de pila.

Toda la producción jesuítica en sus estancias, en orden a su concepción de la

eficiencia en cuanto a modernidad mercantilista, fue encarada con mano de obra esclavizada de origen africano. La incorporación de esclavizados se produjo por adquisición legal, contrabando, reproducción natural o legados de devotos. El habitar en la estancia se daba en un complejo denominado Ranchería. La Saladilla presenta un esquema de Ranchería muy eficiente en cuanto a modelo reproductivo, con una habitación común para hembras solteras, enfrentada a otra para machos solteros, y una tira de habitaciones familiares para parejas con hijos. La reproducción natural aumentaba el capital de trabajo sin inversión. Se prestaba mucha atención a la educación religiosa como instrumento de educación, que reforzaba la colonialidad de la cosmovisión y aseguraba fidelidad.

Proceso de colonización de los saberes, la cosmovisión y la religiosidad

Los europeos que en el siglo XVI tomaban conocimiento del nuevo continente que Colón puso a su alcance, simultáneamente elaboraban una nueva forma de pensamiento, el Humanismo, y tomaban conciencia de representar ese ideal de pensamiento. O sea, el europeo occidental se sintió metro patrón de una humanidad que estaba acorde a los dictados divinos de perfección. A partir de eso, los seres que vivían fuera de esa parte civilizada del mundo, que era la única tierra *humana* por excelencia, la sola que podía generar seres humanos, se convirtieron en *los otros*, que

debían ser necesariamente de otra naturaleza, o sea anormales. Con esos otros seres, la única relación posible era de exterioridad, siempre serán *el otro*, nunca de iguales, nunca de hombre a hombre. En el mejor de los casos quedaba dominarlos, civilizarlos, hacerlos útiles a la modernidad, transformarlos lo más posible en occidentales y cristianos, para aminorar su salvajismo. La realidad humana sería tratada desde una convicción de superioridad, que justificaría las acciones necesarias para la reeducación, y entonces, su explotación será el recurso lícito para enseñarles *la verdad* (Pomer, 1991). El cristianismo sería la única opción redentora de la incivildad, y debía ser impuesto a cualquier precio. Ese fue el pacto que sellaron los Católicos Reyes de una España recién unificada, con el Papado. Ello le garantizaba la exclusividad de las riquezas del Nuevo Mundo a los primeros, y la exclusividad del dogma católico al otro, en un momento de necesidad de divisas para España, y de respaldo a la Contra-Reforma para Roma. En la Estancia Saladilla, además de la Ranchería antes descripta, se encuentra un elemento ritual propio de los africanos esclavizados, lugar sagrado donde, por lo poco que sabemos, se devolvían ritualmente a la tierra los cuerpos de los niños muertos al nacer. Su cosmovisión, representada materialmente por un círculo de piedras, se basa en un cosmograma llamado *Dikenga*, un círculo dividido en cuatro cuadrantes correspondientes a las

cuatro fases del Sol durante un día. El *Dikenga* está abierto a infinitas interpretaciones y significados, orientando todas las dimensiones de la vida individual y comunitaria, pero el sitio fue intervenido y cristianizado por los jesuitas, colocando en el medio una cruz que modificó sustancialmente su significado cultural ancestral. Esto demuestra que el impacto de la conquista espiritual fue tan importante como lo económico o lo político, y entre todo formaba un conjunto efectivo. Por eso la conquista llevó implícita la destrucción de todos los artefactos y ritos preexistentes, a fin de imponer una nueva ritualidad y creencias, que con la devastación de la cosmovisión indígena —o negrafricana en este caso— enfatizara la anulación de la reproducción social, a partir de la destrucción y control de las personas, líderes, y hasta el sistema social, que pudieran tener alguna influencia de defensa en el sistema simbólico. Los aspectos religiosos o rituales de la conquista han sido importantes. Funcionaron en conjunto con lo político, que garantizaba la represión en caso de inadaptación, con lo económico para la extracción de tributos para sostener todo el sistema jerárquico estatal, y con lo social que incentivaba a las elites locales a adhesiones hacia el conquistador para mantener privilegios. Todas estas estrategias fueron concebidas por los europeos como forma de hacer efectivo el poder, entendido como capacidad de conseguir los objetivos colonizadores.

Apenas superado el primer contacto con los pueblos originarios o implantados, la conquista ritual se convirtió en la principal estrategia, y sobre todo fue la sostenida por la elite colonizadora con mayor preparación intelectual.

En este aspecto, la Compañía de Jesús descolló como clero activo y dinámico, plenamente consciente de su misión evangelizadora y civilizadora. La consigna era que no bastaba la acción evangelizadora, sino que era necesario enseñar los beneficios materiales de la vida en sociedad, las ventajas de la familia y el sentido moral de la misma, a los pueblos no europeos. El problema fue que en esos pueblos no existía la noción occidental de ganancia, seguridad o confort, y había que introducirla a través de una nueva práctica cultural y nueva cosmovisión.

En la estancia, en su afán por impartir la fe cristiana, obligaban a los trabajadores negros esclavizados a participar de oficios religiosos todos los días después del trabajo, y al adoctrinamiento al menos tres veces por semana, y para esto no se excusaba ni a los enfermos. Las uniones de pareja eran convalidadas por el matrimonio, lo mismo que los bautismos, y se registraban en libros especiales a tal efecto, como forma de consolidar uniones familiares estables y monogámicas (Page, 2008).

La forma de evangelización jesuita a diferencia de la otras Ordenes más antiguas constaba de dos tiempos. El primero implicaba el bautismo, que en el

caso de los africanos se hacía casi siempre antes de embarcarlos en origen y se lo repetía por las dudas al incorporarse al servicio, por el cual a los niños, adolescentes y familias de los diversos pueblos se les imponía un nombre cristiano, forcluyendo el propio. (Forclusión es un concepto elaborado por Jacques Lacan para designar el mecanismo específico que opera en la psicosis, por el cual se produce el rechazo de un significante fundamental –fundante del psiquismo-, expulsando al sujeto del amarre a un universo de lo simbólico). La característica que presenta el concepto de forclusión es que se trata de algo excluido que, si sucede a destiempo, vencido el plazo vital, ya no provoca o causa los efectos que inicialmente hubiese generado. El nombre propio -que psíquicamente no es tal- representa una de las maneras en las que la familia, la sociedad, le trasmite al sujeto lo que se espera de él; el sujeto se estructura a partir del deseo de ellos. Cambiar el nombre propio de un sujeto es borrar la cultura que lo preexiste al nacer, cambiar lo que se le trasmite que se espera de él. Entonces, en algo que parece un detalle como la elección de un nombre, va implícita la transmisión de un pasado común, y un futuro posible y esperable, que guiará la conducta del sujeto durante toda su vida (Albaya, 2004).

En el segundo momento evangelizador se desplegaba la catequesis y era un proceso largo y paciente, por la cual se

desestimaban las creencias y religión en las cuales se habían criado. De esta manera, se instalaba una singular alienación donde aparecía la repulsión hacia la cultura original, con un vivenciar traumático de la prédica cristiana misionera. Esta estrategia fue utilizada tanto con los pueblos originarios, como con la comunidad afrodescendiente (Moreira, 2016).

En cuanto a los saberes tradicionales, ya sea hidráulicos, constructivos, culinarios o hilados, todos fueron transformados en riqueza para el invasor mediante la exacción, a través de pequeñas alteraciones que lo convertían al gusto europeo, y generaron el abandono de la tradición y la imposición de un nuevo concepto capitalista. Esto fue muy notorio en el aprovechamiento de las redes de canales de riego, la técnica de construcción en piedra, aunque con el agregado de argamasa de cal como ligante, la incorporación de productos americanos a la dieta europea, y la obligación de cambios de hábitos alimentarios a indios y africanos por harinas de trigo y vino de uvas, y sobre todo el hilado. Los hilados representaban la mayor ganancia y utilidad en las rentas coloniales. El hilado y el tejido, un saber tradicional de raíz prehispánica, se convirtieron así en mercancía, por eso llamada *moneda de la tierra*, pues era la vara con que se establecía, por comparación, el precio de casi todos los productos, y además se usaba para pagar los tributos reales. Hasta la Iglesia, desde

1607, fijaba el valor del diezmo en varas de tejidos. (Quiroga, 2012)

Discusión: a modo de conclusión

Además de predicar el Evangelio, de ejercer el servicio pastoral activo y de administrar los sacramentos, los miembros de la Orden jesuita se involucraron en numerosas actividades sociales, políticas y productivas. En toda América Latina, la arquitectura que podría considerarse jesuita tuvo regularidad tipológica. Abarcaba estructuras de formas simples, erigidas en lugares donde iba penetrando la nueva fe, y fue determinada principalmente por su función, no estando tan sujeta a regionalización, aunque ciertos elementos decorativos y algunas variantes de la composición pueden calificarse como soluciones locales dictadas sobre todo por el utilitarismo (Lagoda-Kazmierska, 2007 y Kubiak, 2021), por eso con el fin de dotar a las instalaciones del cubaje adecuado, se alargaban las naves, pero manteniendo el ancho bastante reducido, para cubrir sin problemas toda la estructura con un techo simple de armadura. Siempre la arquitectura jesuítica, aunque simple, tendió a la monumentalidad y la solidez para impresionar como demostración del poder divino. Pensar la arquitectura con sus significados y significantes nos lleva a reflexionar sobre cómo interactuaron sus usuarios. La Saladilla nos habla de relaciones de poder y de dominación, de interrelaciones que se perpetuaron

condicionando la personalidad, impuestas al individuo o a la colectividad por factores externos sociales, económicos o culturales, de forma tan alienante que no pueda cada uno romper el círculo de la dependencia, aceptando y naturalizando las relaciones interétnicas desiguales. Una sociedad altamente estratificada en castas, dejó resultados físicos que pueden descubrirse en La Saladilla en espacios también estratificados, Ranchería y Casa de los Padres son sectores exclusivos, cercanos uno al otro, pero que no permiten siquiera tener contacto visual a quienes no sean sus destinatarios, y se resolvieron con respuestas arquitectónicas muy diferentes en la calidad su constructiva.

Los avances jerárquicos de dominación no concluyen en la respuesta arquitectónica, sino en la imposición de una cosmovisión totalmente contraria a la tradicional, y los avances sobre la cultura, las tradiciones, las relaciones familiares y el valor simbólico de la riqueza.

En todo el proceso, la colonización cultural de los pueblos indígenas y los implantados como esclavos, asumió formas de acciones persuasivas y represivas, planificadas, organizadas y concertadas por diversos actores como el Estado, la Iglesia y los particulares, orientadas a la conversión al cristianismo europeo, suprimiendo sus creencias y prácticas religiosas y culturales. La *extirpación de las idolatrías* fue una importante campaña de sometimiento ideológico (Funari, 2006). A la colonialidad del poder, implementada por

los primeros conquistadores mediante el uso de las armas, los jesuitas agregaron su acción por la colonialidad del saber, es decir enseñar unas formas de existencia que se ajustaban a los proyectos de modernización, es decir, la primacía masculina blanca, la propiedad privada y el uso de la moneda. Así La Saladilla jesuitas cayó en la trampa de la modernidad, que provocaba ceguera con respecto a la deshumanización y el sufrimiento.

Se propone como conclusión, la importancia de la realidad simbólica en la interpretación de la materialidad, y cómo se manifestaron en esa materialidad los saberes/conocimientos en los enclaves coloniales como la estancia, y cómo se da la expropiación y desposesión, consagrados por la racialización de la relación entre colono y colonizado. Las relaciones interétnicas no son un tópico verificable unidireccionalmente por el trabajo de campo, o la lectura de textos, como correspondería al Positivismo, sino que se infieren y hacen visibles y comprensibles sólo a través de los mecanismos en que se manifiesta la colonialidad. Observando través de qué mecanismos y dispositivos se hizo y hace posible y aceptable el colonialismo (Scribano, 2012).

El concepto de colonialidad tiene efectos presentes en nuestra sociedad y nuestras mentalidades. Una de las formas de ejercer la impunidad colonizadora es la invisibilidad, porque ello conlleva pasividad, aceptación como hecho

consumado, y elimina el potencial reivindicativo. Las versiones culturales hegemónicas procuran que lo indígena o la negritud operen como elementos del pasado, para ser respetado o exhibido en museos. La víctima deja de ser visible en el proceso de construcción cultural, político, o social, contemporáneo.

Para nuestra sociedad actual es natural que en tal lugar hayan vivido negros, o que en el museo se muestren expresiones culturales de indios, pero no se toma conciencia de la residualidad, que hace evidente que hoy tengamos ancestros negros o que un vecino sea indio. Porque eso implica que pueden tener una relación activa, incluso oposicional, respecto a la cultura hegemónica actual. Por ello se construye permanentemente una nueva alteridad, la de los que son diferentes porque vienen del pasado.

Porque entre una cultura dominante blanco-europea que impuso su propia economía y valores y costumbres, y las culturas nativas o implantadas a la fuerza como la africana, que insisten en recuperar y preservar sus propios valores, puede construirse una alternativa descolonizadora, por eso el conflicto se hace presente hoy, con plena vigencia.

Referencias

- Albaya, P. (2004) *Forclusión*. En Psicoanálisis: ayer y hoy. N° 2. Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Buenos Aires. Disponible en <https://www.elp psicoanalisis.org.ar/old/mpnumero2/forclusion2-doc.htm> (consultado 23 /7/2017) y desarrollado en comunicación personal por la Lic. en Psicología Leda Giuliano Ferrari.
- Aróstegui, J. (2001) *La Investigación Histórica: Teoría y Método*. [1995, 1ª edición] Crítica. Barcelona. España.
- Benjamin, W. (2008) *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*. Bolívar Echeverría traductor. Univ. Autónoma Ciudad de México – Editorial Itaca. México.
- Briones, C. (1998) *La alteridad del cuarto mundo*. Serie Antropológica, EDICIONES DEL SOL. Buenos Aires.
- Burke P. (2000) *El Renacimiento Europeo: Centros y Periferias*. Editorial CRITICA SL. Barcelona.
- De La Colina de Ottonello, B. y Ceballos, M. (1989) *Los Jesuitas en La Rioja*. Edición de los autores. La Rioja.
- Diaz Espinoza, R. (2014) *La invisibilización de la Revolución de Haití y sus posibles resistencias decoloniales desde la negritud*. Relaciones Internacionales 25(feb may 2014) Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales,UAM
- Guzmán, M. (1990) *Negros en el Noroeste*. En *Revista Todo es Historia* N° 273. Marzo de 1990. Buenos Aires.
- Habermas, J. (1987) *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Madrid.
- Habermas, J. (1989), *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus, Madrid.
- Habermas, J. (1998) *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*, Trotta, Madrid.
- Jofré, I.; López Guirado, M., Araya; L., Bonfatti, L.; y Aroca Negrón, P. (Cayana Colectivo de Arqueología) (2010) *Arqueologías nativas como una elaboración colectiva y la militancia en la investigación*. En: Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, editado por Roberto Barcena y Horacio Chiavazza, Tomo IV, Capitulo 29, Mesa Redonda 2, pp. 1465- 1469. Fac. Fil. y Letras de UNCuyo e Inst. de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales CONICET. Zeta Editores, Mendoza.
- Kubiak, E. (2021) *El modelo arquitectónico de iglesia misionera jesuita en el virreinato del Perú: entre lo global y lo local*. *História Revista*, v. 26, n. 1, p. 257 - 283, jan./abr. UFG Goiânia
- Lagoda-kazmierska, K. (2007) *Metody ewangelizacji w jezuickich redukcjach Indian Moxo (1681– 1767)*. Universidad de Poznan Adam Mickiewicz, Facultad de Teología. Poznan.
- Leocata, F. (s/f) *Esencia y destino de la modernidad en Hegel*. Pontificia Universidad Católica Argentina. Buenos Aires. Disponible en <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/>

- [123456789/12595/1/esencia-destino-modernidad-hegel.pdf](#) . (Consultado 22/09/2023).
- Lorandi, A. (2000) *Las Rebeliones indígenas*. En Nueva Historia Argentina Tomo 2 *La Sociedad colonial* (Director del Tomo Enrique Tandeter) Cap. VII. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Mignolo, W. (2005) *La razón postcolonial: Herencias coloniales y teorías postcoloniales*. En AdVersuS, Revista de Semiótica, del Centro di Ricerca Semiotica Ferruccio Rossi-Landi (CRS) y del Istituto Italoargentino di Ricerca Sociale Antonio Gramsci (IIRS) dependiente del Istituto Italiano di Ricerca Sociale de Roma y del Institut Européen de Recherche Sociale de Bruselas en colaboración con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y del CONICET de Argentina. Año II,- Nº 4, diciembre 2005.
- Mignolo, W. (2010) *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo. Buenos Aires.
- Moreira, D. (2016) *El lazo social y la familia*. En Actualidad Psicológica, Año XLI, Nº 448, *Psicología de masas*. Ene/feb 2016. Buenos Aires.
- Page, C. (2008) *Reglamento para el funcionamiento de las Estancias Jesuíticas en la antigua Provincia del Paraguay*. En Dieciocho XVIII, Volumen 32.2, Fall 2008, Universidad de Virginia, USA.
- Pomer, L. (1991) *Imaginaciones del descubrimiento y la conquista*. En Todo es Historia Nº 292, oct. de 1991. Bs. As.
- Quiroga, L. (2012) *Las granjerías de la tierra: actores y escenarios del conflicto colonial en el valle de Londres (gobernación del Tucumán, 1607- 1611*. En Surandino Monográfico, segunda sección del Prohal Monográfico, Vol. II, Nº 2. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Disponible en http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/ravignani/prohal/surandino2/surandino2_dossier.html (Consulta 03/05/2016)
- Scribano A. (2012) *Teorías sociales del Sur: Una mirada post- independentista*, Estudios Sociológicos Editora, Bs.As.
- Todorov, T. (2014) *La conquista de América: El problema del otro*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Juan Carlos Giuliano es arquitecto por la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Santa Fe, Argentina y Licenciado en Historia con Orientación en Arqueología por la Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR), La Rioja, Argentina. Se desempeña como investigador activo en Estancia Jesuítica Saladilla, La Rioja, Argentina
- Correo electrónico:
giovannigiulianoar@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-2357-7307>

Montonereando: una mirada desde el folklore riojano sobre el accionar del *Chacho* y los sectores populares riojanos, durante el proceso de formación y organización nacional 1853-1863

Montonereando: A Look from La Rioja Folklore about the Actions of the *Chacho* and the Popular Sectors of La Rioja, during the Process of Formation and National Organization 1853-1863

Dante Matías Herrera
Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 19 de abril de 2024
Aceptado: 13 de mayo de 2024

Resumen

El estudio del proceso de formación y organización del Estado nacional argentino nos ofrece un marco conflictivo conformado por diversos componentes que, a su vez, integraban y guardaban relación con las estructuras materiales y simbólicas de los sectores sociales en puja. De estos sectores, se destaca la participación colectiva y política de las montoneras riojanas que, lideradas por el caudillo Ángel Vicente, *el Chacho*, Peñaloza, constituyeron uno de los últimos resabios del proyecto federal en el periodo de 1853-1863, que estudiamos en el presente trabajo mediante el análisis de manifestaciones de la cultura folklórica popular. El punto de partida se gesta desde la crítica a la historia mitrista/sarmientina que, manteniendo una labor historiográfica en función de intereses determinados, significó la marginalización, omisión y vandalización de aquellos sectores, en este caso los populares riojanos, en la historia liberal. En virtud del presente posicionamiento y los objetivos propuestos, los análisis y las interpretaciones de las representaciones de los sectores populares riojanos como fuentes históricas, ponen en consideración la experiencia social y concretan una aproximación a una historia nacional que visibiliza el accionar y la voz de las montoneras riojanas que acompañaron al *Chacho*, en las diferentes gestas en torno al conflicto de la organización nacional.

Palabras clave: montoneras, cultura, representaciones, caudillo

Abstract

The study of the process of formation and organization of the Argentine national state offers us a conflictual framework formed by various components that, in turn, integrated and were related to the material and symbolic structures of the social sectors in question. Of these sectors, the collective and political participation of La Rioja montoneras, led by the caudillo Ángel Vicente, *El Chacho*, Peñaloza, was one of the last remnants of the federal project in the period of 1853-1863, which we study in this work through the analysis of manifestations of popular folklore culture. The starting point is the critique of mitrista/sarmientina history, which, while maintaining a historiographical work based on certain interests, meant the marginalization, omission and vandalization of those sectors, in this case the popular people of Rioja, in liberal history. Based on this position and the proposed objectives, the analyses and interpretations of the representations of Rioja's grassroots sectors as historical sources, take into account the social experience and concretize an approach to a national history that makes visible the actions and voices of the Rioja women who accompanied the *Chacho* in the various gestures surrounding the conflict of the national organization.

Keywords: montoneras, culture, representations, caudillo

Introducción

El devenir de los tiempos trae aparejado un cúmulo de transformaciones que, a modo de pensamientos y posicionamientos en relación con la conciencia de ser-estar, nos interpela nuestra existencia. Estudiamos desde nuestro presente, nos enfocamos en un lapso determinado y delimitado del pasado, pero el tiempo entre ese recorte temporal pasado y nuestro presente también repercute (y repercutió) en nosotros. Esta dinámica temporal que realizamos en el proceso investigativo sintetiza, a su vez, nuestra actitud de lectura e interpretación de la praxis humana en la historia de la humanidad. Una historia con preguntas, críticas y también sentires, que se forjan y entretajan desde el presente, pero que se integran en el proceso dialógico con el ayer.

Desde esta concepción de la historia y su estudio, el presente artículo tiene por

objeto dar cuenta de los aspectos centrales y fundantes, como así también de las consideraciones resultantes, del proceso de investigación que tuvo como punto de concreción el trabajo final de grado, correspondiente a la carrera de Licenciatura en Historia¹. En este sentido, y referido a nuestro objeto de estudio, el mismo se enmarca en el *accionar de los sectores populares riojanos del periodo 1853-1863 en relación con el caudillo Ángel Vicente Peñaloza que, en tanto sujetos políticos e históricos, integraron el entramado conflictivo en torno a la formación y organización del Estado nacional argentino*. En dicho proceso, el conflicto se materializó en disputas donde se ponían en juego visiones, proyecciones y estructuras de producción que pudieran regular y conservar un determinado orden social capaz de abrazar la integridad del territorio argentino.

¹ Universidad Nacional de La Rioja, Departamento Académico de Ciencias Humanas y de la Educación, Licenciatura en Historia. Directora: Dra. María

Cecilia Acosta; Co-Directora: Dra. María Marcela Aranda. Año 2023

Atendiendo a la ubicación epistemológica en el campo disciplinar de dicho estudio y su relación con determinados antecedentes, debemos considerar que las producciones historiográficas referidas a biografías, batallas y exilios, acerca de los caudillos riojanos son vastas; pero, no es así el caso de los sectores populares riojanos, llamados *bárbaros, incivilizados* que, por labor de la historia liberal, en esta instancia la mitrista-sarmientina, sufrirían la marginalización en dicha visión de la historia nacional. Por ello nuestra propuesta, desde un posicionamiento crítico a la historia liberal, se orienta a resignificar su accionar, concebir a las montoneras riojanas como sujetos históricos y políticos, y ofrecer una lectura que dé valor a su participación en el contexto socio-histórico antes mencionado. El accionar de las montoneras y el Chacho es situado y contextualizado desde la óptica de las estructuras objetivas y subjetivas del contexto rural riojano y sus modos de vida; es decir, un fenómeno que se concibe desde las vivencias del conjunto de condiciones materiales y simbólicas de la realidad social en cuestión. Estas estructuras generaron un pensar y sentir que, desde nuestro posicionamiento, es posible aprehender mediante el estudio de manifestaciones de la cultura folklórica popular. De este modo, comprendemos la conjunción de ideas, conflictos e intereses

que, además, fueron el sustento de las luchas de los sectores sociales en puja.

Cabe destacar que el enfoque y la delimitación de nuestro objeto de estudio, como el de cualquier investigación histórica, se encuentra condicionado por una serie de factores. Entre ellos, debemos considerar que los sectores populares, en su mayoría, eran analfabetos: pues, las montoneras y el Chacho no sabían leer ni escribir.² Sin embargo, los sectores populares sí se expresaban: cantaban, cantaban y bailaban los sentires y los pensares que subyacían en su realidad. Por lo tanto, el lugar que ocupan en el presente trabajo las manifestaciones folklóricas, es clave y significativo no solo para cumplir los objetivos propuestos, sino también para ofrecer una mirada alternativa y contributiva al estudio de la historia regional y nacional.

Dicho esto, y yendo al contexto que enmarca nuestro objeto de estudio, es necesario considerar que, a la hora de pensar la construcción nacional, los sectores sociales en puja tuvieron que afrontar el desafío de transitar un proceso donde los caminos se bifurcaron en función de seleccionar los aspectos acordes a la visión del proyecto político puesto en marcha. Nos referimos principalmente a los dos proyectos de la época capaces de engendrar y movilizar las voluntades: el centralista y el federal. Dos construcciones

² Agregamos que, en este sentido, la historia nos muestra repetidos casos donde los sectores populares no escribían. Será, como en este caso

por falta de educación, o por condiciones que se deben enmarcar en la cultura del momento.

antagonistas donde, a pesar de los efectos híbridos que tuvieron entre sí, es posible identificar el conjunto de significaciones que configuraron y moldearon las acciones y las representaciones colectivas de los sectores en puja. En esta ocasión, nuestro enfoque sitúa la disputa entre las montoneras lideradas por el caudillo Peñaloza y los sectores unitarios-liberales como el nudo clave para desentrañar y comprender el tema enmarcado. En efecto, centralismo y federalismo cobran sentido en tanto se identifican proyecciones, no solo de los sectores sociales en tensión, sino también de la red de relaciones externas que se entretajían en un mundo convulsionado por las consecuencias de la doble revolución³, donde las distancias se acortaban cada vez más. Sin ahondar en esta cuestión, es relevante comprender el trasfondo político-económico internacional para abordar la disputa entre los proyectos mencionados en relación con el establecimiento de un orden social en concordancia, a su vez, con intereses políticos-económicos determinados.

Asimismo, a la hora de hablar del caudillo Ángel Vicente Peñaloza y las montoneras riojanas, debemos insertarnos, o al menos acercarnos, al fenómeno del caudillismo como forma de acción política que se reprodujo no tan sólo en La Rioja, sino

también en Argentina y en América Latina. Por ello, y frente a las diversas perspectivas que estudian estos conceptos, sí queremos dejar en claro que concebimos al caudillismo como un fenómeno profundamente social. Es decir, no basta la existencia del caudillo o líder para que se dé la presencia de estas categorías. Para la emergencia de este sujeto histórico, debe existir un conjunto de seguidores que otorguen sentido a las estrategias de movilización y acción colectiva. La capacidad de liderazgo se desarrolla solo y en cuanto exista una red de relaciones sociales⁴. Ésta es una de las premisas desde las cuales partimos, como vía de comprensión de este fenómeno, a los fines de descentralizar el foco de atención en el caudillo y extenderlo de forma integral a los sectores que, por mucho tiempo, permanecieron marginados de los análisis en torno al caudillismo.

Metodología

Con respecto al abordaje teórico-metodológico, es necesario subrayar el diálogo transdisciplinar que se pone a andar en este trabajo. Por un lado, la teoría sociológica de P. Bourdieu (2018) nos aporta las categorías para la reconstrucción de la realidad social; en tal reconstrucción, la tarea heurística se

³ Denominación del historiador Hobsbawm (2009) para referirse a la Revolución Industrial y la Revolución Francesa.

⁴ Nuestro trabajo sostiene un análisis político que camina a la par y no se antepone al análisis de las

facetas sociales y culturales que se vivenciaban en la cotidianidad. Por ello, la esfera política aparece integrada en la vida de estos sectores, y no como ámbito o conjunto de episodios aislados y excepcionales.

centra en las representaciones que, como tal, proceden de la Nueva Historia Cultural, particularmente de los planteos de R. Chartier (2005), al cual reconocemos un estrecho acercamiento; y por último, pero no menos importante, los aportes conceptuales de la ciencia del Folklore, donde los estudios del folklorólogo R. A. Cortazar (1959) nos permiten identificar la presencia de fenómenos folklóricos.

Dicho abordaje, nos permite encarar de manera pertinente una de las problemáticas identificadas por Ginzburg (2019) en la labor historiográfica: “la escasez de testimonios sobre los comportamientos y actitudes de las clases subalternas del pasado es fundamentalmente el primer obstáculo, aunque no el único, con que tropiezan las investigaciones históricas” (p. 13). Es por ello que, en nuestra propuesta de investigación, sostenemos que la recopilación de manifestaciones folklóricas como fuentes inteligibles para el quehacer historiográfico, constituyen en sí una posibilidad de trabajo capaz de sortear este obstáculo.

Ahora bien, para conformar nuestro corpus de documentos a trabajar, fue necesario examinar bajo un estudio crítico las objetivaciones culturales. En dicho proceso, y sin perder de vista nuestro objeto de estudio, las representaciones se

ubican en las expresiones y estrategias que llevaron a cabo los sectores sociales para intervenir en la realidad. Es por ello que trabajar con esta categoría (representación), significa la posibilidad de acercarnos a comprender las formas de pensar, sentir y luchar, en este caso, de los sectores populares. Y decimos acercarnos porque atendemos a las limitaciones a las que se enfrenta cualquier historiador ya que, metodológicamente hablando, entre la expresión y la interpretación⁵ hay un trecho condicionado y propenso a transformaciones⁶. Por lo tanto, reivindicamos que nuestra labor no es hablar por ellos ni tampoco traducir esas expresiones. Como ya mencionamos, nuestros fines de investigación se orientan a escuchar esas voces para una reconstrucción histórica, a partir de un abordaje transdisciplinar que considere su activa participación en el conflicto nacional. De este modo, explicando cómo y dónde se ubican las representaciones en la concepción de la realidad socio-histórica, paralelamente, ofrecemos las lógicas que guían nuestra tarea heurística, en particular con las expresiones de los sectores populares. Y, en virtud de su lectura e interpretación, estas manifestaciones folklóricas son analizadas en relación no solo con otros estudios historiográficos, sino también con fuentes escritas

⁵ Hacemos referencia a la relación epistemológica fuente-heurística-historiador.

⁶ Las manifestaciones folklóricas sobreviven gracias a la tradición oral, por lo que debemos advertir su carácter dinámico.

convencionales (correspondencias, proclamas, entre otras).

Desarrollo

Para la historiografía liberal, la Nación Argentina nació después de Pavón. Es decir, los pasos nacionales se afirmaron recién cuando Buenos Aires pudo ponerse a la cabeza de la conducción nacional. Para ello, las armas militares que vencieron en los campos de batallas y las plumas que escribieron una parte de la historia, quisieron demostrar que recién a partir de 1861 y con Mitre como jefe, se puso en marcha una nación posible. Nosotros partimos de la vereda que supone que nuestra nación se gestó desde antes de Pavón⁷, donde el Chacho y las montoneras desempeñaron un papel relevante. Por ende, esto constituye la semilla que germina en el desarrollo de este apartado y que, a su vez, integra el análisis de la organización del país en un fenómeno amplio en el cual éste se vio inmerso.

Nuestro trabajo, como anticipamos, se forja desde la resistencia a la historia liberal, en este caso en particular, la historia mitrista-sarmientina. Orientando la mirada en retrospectiva entonces, se puede observar un recorrido epistemológico que transita

esta corriente⁸, donde se hacen presente las disputas con el anhelo de llegar a producir un saber, una verdad. De este proceso historiográfico emerge la construcción de una imagen⁹ del Chacho y las montoneras, la cual gozó de una cierta hegemonía en el terreno cultural. Para Sarmiento y Mitre, los caudillos y las montoneras representaron la barbarie, el atraso y la ignorancia; significaban, en ese momento, la resistencia a la influencia de la civilización; el anacronismo de las campañas frente al progreso de la ciudad (Bazán, 1969), era necesario entonces quitar del juego a estos sectores. De esta manera, si consideramos la integridad de este proceso, las producciones escritas, el pensamiento nacional y los acontecimientos del periodo en cuestión, mantienen una relación estrecha y dinámica, lo que sugiere destacar la influencia y el papel preponderante que jugó esta relación en las tomas de decisiones políticas.

Asimismo, debemos considerar que, en cuanto al conflicto organizacional y sus lógicas de construcción de representaciones, el federalismo como el centralismo ofrecieron un cúmulo de rasgos distintivos que les permitió a los

⁷ Esta idea fue ampliamente discutida en el campo historiográfico a partir de la iniciativa de algunos autores a inicios del siglo XX, y luego con la consolidación de la escuela revisionista.

⁸ La revisión y el análisis, en concordancia con nuestro posicionamiento crítico frente a la historia liberal, identifica ciertos aspectos fundantes y transversales en dicha tarea, particularmente los provenientes de las raíces de la tradición

romántica y de la corriente del positivismo, ambas de cuño francés.

⁹ Aquí utilizamos el término "imagen" para referirnos al resultado de un proceso de abstracción. Es decir, imagen vincula de forma simultánea un conjunto de referencias, significaciones y aspectos estéticos-culturales, entre otros.

integrantes de cada facción identificarse, reconocerse como parte del colectivo y encontrar los elementos que, en muchos casos, constituyeron su cotidianidad: desde comportamientos, conductas y actividades, hasta formas de resoluciones políticas.

Ahora bien, las tensiones que se generaban en el seno de la construcción de estos proyectos destinados a la organización nacional, no escapaban a las relaciones de poder e intereses que delimitaban el contexto internacional. Remarcamos esto ya que el conflicto que atraviesa nuestro periodo de estudio, cargó en sus espaldas algunas líneas diacrónicas de pensamiento, mientras que otras buscaban romper y sembrar un terreno apto para las nuevas ideas que debían regir el horizonte del país. Estas líneas de ideas marcarían un camino con fluctuaciones constitucionales y conflictos armados. Pues, aun con la concreción de la anhelada sanción de la Constitución Nacional en 1853, la organización del país iba a seguir tiñéndose de sangre. De esta manera, las batallas que se libraron en los terrenos militares, políticos, económicos y culturales, manifiestan que los intereses de los sectores fueron también motivos de alianzas, pactos y actos de subordinación, habilitando interrelaciones a diferentes escalas.

En consecuencia, la antesala del año 1853 se nos presenta compuesta por: la presencia de sectores populares activos políticamente; las contradicciones y

alianzas en torno al proyecto federal frente al proyecto centralista representado por los sectores liberales; y, por último, la victoria de Justo J. de Urquiza en la Batalla de Caseros (1852) que se traduciría luego en un considerable pero breve ascenso del federalismo litoraleño, una organización confederal que se planteaba la administración de cierta concentración de poder, derivada del régimen rosista que se produjo en los años previos. De esta manera, se inauguraba una nueva etapa para la Confederación Argentina.

En esta etapa, la construcción del Estado nacional argentino tuvo avances que serían pilares de su organización. Pues, entre esas bases, innegable es el hecho de la sanción de la Constitución Nacional en 1853. Su tan ansiada concreción llegaría luego de un arduo camino compuesto por disputas armadas e ideológicas. No obstante, las diversas concentraciones de poder (a niveles políticos y también económicos) se mantuvieron latentes en las relaciones de fuerzas que coexistían en el entramado social, provocando indirectamente que los mecanismos legales, sea por su carácter prematuro y/o rudimentario, no alcanzaran a ejercer su función reguladora. Es por ello que, en algunos sentidos, la Constitución significó en la práctica letra muerta.

Cabe mencionar que los años anteriores, con sus batallas independentistas y guerras civiles, habían dejado un legado socio-político con una marcada militarización de los sectores populares.

Todo esto ofrecía, para el proyecto confederal, un panorama complejo con relaciones estrechas y aceitadas en las diversas regiones del país. Y, en ellas, los caudillos ocupaban una posición preponderante que la organización nacional no podía obviar. Es por ello que observamos a lo largo de la historia nacional, entre otras estrategias recurridas, ciertos mecanismos de reconocimientos que posibilitaron, mediante el tono institucional, la integración de

determinados líderes a la estructura legal. En suma, ahora estos actores complementaban en su persona los caracteres de legitimidad y legalidad.

Sin detenernos en otros casos que ejemplifiquen estos mecanismos, nos interesa volver a la figura del *Chacho*. La conformación de su legalidad y legitimidad en la provincia de La Rioja, puede evidenciarse mediante el relato en torno a un acontecimiento que tuvo lugar en el año 1856:

Se trataba de nombrar un gobernador de La Rioja mientras el *Chacho* encontrábase en la capital de la provincia con su ejército.

Los vecinos discutían acaloradamente entre sí sin entenderse al respecto de las bondades y defectos de cierta constitución y de las personas que serían más aptas para llevar al gobierno.

Y mientras esto sucedía, el *Chacho* mandó alinear a sus soldados en la plaza principal, y previa una especie de proclama de circunstancias, concluyó así:

—¡Muchachos, para evitar nuevos trastornos y ponernos al amparo de la constitución, es preciso elegir para gobernador a un hombre que sepa atarse los calzones! —Y finalizó secamente— Yo quiero que sea gobernado don Manuel Vicente Bustos.

Un soldado, el de un extremo, dijo:

—Yo no me opongo, mi general.

—Ni yo tampoco —repuso el soldado de al lado.

Y continuaron todos los demás por orden hasta el otro extremo de la fila: “ni yo tampoco”, “ni yo tampoco”, “ni yo tampoco”, hasta que quedaron únicamente los suboficiales, los cuales se plegaron también a la “votación”, diciendo en alta voz:

—¡De consiguiente, mi general!

Y al final, quedaban tan solo los oficiales y jefes, los cuales afirmaron “ipso facto”:

—¡De consiguiente, mi general!

Y de hecho quedó consagrado gobernador de La Rioja don Manuel Vicente Bustos.¹⁰

¹⁰ Citado por Mercado (1944), pp. 139-140. Si bien no se cuenta con una descripción completa sobre su recopilación (año, lugar y otros datos), mediante

el entrecruzamiento de datos que se presentan en De la Fuente (2014) p. 36, podemos afirmar que este relato corresponde a un hecho histórico que se enmarca en el año 1856.

Sumado a ello, recordamos que en el año 1855 el caudillo riojano es ascendido a General de la Confederación. Con esto, remarcamos los fines funcionales que engendraban ciertos reconocimientos, desembocando en un estrechamiento de determinadas relaciones con los líderes provinciales. No obstante, para comprender el tejido socio-político, debemos completar este análisis con la perspectiva centrada en los intereses que representaba para la otra parte. Es decir, atendiendo al campo político como un ámbito en donde las relaciones de fuerza circulan y se ejercen en distintos ámbitos, existía una clara importancia para la provincia riojana el hecho de que el *Chacho* se introduzca y tenga lugar en ciertos círculos de la Confederación.

Por otra parte, el relato nos muestra, de una forma paradójica quizás, la materialización de una acumulación de poder en ciertos líderes locales, en este caso en el caudillo riojano legitimado por la voluntad popular; y, por otro lado, las prácticas rudimentarias e ilegales, pero con cierta carga de nociones de representatividad que convivían dentro del orden constitucional. Frente a ello, el ejercicio metodológico de observar los contextos nacionales y provinciales nos ayuda a comprender también la proliferación de participación política de los

sectores populares que, aunque se manifestó de formas heterogéneas, constituyó la política de los primeros tres cuartos del siglo XIX.

Estos sectores, a su vez, mantenían una adherencia política que se vinculaba estrechamente a las formas en que éstos vivenciaban sus experiencias cotidianas. Y, referida a las condiciones que constituían sus estructuras materiales, la provincia presentaba un serio empobrecimiento que acarrea de años anteriores en donde sus causas eran múltiples. Como expresión de esta situación penosa que atravesaba la provincia riojana es, entre otras, la falta de fondos estatales para ejercer el monopolio legítimo sobre la violencia (De la Fuente, 2014). Esto claramente se relaciona con el relato citado anteriormente en el cual, esta incapacidad de organización institucional generada por la falta de recursos, se tradujo en ciertos mecanismos vigentes que, en algunos de esos casos, seguían los patrones de la lógica del clientelismo.

Pero ahora, retomando la cuestión acerca de la adhesión política, el enfrentamiento entre unitarios y federales con su carga simbólica, seguía latente en el plano social mediante procesos de resignificaciones de estos proyectos políticos¹¹. Por lo tanto, se observa que a lo largo de las tres décadas que siguieron al año 1850, tal como lo

¹¹ Para las redes de relaciones provinciales “que reconocían la autoridad del gobierno de Paraná y le otorgaban credibilidad para una actualización

del federalismo, el término liberal no pocas veces era identificado con el de unitario”. (Bonaudo y Sonzogni, 1999, p. 38).

demuestra el autor antes citado, la identidad federal identificó sus antagonistas en los ya conocidos unitarios y posteriormente en los grupos liberales:

Antes hacían los males
 Pero allá de tiempo en tiempo.
 Más hoy que son liberales,
 Los hacen cada momento.
 Sus maldades son sin cuento,
 Pues con bárbara osadía
 Nos roban ciento por ciento,
 Y nos matan cada día.¹²

Lo cierto es que, en la puja entre federales y unitarios-liberales, lo que se ponía en juego era un modelo de nación. La organización nacional junto a la intervención estatal que cada proyecto proponía, mostraba sus divergencias que repercutían de maneras diferentes en los sectores sociales que defendían sus intereses. Y en este conflicto, el *Chacho* perteneciendo al orden confederal y junto a las montoneras, adhirieron y defendieron la causa federal.

No obstante, debemos advertir que el adversario político no se materializaba pura y exclusivamente en los sectores liberales porteños ya que, las tensiones entre federales y unitarios-liberales particularmente en el interior del estado confederal, fueron coyunturalmente alimentadas por Buenos Aires. (Bonaudo, 1999). Es decir, la tensión entre la

Confederación y Buenos Aires aumentó y puso en vilo a todas las provincias. Tal fue la envergadura de este enfrentamiento que, en el año 1857, los unitarios asesinaron al caudillo sanjuanino Nazario Benavidez que había mantenido una relación estrecha con Peñaloza. Así, las pujas entre los dos bandos se vigorizaban y expresaban; siendo los federales los que cantaban:

¡Achalay! ¡qué linda rosa!
 Chumbita con Peñaloza.

Mientras que, del otro lado, los unitarios contestaban:

¡Achalay! ¡qué lindo encanto!
 Tagauda /sic/ con cura Campo.¹³

En este marco, el asesinato de Benavidez sería una chispa más que avive el conflicto nacional. Pues, la sucesión de hechos que constituyeron los años siguientes, muestran que la tensión se exacerbó hasta llegar a los enfrentamientos, una vez más, entre la Confederación y Buenos Aires. En el año 1859, el hecho bélico tuvo lugar en la Batalla de Cepeda, resultando vencedor la Confederación Argentina. A partir de allí, la integración de Buenos Aires se concretaría mediante un acto que, conforme a los intereses en juego, no dejaría de ser contradictorio. Esto provocó que la victoria de la Confederación fuera parcial ya que las brasas del conflicto seguían encendidas; pues, posteriormente,

¹² Citado en Gómez y Machi (2013), p. 202.

¹³ Ambas expresiones citadas en Fernández Latour de Botas (2004), p. 97. Legajo 69, Achalco. Catamarca.

tuvieron sus formas de arder en las pujas institucionales, pero también en los hechos con características de guerra civil: el fuego volvería a arder en el año 1861 en la Batalla de Pavón donde se enfrentaron nuevamente la Confederación y Buenos Aires.

La victoria de Buenos Aires en dicha batalla, en consecuencia, marcaba un quiebre sobre todo para las provincias del interior pues, ahora el gran rector de la nación era Bartolomé Mitre lo que implicaba un cambio de gobierno en donde la figura de Urquiza se desdibujaba gradualmente. Por lo tanto, la mira se apuntó hacia donde el federalismo seguía con vida en la representación de ciertos líderes, entre los que se encontraba el General Peñaloza. Y, sabiendo que las amenazas no tardarían en llegar, La Rioja se alistaba en pie de lucha, una vez más.

Sin patria no hay religión,
Sin religión ya no hay patria,
Sin Peñaloza, opinión,
Ya todo será desgracia.

Yo soy militar constante
Cargado de munición;
Para que a nuestra bandera
No la ultrajen con rigor.

Gracias a Dios que he oído un tiro
A favor de nuestro pueblo.

Esta no es revolución

Sino por cambiar gobierno.¹⁴

Tal como presagiaban estas coplas, luego de lo ocurrido en Pavón, para el *Chacho* y su gente vendrían los años más drásticos. Así, el escenario se inclinaba favorablemente para Mitre que sabía que la única posibilidad de consolidar su poder, de una vez por todas, era eliminando los focos de resistencia a su plan liberal. Por lo tanto, la postura tenaz de defender la bandera federal, ahora, ofrecía un frente de lucha más complejo. Pues de la vereda contraria, era el Estado nacional quien, materializado en su Poder Ejecutivo y su ejército, tenía el objetivo de socavar a todo costo la resistencia federal.

Frente a este marco, el accionar de las montoneras cobra un sentido especial, particularmente por los valores de fidelidad y lealtad que mantenían éstas hacia su caudillo. Los componentes simbólicos de este vínculo son traídos a colación mediante este relato:

En los campamentos de la milicada del *Chacho*, era muy conocida una costumbre de su jefe. Cuando ya los recipientes donde hervía la comida “soltaban la gordura”, el *Chacho* partía un pan, y sopándolo en la grasa del puchero que flotaba en la superficie, les gritaba a sus soldados:

—¡Vengan a sopar, hom...!

¹⁴ Legajo 181, Salana. La Rioja. Citado en Fernández Latour de Botas (2004), pp. 313-314. No podemos afirmar que se trate de un canto que haga

referencia, específicamente, a la conducción de Mitre luego de la Batalla de Pavón. Realizamos esta observación para considerar datos que se puedan recuperar acerca de esta expresión.

Y todos los “muchachos” metían sus panes y hasta los dedos en las ollas con comida.¹⁵

De esta forma, la cercanía entre caudillo y montoneras, se expresaba en gestos (en este caso el de compartir el alimento común) que confirman la presencia de ciertos valores. Y a la hora de enfrentar un escenario adverso, sin dudas, la existencia de un líder que además de batallar a la par de sus soldados compartía otras escenas cotidianas, generaba potencialmente un valor notable¹⁶.

Todo ello contribuía a que la presencia y el movimiento de Peñaloza con su gente fuera sumamente notorio en el Estado nacional y, por ende, representara un problema para el orden mitrista. En consecuencia, las acciones para sofocarlo no tardaron en llegar. Esto se hizo evidente mediante dos estrategias totalmente distintas, pero que perseguían el mismo objetivo. En el primero de los casos, se materializó mediante un acuerdo: el tratado de la Banderita; mientras que, en el segundo caso y a raíz del fracaso de la

primera instancia, se abre una nueva etapa de persecución desmedida del Poder Nacional, bajo el convencimiento de que la única forma de asegurar la obediencia política, era finalizar con la vida del caudillo y sus montoneras. En realidad, más que implementar otra estrategia, esto significó en la práctica aplicar un plan sistemático que agudice las acciones que se estaban llevando a cabo.

Ante el incumplimiento de dicho pacto, el *Chacho* conjuntamente con otros caudillos y sus montoneras, emprendieron un nuevo alzamiento frente a la ocupación del gobierno nacional en distintas provincias. Sin embargo, los resultados favorables no llegaron y, consecuentemente, repercutieron en un desgaste físico-emocional que cada vez se hacía más evidente. Así, la balanza se inclinaba cada vez más hacia los sectores centralistas-liberales mientras que, del otro lado, los sectores chachistas resistían y salvaguardaban la vida de su líder:

El coronel don Ambrosio Sandes venía, en 1863, en persecución del Chacho. Mandado por Sarmiento desde San Juan, al frente de Regimiento número 1 de caballería de línea, había llegado a un pueblo de los llanos del sud riojano.

Necesitando hombres criollos, conocedores de la región, “rastreadores” y “baqueanos”, con los cuales podría contar confiado en la persecución del caudillo, resolvió ordenar la concentración de todos los paisanos del lugar a fin de alistarlos e incorporarlos a sus

¹⁵Citado en Mercado (1944), p. 140.

¹⁶Las retribuciones materiales en el vínculo líder-seguidor no eran un componente suficiente para

explicar los pilares sobre los que descansaba dicho lazo. En todo caso, resultaba uno de ellos a los cuáles se sumaban los apoyos conformados por elementos emocionales y simbólicos.

reducidas filas. Únicamente quedarían exceptuados los hombres que tuvieran y comprobaran algún oficio o profesión.

Los llanistas, que aparte de responder al *Chacho* casi todos comprendiendo la situación creada, resolvieron obrar de acuerdo.

Puestos en fila los paisanos, Sandes ordenó:

—Todo hombre que tenga algún oficio, que dé dos pasos al frente.

Como tocada eléctricamente, la fila íntegra de llanistas dio dos pasos al frente al mismo tiempo.

Un tanto desconcertado e intrigado quedó el coronel. Y desconfiando de que una treta de los gauchos para exceptuarse de la leva, resolvió interrogarlos de uno a uno acerca de sus respectivas profesiones.

Y Sandes recibió estas respuestas:

—Yo soy “platero”, mi coronel.

—Yo soy “catero”, mi coronel.

—Y yo, “ayudante catero” ...

—Yo soy “colmenero”, mi coronel.

—Y yo, “ayudante colmenero” ...

—Y yo, soy “cochero”, mi coronel.

Ninguno era “baqueano” ni “rastreador” de oficio.

Como el coronel ignoraba en que consistían las especialidades manifestadas por los llanistas, resolvió tomarse el trabajo de inquirirles individualmente explicaciones más claras y concretas al respecto.

Y Sandes supo que el “platero” no trabajaba la plata, sino que hacía platos de madera de quebracho; el “catero” dedicábase a sacar pichones de “catas” (cotorras) de los nidos del bosque; el “ayudante catero” ayudaba en su trabajo al anterior; el “colmenero” sacaba la miel de los panales silvestres; el “ayudante colmenero” ayudaba en sus tareas al anterior, y el “cochero”; hacía “cocho” (mezcla de harinas de algarroba y maíz con azúcar).

Como todos los “oficios” declarados eran por este estilo, el coronel decidió prescindir de las excepciones, y muy divertido – se cuenta – por la ingeniosa treta de los llanistas riojanos, los incorporó a todos y los hizo marchar a Lomas Blancas.¹⁷

Este relato, además de exponer los rasgos señalados, contribuye a explicar por qué el Chacho y sus montoneras resultaron un blanco difícil de derrotar definitivamente.

En efecto, la participación política popular se plasmó, como lo vemos a lo largo de este trabajo, desde la integración de las filas montoneras, pasando por el

¹⁷ Citado en Mercado (1944), pp. 154-155. El mismo hecho, con diferencias minúsculas, se encuentra en Chávez (1975) p. 57.

ocultamiento de sus líderes, hasta microhechos que formaban parte de su cotidianidad.

Así también, cuando las circunstancias lo demandaban, Peñaloza y su gente tuvo que afrontar en diversos momentos el despliegue de sus fuerzas en los campos de batalla, como lo fue en uno de sus últimos enfrentamientos. En esa oportunidad, describe De la Vega Díaz (1999) que Peñaloza emprendía desde Patquía su marcha sobre San Juan, pero, apenas llegado a Lomas Blancas, se da con la división que comandaba Sandes, por lo que se vio forzado a aceptar la batalla. Dicho combate, culminó con la victoria del ejército que conducía Sandes como lo cuentan las siguientes coplas:

El pago Las Lomas Blancas
¡Qué pago tan desgraciado!
El día menos pensado
Ya salimos derrotados.

En veinticinco de mayo,
Cuando las balas lloraban,
Varela nos repetía
Que no se rindan por nada.¹⁸

En consonancia con lo ocurrido, la suma de los eventos trágicos de las fuerzas chachistas desembocarían finalmente en el asesinato de Ángel Vicente Peñaloza. Y sin

hacer hincapié en los detalles de este criminal acontecimiento, sí vamos a destacar que, en el corpus de manifestaciones folklóricas que hemos recolectado y catalogado, es uno de los episodios más referenciado. Ejemplo de ello son las siguientes coplas:

El año sesenta y cuatro,
Del ochocientos, se cuenta
Murió nuestro general
Con las mayores afrentas.

Glosa

El general Peñaloza,
Confiando en su bienestar,
No se quiso retirar
De una casa peligrosa.

Dicen que en el lugar de Olta
Le han cortado la cabeza,
Pillándolo de sorpresa
Una partida de flota;
Así ha corrido la nota,
No sé si será verdad,
Y como el hombre es mortal
Casi estoy a consentir.

Murió nuestro general.¹⁹

Tiempo después, y a pesar de la pérdida de uno de los mayores referentes de la causa federal, la historia demostraría que, bajo el mando de otros caudillos como

¹⁸ "Me fue dictada por don Pablo Juárez en Guandacol, La Rioja en 1940". (Carrizo, 1942, p. 75).

Con respecto a la fecha que se menciona, el autor advierte que puede existir una alteración ya que, dicho acontecimiento, ocurrió el 20 de mayo de 1863.

¹⁹ "Este cantar me fue dictado por la esposa de don Policarpo Díaz, vecino de San Pedro (dpto. Castro Barros)." (Carrizo, 1942, p. 77). Asimismo, se observa la alteración en el año del hecho referenciado siendo el correcto el 1863. Cabe mencionar que Fernández Latour de Botas (1960), ofrece una versión más extensa.

Aurelio Salazar y Felipe Varela, el federalismo tendría sus últimos levantamientos en la disputa nacional. Como demuestra De la Fuente (2014), en 1867 no tan solo eran federales sino también chachistas, por ello complementamos esta inferencia con la siguiente expresión popular:

Como señal distintiva
 cinta colorada y fuerte
 con un letrero en la frente:
 federal hasta la muerte.²⁰

De esta manera, y culminando con este apartado, la evidencia y la dimensión de la continuidad histórica y trascendental de determinadas concepciones (particularmente políticas), confirma la participación activa, sólida y permanente de los sectores populares a lo largo del siglo XIX. Un siglo que atravesó la disputa de distintos modelos de nación, poniendo en tensión las relaciones de producción vigentes y otras que se impondrían con el nuevo orden: el burgués-liberal. La transición a éste, como todo proceso social, fue dinámica debido a que los sectores sociales implementaron sus estrategias de lucha en defensa de sus intereses. Por lo tanto, en el subsuelo del discurso de orden y progreso, se ocultaron las ruinas de un proceso conflictivo con la consecuente marginación de los sectores que perdieron la pulseada. Y, de acuerdo al desenlace de las contiendas, estos

sectores podrían ser categorizados como los vencidos; sin embargo, y así lo confirma este trabajo, sus voces significaron la reencarnación de las tacuaras y lanzas que enarbolaron las banderas federales. Entonces, más que vencidos, fueron (y siguen representando) la resistencia y la defensa de un modelo de país.

Consideraciones finales

En primer lugar, la revisión y el análisis de la labor historiográfica mitrista-sarmientina, en concordancia con nuestro posicionamiento crítico frente a la historia liberal, identifica una de las estrategias libradas por los sectores dominantes: la producción y construcción de una imagen funcional a su discurso. No obstante, los discursos no quedaron encerrados en los planos teóricos, ya que los tonos justificativos que configuraron sus expresiones, guardan relación estrecha con los hechos que salpicaron sus manos y pinceles con sangre de aquellos que se opusieron al régimen liberal.

Las montoneras y el *Chacho*, en consecuencia, fueron el blanco de este plan sistemático que se agudizó luego de la derrota de la Confederación, en la batalla de Pavón. Sin embargo, estos sectores constituyeron la resistencia, siendo la tradición oral la que cobijó por mucho tiempo esas huellas de la memoria

²⁰ Legajo 124, Milagro. La Rioja. Fragmento de un cantar que, en su versión completa, se encuentra en Fernández Latour de Botas (1960), p. 267.

colectiva para llegar a nosotros y constituirse en nuestras fuentes historiográficas. De esta manera, revalorizar la participación política e histórica de los sectores populares riojanos que acompañaron al *Chacho*, fue posible a través de la integración de las manifestaciones folklóricas, en tanto su lectura, nos acerca a sus modos de praxis social.

Dicho accionar se comprende en la integración del conflicto organizacional que atravesaba el Estado nacional. Frente a ello, el abordaje destinado a identificar y analizar los intereses que, entre otros componentes, motivaban a los sectores sociales a emprender sus estrategias de lucha, evidencian al federalismo y al centralismo como los dos proyectos políticos principales que fueron capaces de contener y disputar el mando rector. Así, las prácticas y condiciones que conformaban las estructuras materiales y simbólicas de la realidad social de los sectores populares, condicionaron las vinculaciones entre éstos, el *Chacho* y la causa federal. Por ello, caudillismo y montoneras son partes que se distinguen pero que forman parte de una simbiosis que integró el tejido social provincial y nacional. En él, la comprensión de los nodos significativos y el análisis del entramado de fuerzas que confluyeron en el seno y alrededor de las montoneras,

sugiere pensar a estos movimientos como la gran expresión socio-política de los sectores populares riojanos del siglo XIX, siendo la politización y la militarización (iniciadas en el periodo revolucionario) dos fenómenos interrelacionados y claves para su engendramiento.

Es por ello que ofrecemos una serie de lecturas que colocan a los sectores populares riojanos en un rol fundamental para historizar el conflicto nacional del que fueron parte. Por lo tanto, los cantos y relatos que abordamos en esta tarea, son relevantes para: atender a las significaciones que se entremezclaban en las relaciones sociales; analizar la carga de sentido que albergaba el federalismo en sus diversas formas; visibilizar la participación de los sectores populares riojanos en las luchas políticas, tanto en sus formas bélicas como expresiones que formaban parte de su día a día; y, por último, identificar la conformación de un bastión importante del federalismo en estos sectores, considerando que, luego de la pérdida de su líder, las montoneras protagonizaron levantamientos posteriores.²¹

Por último, de cara a estudios posteriores, atendemos a ciertas recomendaciones y sugerencias, marcando los alcances que se deben prever en el abordaje de estas categorías que constituyen las manifestaciones folklóricas. Por un lado, el

²¹ Entre estos, el más conocido, tuvo como líder a Felipe Varela. No obstante, hubo otros, como los liderados por Aurelio Zalazar y Berna Carrizo que,

en su rol de caudillos menores, movilizaron las fuerzas para rebelarse ante la hegemonía de Buenos Aires.

entrecruzamiento necesario con fuentes convencionales que permitan corroborar información en cuanto a fechas, lugares, aseverando paralelamente su verosimilitud. Esto se debe a que las representaciones, como todas las categorías conceptuales, son abstracciones en donde la explicitación de determinados datos no es una cualidad particular de estas. Por otra parte, y relacionado al punto anterior, su transmisión a través de la tradición oral es propensa a sufrir alteraciones en las formas de relatar, cantar o recitar ya que, debido a su carácter empírico, cada generación adquiere y adapta sus variantes y/o versiones. Y, en último término, la reedición y/o digitalización de ciertos documentos, es fundamental para recuperar y proteger la pervivencia de estas manifestaciones y, de esta manera, proveer de fuentes históricas a investigaciones futuras que lo requieran.

Referencias

- Abad de Santillán, D. (1966). *Historia institucional argentina*, Tipográfica Editora Argentina.
- Aguirre Rojas, C. A. (2015). *Retratos para la Historia. Ensayos de biografía intelectual sobre pensadores del siglo XX*, Prohistoria
- Alberdi, J. B. (2005). *Bases y puntos de partida para la organización política argentina*, Ediciones Libertador.
- Barbosa, S. R. (1999). *Contrahistoria y poder. Teorías, ejes y registros informales en historia*, Leviatán.
- Bazán, A. R. (1992). *Historia de La Rioja*, Editorial Plus Ultra.
- Bazán, A. R. (1969). Las bases sociales de la montonera. En Comisión central de homenaje a Ángel Vicente Peñaloza. *Ángel Vicente Peñaloza*. (pp. 51-88), Librería Hachette.
- Bloch M. (2001). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. (E. Bloch, Ed), Fondo de cultura económica.
- Boixadós, R., Farberman, J. (2014). Los Llanos riojanos en el siglo XVIII. Problemas, actores y métodos en una investigación interdisciplinaria. *Memoria Americana*, 22 (2), 17-41.
- Bonaudo, M. (Comp.). (1999). *Nueva Historia Argentina. Tomo 4. Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852-1880)*, Editorial Sudamericana.
- Bonaudo, M. y Sonzogni, E. (1999). Capítulo I. Los grupos dominantes entre la Legitimidad y el control. En Bonaudo, M. (Comp.). *Nueva Historia Argentina. Tomo 4. Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852-1880)*. (pp. 27-98), Editorial Sudamericana.
- Bourdieu, P. (2018). *Las estrategias de la reproducción social*, Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdé, G. y Martín, H. (2004). *Las escuelas históricas*, Ediciones Akal.
- Burgin, M. (1987). *Aspectos económicos del federalismo argentino*. Ediciones Solar.
- Burke, P. (2017) *¿Qué es la historia cultural?*, Espasa libros.
- Carrizo, J. A. (1942). *Cancionero Popular de La Rioja. Tomo II*, A. Baicco y Cía.
- Chartier, R. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Gedisa.
- Chavez, F. (1975). *General Angel Vicente Peñaloza. El Chacho*, Crisis.
- Cortazar, A. R. (1959). *Esquema del Folklore. Conceptos y métodos. Segunda edición*, Editorial Columba
- Comisión central de homenaje a Ángel Vicente Peñaloza. (1969). *Ángel Vicente Peñaloza*, Librería Hachette
- De la Fuente, A. (2008). *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado nacional argentino (1853-1870)*, Prometeo libros.
- De la Vega Diaz, D. (1999). *Mitre y el Chacho*, Editorial Canguro.
- Fernández Latour de Botas, O. (2004). *Cantares históricos argentinos*, Ediciones del Sol.

- Fernández Latour de Botas, O. (1960). *Cantares históricos de la tradición argentina*, Comisión Nacional Ejecutiva del 150° Aniversario de la Revolución de Mayo.
- Ferreira de Cassone, F. (1993). *Líderes y Caudillos en la Historia de América*, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Garavaglia, J. C. (2015). *La disputa por la construcción nacional argentina. Buenos Aires, la Confederación y las provincias (1850-1865)*, Prometeo libros.
- Gatica, H. D. (2002). *Cuentos y relatos de La Rioja*, EUDELAR
- Ginzburg, C. (2019). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Editorial Planeta Colombiana.
- Goldman, N. (Comp.). (1998). *Nueva Historia Argentina. Tomo 3. Revolución, República y Federación (1806-1852)*, Editorial Sudamericana.
- Gómez, F. y Macchi, V. (2013). Milicias y montoneras en La Rioja. La participación política de la plebe y los gauchos en el siglo XIX. En G. Di Meglio y R. O. Fradkin (Comp.), *Hacer política* (pp. 179-204), Prometeo
- Gutiérrez, A. B. (2012). *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*, Euvim.
- Halperín Dongui, T. (2007). *Proyecto y construcción de una Nación (1846-1880)*, Emecé Editores.
- Hobsbawm E. (2009). *La era de la revolución*, Crítica
- Hobsbawm E. (2010). *La era del capital*, Crítica
- Justo, F. (2008). Un caudillo que quedó en los Cantares Folklore. *El Chacho en el Folklore*.
- Luna, F. (2014). *Los caudillos*, Booket.
- Lynch, J. (1993). *Caudillos en Hispanoamérica 1800-1850*, Mapfre.
- Marrou, H. I. (1975). *Del Conocimiento Histórico*, Per Abbat Editora.
- Mercado, T. C. (1944). *El alma de La Rioja*, Talleres gráficos argentinos L. J. Rosso.
- Mercado, T. C. (2022). *Obras completas. Tomo 1*, Plano editorial.
- Mercado Luna, R. (2017). *Los coroneles de Mitre*, Lampalagua ediciones.
- Moreyra de Alba, B. I. (1995). *El historiador y su oficio*, Centro de estudios históricos Córdoba.
- Moreyra de Alba, B. I. (1997). La historia hoy: reflexiones en torno a la explicación histórica. *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba, n° 16*.
- Sarmiento, A. B. (Ed.). (1896). *Obras de D. F. Sarmiento. Tomo VII. Civilización y Barbarie*. Buenos Aires.
- Sarmiento, D. F. (1868). *Facundo*, D. Appleton y Compañía.
- Sarmiento, D. F. (1861). *Carta de Sarmiento a Mitre sobre gauchos*. Recuperado el 13 de diciembre de 2023 de <https://archivohistorico.educ.ar>
- Terán, O. (2023). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Siglo veintiuno editores.

Tovillas, P. (2010). *Bourdieu. Una introducción*, Quadrata.

Zanatta, L. (2021). *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI*, Siglo veintiuno editores.

Dante Matías Herrera es Profesor en Historia para Nivel Secundario y Superior por la Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR), La Rioja, Argentina; Licenciado en Historia (UNLaR), La Rioja, Argentina; y profesor de danzas con, orientación en folklore y tango (Instituto Superior de Formación Docente en Arte y Comunicación "Mario Alberto Crulcich", La Rioja, Argentina. Se desempeña como director del Instituto de Investigación y Capacitación Municipal, La Rioja, Argentina.

Correo electrónico:
dmatiaherrera16@gmail.com

La privatización del estrés: un camino sinuoso de René Descartes

The privatization of stress: a winding path by René Descartes

Andrés Alberto Ponce

Universidad Nacional de Córdoba

Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 19 de abril de 2024

Aceptado: 5 de mayo de 2024

Resumen

El presente artículo es una aproximación sobre la trayectoria de René Descartes y la participación del estrés en su camino filosófico, asimilando como referencia a Mark Fisher, a partir de una crítica vale decir que la político-religiosa en el contexto social que pudo influir en la obra del pensador francés. En otras palabras, la influencia política y religiosa en la vida de Descartes junto a su búsqueda de certeza desde la racionalidad y el enfoque en la razón, podrían haber contribuido al estrés que Descartes experimentó.

Palabras clave: privatización del estrés, realismo capitalista, Mark Fisher, René Descartes

Abstract

This article is an approach to the career of René Descartes and the participation of stress in his philosophical path, assimilating Mark Fisher as a reference, based on a political-religious criticism in the social context that could influence the thinker's work. French. In short, the political and religious influence in Descartes' life, along with his search for certainty and his focus on reason, could have contributed to the stress he experienced.

Keywords: privatization of stress, capitalist realism, Mark Fisher, René Descartes

Introducción

En su obra *Realismo Capitalista*, el filósofo y crítico cultural británico Mark Fisher (2009) aborda la noción de *privatización del estrés*. Analizaremos cómo este concepto podría haber afectado o no en la obra filosófica de René Descartes (1637). El significado de estrés está relacionado con los patrones biológicos en donde falla un equilibrio dinámico denominado homeostasis que es, en definitiva, el mantenimiento del medio interno descrito por otro científico del siglo XIX de origen francés, Claude Bernard (1858).

René Descartes, filósofo y matemático del siglo XVII, realizó valiosos aportes a la psicología y al estudio de la mente. Su influencia ha sido decisiva debido a su reformulación del racionalismo y su inclusión en un sistema mecanicista. Un aspecto relevante de su pensamiento respecto al estrés, es no haber aceptado la creencia de los escépticos vinculada con la imposibilidad del conocimiento, ni la debilidad de la razón.

Decidió, por el contrario, interrogarse sistemáticamente acerca de todo hasta encontrar algo diáfano y verdadero, que fuera indubitable, aunque descubrió que podía dudar de la existencia de Dios, de la validez de las sensaciones e incluso de la existencia de su cuerpo. Sin embargo, llegó a la conclusión de que no podía preguntarse acerca de su propia existencia como ser autoconsciente y pensante.

Así, nació su famoso *Cogito ergo sum*. Descartes argumentó que existe una interacción entre una realidad física (cuerpo) y

una espiritual (mente). Su forma particular de dualismo (conocido como dualismo cartesiano) propone que la mente controla al organismo, pero que también influye en sus decisiones. Y situó en la glándula pineal el punto de contacto entre el espíritu (*res cogitans, sustancia pensante*) y el cuerpo, ejerciendo una doble función de control sobre los movimientos desmesurados (pasiones) y, sobre todo, la conciencia.

Descartes contribuyó a la comprensión del cerebro y de la razón. Su enfoque racionalista sigue siendo relevante en la filosofía del pensamiento. No obstante, el filósofo/científico no hace referencia específica al término estrés, porque es una noción relativamente nueva, pero su legado influyó en cómo entendemos la relación entre el cerebro y el organismo que es en definitiva, la conjunción de la palabra homeostasis y, por ende, el estrés.

La fisiología del estrés

Una de las primeras referencias del término *estrés* aparece en 1936. En aquel año, la revista científica *Nature* publicó un artículo titulado: *A Syndrome produced by diverse noxious agents* (1936). El autor fue Hans Selye, del Departamento de Bioquímica de la Universidad de Montreal, Canadá. Selye definió el estrés como un síndrome producido por diversos agentes nocivos que provocan una respuesta adaptativa del organismo. A esa respuesta la denominó *Síndrome general de adaptación* y la dividió en tres etapas:

- I. Alarma de reacción: El organismo detecta al elemento estresor.
- II. Fase de adaptación: Se desarrolla una respuesta a la presencia de ese elemento estresor ¿cómo se siente por dentro? Para muchos, la respuesta puede incluir un corazón acelerado y una respiración rápida. Esto se deba a que los sistemas cardiovascular y respiratorio están íntimamente relacionados, a través de vías hemodinámicas, mecánicas, quimio-sensoriales y neuro-humorales.
- III. Fase de agotamiento: Por la duración y/o el nivel de intensidad, comienza a perder su capacidad de respuesta ante dicho estresor.

Más de ochenta años después, los métodos científicos modernos parecen darle la razón a Selye; porque varias investigaciones demuestran que, tras la identificación del elemento estresor, el organismo comienza a liberar hormonas del estrés. Y, si el estresor sigue operando por más tiempo (por ejemplo, un jefe molesto al que tenemos que ver a diario), el cerebro sigue secretando hormonas del estrés, sobre todo, el *cortisol*.

A su vez, se ha visto esto en pacientes diagnosticados con depresión y, si este elemento estresor se mantiene durante el tiempo suficiente el cuerpo se agota y comienza a disminuir su concentración de esta hormona liberada por la glándula suprarrenal. Además, se produce una hiposecreción (disminución) de la

hormona. Se ha visto en este perfil en pacientes con síndrome de burnout.

Vale aclarar que el estrés no es *malo*. En la década del '80, expertos en biología de la evolución plantearon una cuestión muy sencilla, pero que nadie había planteado antes: ¿Por qué, si el estrés es tan malo para nuestro organismo, se ha mantenido inalterado a lo largo de la evolución y en el tiempo?

En su origen, los mecanismos que provocaban una respuesta de estrés se habían diseñado para preparar al cuerpo para un enfrentamiento físico. Para estas situaciones, el sistema original es el ideal; y todo se centra en mantener la supervivencia, a través de un mecanismo bien afinado de hormonas que provocan una respuesta óptima de ataque o defensa.

Ahora bien, el hombre moderno es sometido a otras amenazas, en muchos casos sociales (nuevo el jefe impertinente, un divorcio) algo común en el sistema capitalista. Por lo tanto, *la privatización del estrés* tiene su lugar en el contexto del capitalismo, por lo que, el estrés se ha convertido en una experiencia individual y privada, y sus causas sociales y políticas quedan en segundo plano. Las compañías farmacéuticas venden drogas para aliviar el estrés, pero rara vez se considera una respuesta pública o un cambio en la organización social como solución. En este contenido se interioriza y, por ende, la búsqueda de soluciones se enfoca en lo individual en lugar de lo colectivo.

Mark Fisher (2018), un destacado pensador contemporáneo, exploró el concepto de la privatización del estrés en el contexto del capitalismo neoliberal. Fisher argumenta que el sistema económico actual ha internalizado el estrés como una condición laboral normalizada y ha transferido la responsabilidad de gestionarlo a los individuos, en lugar de abordar las causas sistémicas del mismo. Esto se evidencia en la cultura laboral contemporánea, donde los trabajadores freelance y los empleados posfordistas se enfrentan a una constante presión para estar disponibles y productivos en todo momento, contribuyendo así a la perpetuación del estrés como parte integral del trabajo. La privatización del estrés también está vinculada al concepto de *realismo capitalista*, que describe la incapacidad de imaginar alternativas al actual sistema económico.

Fisher sostiene que el capitalismo contribuye a la invisibilidad de las causas sociales del estrés al enfocarse en soluciones individuales. Esta reflexión nos invita a considerar cómo abordamos el estrés en nuestra sociedad y potenciar esta reflexión sobre la privatización del estrés en nuestro objeto de estudio. Asimismo, nos preguntamos ¿René Descartes estuvo influido en su pensamiento en la liberalización del estrés ya sea por causas sociales, políticas, económicas o religiosas?

Descartes, la Guerra de los Treinta Años y su inmigración

René Descartes, el famoso filósofo, científico y matemático del siglo XVII, no dejó registros específicos sobre su experiencia personal con el estrés. Sin embargo, podemos analizar algunos aspectos de su vida y pensamiento para entender mejor su relación con el estrés: ¿Cómo es el estrés? Una de sus características es la soledad en medio a la multitud; por ello, hay que tener presente que los cambios religiosos, políticos y económicos fueron factores que incidieron en forma indiscutible en el pensamiento de René Descartes.

Después: ¿cuándo se comenzó a privatizar el estrés en este pensador? Probablemente todo empezó cuando dejó su hogar y se dirigió a estudiar con los jesuitas en el Colegio de la Fleche y, posteriormente, en la Universidad de Poitiers, donde ingresó a los dieciocho años para estudiar derecho y medicina. En 1616 obtuvo los grados de bachiller en estas disciplinas.

Descartes vivió en una época de grandes cambios y desafíos intelectuales. La Revolución Científica estaba en pleno apogeo, y las ideas tradicionales estaban siendo cuestionadas y experimentó, períodos significativos de soledad y, posiblemente, estrés a lo largo de su vida, aunque estas experiencias pueden ser difíciles de medir con certeza debido a la escasa documentación personal sobre su estado emocional.

Ahora bien, ¿eso llevó a que Descartes fuera por causa del estrés un científico cuyas ideas revolucionarias surgieron en gran parte de su reflexión introspectiva y su búsqueda de

verdades fundamentales a través del razonamiento individual? A ese respecto, su soledad intelectual puede haber sido exacerbada por el estilo de vida nómada, que lo llevó a viajar extensamente por Europa, alejándolo de las redes sociales y familiares. A pesar de no poseer descripciones del estrés en el sentido actual, es plausible que enfrentara presiones y preocupaciones inherentes a su trabajo y circunstancias personales.

Además, su salud frágil manifestada por problemas respiratorios crónicos desde la infancia, pudo haber generado estrés físico y mental, especialmente la ausencia de una adecuada respiración (aporte de oxígeno), lo que debió ser un factor muy estresante en su vida cotidiana. Cabe mencionar, que la dificultad respiratoria y el estrés están intrínsecamente relacionados, puesto que desencadenan un estrés crónico, mientras que el estrés también aumenta el sentimiento de aislamiento social generando ausencia de defensas que lo protejan, en especial por su estado de salud.

Descartes, inmerso en la exploración solitaria de la verdad, puede haber experimentado una forma de estrés relacionada con la presión autoimpuesta de validar sus teorías y enfrentar críticas externas que, en algunas ocasiones, le resultaba insoportable, aunque no abordó directamente la soledad y el estrés en sus escritos, su énfasis en la razón y el pensamiento racional sugiere una conciencia de los desafíos emocionales inherentes a la búsqueda del conocimiento.

Su obra está marcada por una profunda introspección y puede interpretarse como una respuesta a las tensiones internas y externas que experimentó y es razonable inferir que enfrentó momentos de soledad. Hay que señalar también que fueron años de tremendos cambios políticos y religiosos.

La Reforma emprendida por Martín Lutero en 1517, trajo aparejada la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), en la que el propio Descartes participó como soldado a los veintidós años. La vida de nuestro filósofo estuvo, asimismo, marcada por experiencias más allá de los libros y las fórmulas matemáticas. Durante muchos años, se la ganó como un mercenario en la guerra, que fue uno de los conflictos más feroces que asolaron a Europa en aquella época. Esta guerra devastó la zona central del continente y enfrentó a católicos y a protestantes en una lucha despiadada. Descartes fue testigo y protagonista de esta barbarie, formando parte de bandas de soldados en un contexto brutal y caótico.

La realidad histórica de Descartes, por lo tanto, fue más allá de las fórmulas matemáticas y los pensamientos filosóficos. Su experiencia como soldado posiblemente le proporcionó una comprensión de la realidad de su época desde una perspectiva visceral y directa. Así, no solo reflexionó sobre la existencia desde un gabinete de erudito, sino que también vivió la brutalidad y la crueldad de la guerra en carne propia. La Guerra fue un conflicto devastador que involucró a múltiples países y cambió el panorama político y

religioso de aquel continente. Así es que la Guerra de los Treinta Años tuvo consecuencias significativas en Europa. Como resultado de este conflicto, La autoridad del Papa se deterioró, la unidad religiosa se rompió y surgió una autonomía de la razón frente a la fe.

Durante ese período tumultuoso, René Descartes desempeñó un papel interesante y poco conocido como soldado y observador de la guerra. Nacido en 1596 en La Haye, Francia, mostró desde joven un interés tanto por la filosofía como por las matemáticas. Sin embargo, su vida dio un giro inesperado cuando decidió unirse a las fuerzas armadas, partiendo hacia los Países Bajos, donde presencié los preparativos militares del ejército de Mauricio de Nassau, lo que le brindó una visión única de los aspectos prácticos de la guerra.

Descartes luchó en ambos bandos del conflicto, tanto en el protestante como en el católico, ya que Francia estaba en guerra contra España y los Habsburgo durante ese período. Esta experiencia militar no solo le proporcionó una perspectiva única sobre la naturaleza humana y la sociedad en tiempos de conflicto. La participación de Descartes en la guerra también arroja luz sobre su carácter y motivaciones, y no se ha escrito el impacto emocional que le causó observar el trauma de una guerra, despertando un estrés traumático, muy conocido en la actualidad de los soldados que luchan en los campos de batalla.

Sin embargo, es más conocido por su racionalismo y su énfasis en la duda metódica,

pero su decisión de unirse a las fuerzas armadas sugiere una disposición aventurera y valiente; y su disposición para servir en ambos lados del conflicto refleja una mentalidad pragmática y una adaptabilidad a las circunstancias cambiantes.

Es por eso que la guerra también dejó una marca indeleble en la filosofía de Descartes. Su observación y exposición a la violencia y la incertidumbre de la guerra alimentó su escepticismo y lo llevó a cuestionar ideas estudiadas previamente. No obstante, no se hay registros médicos sobre el impacto del estrés en su salud mental o física durante ese tiempo.

Cabe aclarar que, durante la guerra, el estrés se convierte en una carga inmensa para quienes participan en ella; y las consecuencias psicológicas de la guerra pueden ser profundas y duraderas. Aquí algunas observaciones relevantes, tales como: Trastorno por Estrés Postraumático (TEPT) que tienen síntomas, tales como las pesadillas, la hipervigilancia y las situaciones relacionadas con el trauma, afectando la calidad de vida y la salud mental: la ansiedad, la depresión, el agotamiento, el miedo extremo. La guerra no solo afecta el cuerpo físico, sino también la mente y las emociones; pero hay que recalcar que desconocemos el efecto que tuvo la guerra sobre el estrés en este pensador.

Además, si observamos un retrato del año 1620, cuyo pintor muestra al joven Descartes, no advertimos señales en su rostro de haber estado en una guerra, ya que no está presente

alguna señal de trauma en su semblante. ¿Estuvo en el frente de batalla? desconocemos, pero lo que no hay que desconocer que vio la guerra muy de cerca. Otro de los grandes aportes que hizo fue aplicar las matemáticas para el uso en la guerra. Galileo fue uno de los precursores de la trayectoria de la bala que dispara el cañón, Descartes realizó una explicación cuantitativa y matemática de dicho movimiento, en el *Mundo o Tratado de la luz* (Descartes, 1633) cuya parábola describe la bala, ecuación que desarrolló Descartes con la geometría analítica. Vemos entonces que estuvo involucrado en aportar soluciones calculables a los proyectiles que se disparaban en la guerra; lo que se desprende de esta asociación es que *la privatización de su estrés* estaba (por el momento) ausente en estas circunstancias, ya que trataba de encontrar una solución científica a un problema militar. La primera versión del *Discurso del Método* (Descartes, 1637) fue publicado en forma anónima; allí se encuentran principios y enfoques relacionados con la forma de enfrentar los desafíos y las incertidumbres de la vida. Se pueden resumir algunos aspectos relevantes, por caso, los cuatro puntos fundamentales de su método; a saber: la evidencia clara y distinta; la descomposición de problemas; la división de los problemas en partes manejables; la organización del pensamiento de manera secuencial y la revisión exhaustiva para no omitir detalles relevantes.

Esto principios filosóficos inspiran a abordar desafíos con rigor, reflexión y confianza en la razón; por ende, alejan al pensamiento de una situación de soledad ¿inspirada probablemente por su situación de estrés? Pregunta sin respuesta.

En 1628 se instaló en Holanda, y permaneció por más de veinte años, retirado a la tranquilidad que le permitiera concentrarse en sus estudios, principalmente en álgebra y geometría. Su tranquilidad comenzó a resquebrajarse cuando se publicó *El Discurso del Método* en 1637, a sus cuarenta y un años; esto lo arrancó de la soledad y la práctica de la privatización del stress que se había impuesto. Comenzaba a ser un hombre conocido en los ambientes académicos y sus adversarios lo buscaban para enfrentarlo, principalmente en la línea de los jesuitas.

La relación de Descartes con los jesuitas y la Iglesia católica fue compleja y marcada por su pensamiento independiente y su búsqueda de la verdad. Su formación en el colegio jesuita influyó en su desarrollo intelectual, pero su enfoque crítico y su defensa de la libertad humana lo llevaron a cuestionar las normas establecidas.

La relación entre René Descartes y los jesuitas es interesante y multifacética. Aunque Descartes estudió en un colegio jesuita, su relación con la Iglesia católica no fue siempre armoniosa. A través de su obra filosófica, Descartes expresó críticas políticas y defendió la libertad humana frente al dogmatismo eclesiástico. Su formación en el colegio jesuita influyó en su desarrollo intelectual, pero su

pensamiento independiente lo llevó a afirmar un pensamiento autónomo y cuestionador de todas las normas y verdades establecidas en la época.

Descartes ingresó al Colegio de La Flèche, una prestigiosa institución educativa dirigida por los jesuitas en la provincia francesa de Anjou. Allí recibió una formación en artes liberales, incluyendo literatura, lenguas clásicas, historia y retórica. Sus profesores incluyeron a sacerdotes como François Fournet (doctor en filosofía) y Jean François (especialista en matemáticas).

Su enfoque en la razón, la duda metódica y su búsqueda de un fundamento indudable para el conocimiento, lo llevó a menudo a cuestionar las creencias religiosas tradicionales. En 1645, la Universidad de Utrecht prohibió la venta de cualquier texto a favor o en contra del filósofo como también sucedió en la Universidad de Leiden, donde Descartes había comenzado a tener discípulos muy importantes. A través de su obra filosófica, Descartes expresó críticas políticas y defendió la libertad humana frente al dogmatismo eclesiástico y el pensamiento crítico.

Su pensamiento crítico fue una habilidad que le permitió analizar, evaluar y resolver problemas de manera reflexiva y lógica, lo que implicó cuestionar supuestos, considerar diferentes perspectivas, enfrentar situaciones complejas, tomar decisiones basadas en evidencia y razonamiento.

Este enfoque riguroso podría haber sido estresante, ya que implicaba cuestionar incluso las creencias más arraigadas. Tal

como ya se indicó, el estrés es una respuesta fisiológica y emocional ante situaciones percibidas como amenazantes o desafiantes, que puede manifestarse como ansiedad, tensión, agotamiento, afecta a la salud mental y física y puede surgir de diversas fuentes como el trabajo, las relaciones personales, etc.

El pensamiento crítico le permitió enfrentar al estrés de manera más efectiva, ya que éste lo fortaleció y le permitió desglosar problemas y comprender sus componentes con evaluación de opciones, y poder valorar diferentes estrategias para manejar el estrés.

Estas respuestas a la emocionalidad que conlleva el estrés, le permitieron cuestionar y considerar alternativas más cercanas al conocimiento de la verdad enfrentando el estrés de manera más efectiva al analizar, evaluar y tomar decisiones. Practicando su pensamiento crítico pudo eventualmente ayudar a manejar mejor la privatización de su estrés ante situaciones a la que era sometido diariamente. Vaya de ejemplo que su obra el *Discurso del Método*, después de su publicación, produjo que los profesores se agruparan en dos bandos: unos a favor y otros en contra.

Una de las obras significativas en el estudio del cuerpo humano, es el *Tratado del Hombre* (Descartes, 1662) es un libro de Fisiología. A esta obra se la considera como uno de los primeros libros de texto europeos de Fisiología.

La influencia de la doctrina cartesiana en la comprensión de la psicofisiopatología humana

persistió durante los siglos XVII y XVIII. Se trata de una obra que aborda cuestiones fundamentales sobre la naturaleza humana, la relación entre el cuerpo y el alma, y la interacción entre la mente y el mundo material. Es una obra póstuma que se encuentra entre sus manuscritos, en donde el principal aspecto del pensamiento cartesiano que allí se abordan es defensa de la versión dualista de la naturaleza humana. Esto es, la consideración del Cuerpo como máquina material, gobernada por leyes físicas, y el Alma o mente como sustancia pensante inextensa, e inmaterial. La interacción entre cuerpo y alma se da en la glándula pineal por en la cual, según nuestro filósofo René Descartes, es la mente una sustancia pensante y afirma que es la esencia del ser humano, y donde es consciente, reflexiva y capaz de razón, configura la relación entre mente y el cuerpo proponiendo que la mente y el cuerpo interactúen, a través de esta glándula.

Y es entonces cuando otorga importancia a las pasiones, pues aquí analiza las emociones y pasiones humanas. A las pasiones las describe como movimientos del alma que afectan al cuerpo. Frente a esta afección, nuestro filósofo sostiene la libertad de la voluntad y propone una ética de autodominio a partir del uso de la razón. La moral cartesiana se asienta sobre la razón y la búsqueda del bien común, aunque el sujeto está expuesto a leyes naturales, la mente tiene el libre albedrío y en la naturaleza humana se ubica la moral que se basa en la razón y la búsqueda del bien común.

De lo anteriormente expuesto es aventurado deducir que Descartes, le llame estrés, pero otorga importancia a las pasiones. Luego, ¿era Descartes un hombre apasionado?. Se puede sugerir que la privatización del estrés está presente en el pensamiento cartesiano, solo que él le llamo de diferentes formas a ese mecanismo que está en cada persona, y después, fue descrito como homeostático. En los textos de filosofía este mecanismo es descrito como problema de la comunicación de sustancias; y cómo el alma puede afectar la naturaleza corpórea. Es allí donde magistralmente Descartes ensayó, por primera vez, en la historia de la biología, el nombre de *espíritus animales*: una especie de aire o viento muy sutil que transita en el interior de los nervios y transfieren mecánicamente el movimiento desde el cerebro. Descartes describió los espíritus animales considerados como corpúsculos materiales que, según el filósofo, se encontraban en el cerebro y permitían que este órgano sintiera los cambios del mundo físico y controlara las distintas partes del cuerpo. La función de los espíritus animales es, para el razonamiento de nuestro filósofo, transmitir señales entre el cerebro y el resto del cuerpo. De este modo se afirmaba que estos corpúsculos permitían una comunicación entre la mente y el cuerpo. Descartes los consideraba como una especie de mensajeros que viajaban entre las partes del cuerpo y la mente.

Aunque la teoría de los espíritus animales fue influyente en su época, no se sostuvo a largo

plazo y la ciencia posterior rechazó la idea de corpúsculos materiales específicos para explicar la comunicación mente-cuerpo. Sin embargo, la noción de interacción entre la mente y el cuerpo sigue siendo un tema relevante en la filosofía y la neurociencia.

Hasta el día de hoy, la privatización del estrés es un producto de la dualidad descrita por René Descartes, y parte es la descripción de los neurotransmisores, en especial la adrenalina y con ello, en situaciones el estrés, el cortisol podrían ser los bellos espíritus animales. Descartes sugiere de una manera maravillosa que el lugar del encuentro entre el alma y el cuerpo está en la glándula pineal. Esta estructura que en la actualidad se conoce relacionada con el estrés.

La glándula pineal, también conocida como epífisis cerebral, es una pequeña estructura en forma de cono ubicada en el cerebro; aunque su tamaño es diminuto, desempeña funciones cruciales en el organismo. Sus principales roles o funciones son la secreción de melatonina, una hormona que regula los ritmos circadianos, influyendo en el ciclo sueño-vigilia. El ritmo circadiano está involucrado en la sincronización del reloj biológico, detectando la luz a través de la retina, ajustando la producción de melatonina según la luz ambiental. Durante la noche, la melatonina aumenta, promoviendo el sueño. En la función sexual y reproductiva, está relacionada durante la pubertad y el desarrollo sexual. Se cree que influye en la maduración del sistema reproductor; mientras que participa en la regulación del estrés y en el

estado de ánimo; sin embargo, no se comprende completamente cómo la glándula pineal puede afectar dichos estados. Su función en la modulación de las emociones aún es motivo de estudios.

En resumen, la glándula pineal desempeña un papel vital en la regulación de nuestros ritmos biológicos, el sueño, la reproducción y, posiblemente, nuestras emociones. Descartes además argumenta que es el único lugar no duplicado de nuestro cerebro. Entonces, la siguiente pregunta sería: ¿Cómo podía afirmar dicho enunciado? Únicamente porque él hacía disecciones en animales que él mismo iba a buscar a los lugares donde sacrificaban los animales domésticos, caballos y vacas. Él decía que esa era su biblioteca, que visto en retrospectiva, para nosotros es muy difícil imaginar a ese filósofo cubierto de sangre.

Luego de largas disputas y prohibiciones que implicaron la ausencia en muchos lugares académicos de Europa, René Descartes encontró apoyo en el reconocimiento en la princesa Isabel de Bohemia y del Palatinado. Princesa calvinista que vivió durante los años centrales del siglo XVII, siendo una figura destacada de su tiempo. Fue gobierno de la Abadía de Herford, en Westfalia, durante sus últimos trece años de vida y, en ese cargo protegió a todos los perseguidos por razones de religión, sin importar su fe. La princesa Isabel estuvo marcada por su pertenencia a una familia directamente implicada en la Guerra de los Treinta Años.

Isabel es conocida por la correspondencia con Descartes, en la que mantuvo una rica comunicación; su relación epistolar se prolongó desde 1643 hasta la muerte de Descartes. Aunque no se sabe con certeza si hubo un interés romántico, expresó admiración por la princesa y su mente aguda, llevándolo a dedicarle *Principios de la filosofía*, incluso le indica cómo es el tratamiento para bajar la fiebre y algunas que otras indisposiciones. Con los estudios en Poitiers, Descartes escribió sobre fisiología, hecho que se describe en el *Tratado del Hombre* (Descartes, 1662. Aunque reconocía el poder de las pasiones para influir en el comportamiento humano, abogaba por el dominio racional sobre ellas; y entendía que la razón y la voluntad pueden controlar y regular las pasiones, permitiendo así una vida más equilibrada y virtuosa. Pensaba que la introspección y el autoexamen como herramientas esenciales para el autocontrol emocional y el desarrollo personal. Creía en la libertad de elección y en la posibilidad de cultivar virtudes que condujeran a una vida más plena y feliz

La pasión del amor

Hay que tener en cuenta que la René Descartes era un científico que fue conocido por su dificultad para expresar amor hacia una mujer. Es acá en donde también es comprensible entender que el estrés de Descartes se hace presente, simplemente porque no utiliza de manera directa en sus manuscritos la palabra amor, sino que la

sustituye por las pasiones y emociones. En la actualidad, se sabe que el estrés y el amor están intrínsecamente relacionados y su interacción puede afectar profundamente las relaciones.

En 1644, Descartes conoció a Pierre Chanut, embajador francés en Suecia y uno de los negociadores de la Paz de Westfalia. Chanut habló largamente de la reina Cristina de Suecia a Descartes y, tras solicitar los servicios del filósofo francés como maestro personal, éste aceptó y se trasladó a Estocolmo. Es sabido que a la reina de gustaba tomar clases muy temprano. Como también sabemos que el filósofo solía confesarse y comulgar antes de enseñarle. La historia cuenta que el 11 de febrero de 1650 fallece ¿producto de su inagotable privatización del estrés combinado con otras patologías? No lo sabremos, probablemente nunca.

Referencias

- Arenas, L. Descartes, R. (2019). *La duda como punto de partida de la reflexión*. Libros Tobal.
- Barman, S y col. (2023). *Fisiología Médica*. Editorial McGraw Hill.
- Bernard, C. (1858). *La Physiologie et la Pathologie*. Systeme Nerveux. Editorial J.B. Bailliere et Fils.
- Descartes, R. ([1633] 2014). *Mundo o Tratado de la Luz*. Gredos
- Descartes, R. ([1664] 2014). *El Tratado del Hombre*. Gredos
- Descartes, R. ([1644] 2014). *Los Principios de la filosofía*. Gredos
- Descartes, R. (2014). *Grandes Pensadores I y II*. Gredos.
- Fisher, M. (2018). *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?*, Caja Negra.
- Selye, H. (1936). *A syndrome produced by diverse nocuous agents*. *Nature*, 138(3479), 32-32.

Andrés Alberto Ponce es médico cirujano egresado de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina; Dr. en Medicina (UNC), Córdoba, Argentina. Se desempeña en la Universidad Nacional de Córdoba y en la Universidad Nacional de La Rioja, Argentina.

Correo electrónico: aponce@unlar.edu.ar / andres.ponce@unc.edu.ar

Camino a la construcción de una matriz histórica: La historia de José De Leonardi

Path to the construction of a historical matrix: The history of José De Leonardi

Juan José Roldán
Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 19 de abril de 2024

Aceptado: 13 de mayo de 2024

Resumen

El siguiente trabajo busca definir la metodología que el autor utiliza para recrear los diferentes hechos ocurridos en la historia, de tal manera en la que él construye la visión de actores que en las historias oficiales han quedado desdibujados o no han sido mencionados, de acuerdo a una línea u objeto de estudio que propuso establecer la figura heroica de "actores sociales" que luego marcaron una visión sesgada en el estudio de la disciplina/ciencia histórica. Hasta entonces en ese tiempo se llevaba a cabo un fenómeno particular en la que se recrean los hechos de mayor magnitud, aquella tan usada "historia de los grandes héroes" aportada por la historiografía positivista dejando de manera escueta y secundaria la labor constructiva y afirmante de los demás protagonistas de menor tenor en la escena.

Palabras clave: historiografía, reconstrucción, milicianos, olvidados, historia

Abstract

The following work seeks to define the methodology that the author uses to recreate the different events that occurred in history, in such a way that he constructs the vision of actors who in official histories have been blurred or have not been mentioned, according to a line or object of study that proposed establishing the heroic figure of "social actors" that later marked a biased vision in the study of the discipline/historical science. Until then, at that time, a particular phenomenon was carried out in which the events of greatest magnitude were recreated, that much used "history of the great heroes" contributed by positivist historiography, leaving the constructive and affirming work of the other lesser protagonists in the scene.

Keywords: historiography, reconstruction, militiamen, forgotten, history

Introducción

En la historia riojana, en general, se recrean los hechos de mayor magnitud. Aquella *historia de los grandes héroes*, aportada por la historiografía positivista, deja de manera escueta y secundaria la labor constructiva y afirmante de los demás protagonistas de menor tenor en la escena. Por ello, cabe traer a colación a Michael Löwy (2001) que indica que Walter Benjamin acusa al historicismo de identificarse con la versión de lo que este autor denomina *vencedores*. Es notorio que el término *vencedor* no se refiere, en la categorización benjaminiana, a las batallas o a las guerras comunes propiamente dichas, sino a quienes imponen su perspectiva histórica/cultural, que se sintetiza en la noción de *guerra de clases*. Dentro de esta última noción se indica que emerge una clase dominante y otra oprimida. (Löwy, 2001).

Este trabajo aborda la perspectiva benjaminiana de la historia, no solo en lo que se refiere al binomio vencedor/vencido, sino también en cuanto a su enfoque metodológico el cual supone que para comprender a una determinada sociedad y por añadidura a su historia, Es necesario hacer foco en los acontecimientos menores o marginales que indican el cambio del *sensorium social*. El *método micrológico* (tal como gustaba denominarlo) emerge de la dialéctica hegeliana donde lo particular o singular queda subsumido por lo universal, dando lugar así, a la noción de Historia Universal que evoluciona como totalidad sintetizando cualquier acontecimiento singular. Cabe aclarar que Benjamin, toma algunas nociones de la

dialéctica hegeliana, pero en lugar de pensar en una totalidad que evoluciona, concibe a la dialéctica en tensiones entre particularidad y universalidad irresolubles. Por lo tanto, tampoco adhiere a la noción de evolución, porque esta última implica que existe un cambio de menor a mayor determinación racional. Por el contrario, exponiendo que la realidad muestra ruina sobre ruina, en la tesis IX (Benjamin, 2007) afirma que aquello que se considera progreso en realidad es catástrofe. De este modo, desde el punto de vista de la metodología de la Historia, hace foco en las particularidades o en lo que denomina *vencidos*.

En función de lo dicho, el presente artículo busca comprender la reconstrucción histórica y biográfica desde la posición de una variante historiográfica como lo es la microhistoria. Al respecto, Serna y Pons (2000) afirman que, desde esta perspectiva de la microhistoria, es necesario realizar una reducción de lo que observa. La mencionada perspectiva también posibilita vincularla con el materialismo histórico la cual desde la perspectiva micrológica de Walter Benjamín plantea *cepillar la historia a contrapelo* (Benjamin, 2007). Es decir, ir en contra de la versión *oficial* de la historia, Para dar lugar así a los oprimidos o vencidos que la historia se encargó de olvidar. Benjamin, en consecuencia, aborda a la historia en sentido contrario a la historia de la escuela positivista cuando rechaza toda *identificación afectiva* (Löwy, 2001), pero, ¿de quién? básicamente de los grandes héroes, es decir aquellos que formaban parte de las clases dominantes. Por

ello, para abordar la reconstrucción de la vida y el pensamiento de quienes no se mencionaban en la historia, es necesario ampliar la visión del pasado incorporando protagonistas que no figuraban en la historia oficial, esto desde la particularidad de los hechos hacia la totalidad de la historia.

Algunos datos biográficos de José De Leonardi

José De Leonardi, o más conocido como *José Dele*, fue un imprentero y escritor radicado en La Rioja, Argentina, de origen italiano. Nació en 1902 en Castell Novo, Bari – Italia. A los diez años (1912) se trasladó a Buenos Aires donde pasó tiempo de familia en familia hasta que sus padres y hermanos pudieron instalarse en la Ciudad de La Rioja en 1914. Fue hijo de una familia humilde de clase trabajadora; comenzó el colegio primario a la edad de diez años en la Escuela Pedro Ignacio de Castro Barros.

A la edad de 17 años mientras trabajaba en la panadería de su padre junto a otro empleado, conoce, entre charlas con su compañero, la cuestión del fenómeno Comunista, sobre el cual se interesa. Tras peleas con su hermano mayor, que también trabajaba en la panadería, decide partir a Buenos Aires en donde se alista en el ejército.

Relata su hijo (2021) que su padre tras sumar meses en el ejército, se encuentra en la gran ciudad de Buenos Aires en una marcha de protestas por salarios que encabezaba el Partido Comunista, allí sostuvo una bandera por varias calles participando de la protesta, por lo que se involucra en el partido.

En el año 1930, aún en Buenos Aires, José se desempeñaba en un periódico como imprentero y llevaba unos años en pareja con Marta Ramona Asís, mujer con la que contrajo matrimonio por iglesia. Para ese entonces José se encargaba de la imprenta de los periódicos del Partido Comunista, entre otros trabajos temporarios que solía hacer; en 1934 buscó un nuevo horizonte en San Juan donde se termina de consolidar su apoyo al Partido Comunista, es decir, el viaje a San Juan representó otro punto importante para su formación comunista.

Tiempo después, la familia De Leonardi comienza a expandirse con su primogénito, José Francisco De Leonardi (nacido en 1938) y Juan De Leonardi (nacido en 1942); meses después de tener a Juan (su segundo hijo), su esposa queda nuevamente embarazada. José emprende un movimiento en los que sus banderas de lucha eran muy importantes para la época. En este contexto de la década de 1930, José es acusado de promover la actividad comunista en la ciudad, por lo que es capturado y apresado en diciembre del 1943 en Devoto, donde luego fue trasladado a Neuquén y allí estuvo aproximadamente veintidós meses preso. Su esposa lo visitó unas cuantas veces, pero a su hijo Rogelio pudo conocerlo cuando salió, y se trasladó a la ciudad de San Juan para comenzar de nuevo.

Ya instalado en San Juan, José se desempeñó como imprentero y administrador del periódico *Nueva Palabra*, y tiempo después fue director del mismo. Para entonces, comenzaba con escritos en los periódicos; escribió para el

periódico *Vida Sanjuanina y El Obrero*, en donde sus poemas, cuentos e historias tuvieron repercusión en la época, dejando una presencia e imagen que gana reconocimientos a sus trabajos.

Un tiempo más tarde, José y su familia, comienzan una nueva etapa trasladándose a la ciudad de La Rioja, donde ya había residido un tiempo. Se ubicaron en la calle Berutti al 937, en la casa de Ovidio Ernesto Navarro, iniciando allí su nuevo emprendimiento abocado a la imprenta con el inicio del diario comunista *La Hora*; generando, a su vez, más historias y poemas, entre ellos, algunos artículos que tuvieron que ver con grandes caudillos riojanos y sus fieles acompañantes o, como él los llamaba, *Milicianos*.

Su fuerte, o sus mayores desempeños en La Rioja fueron como imprentero, administrador y distribuidor de periódicos. Se destaca aquí la imprenta *Nueva Era*, ubicada en calle San Martín al 515, donde se elaboraban las planas del periódico *El Principista*, que tenía como redactor a José López Gonzales y al mismo José De Leonardi.

Durante la década del 1950 José se revela como escritor, debido a que, con el trabajo de su imprenta, él mismo podía sacar sus obras, las mismas son:

Luchando por un ideal (1957)

Aportes a la historia del movimiento obrero de San Juan (1964)

20 editoriales del periódico "Nueva Era"

Aporte para la Historia de La Rioja (1966)

Lucha Progresista en La Rioja entre el 1920-1966 (1967)

En estos libros De Leonardi realiza menciones sobre actores, relatos y hazañas e historias que poco se ven dentro de los libros. De este modo, marca una diferencia con los disciplinarios de la ciencia de la historia, quienes forjaron una visión heroica para con sus lectores y oyentes. Éstos últimos no mostraron la participación, ayuda y predisposición de actores que formaron parte de la historia en un rol menor. A través de la labor de De Leonardi, poco a poco se les proporcionó el lugar y reconocimiento en la historia. Para tal labor, opta por recopilar las producciones de sus allegados y colegas escritores. Afirma una visión interpretativa de lo que investiga y sostiene los hechos fundamentando una postura de moldear la historia sin obviar acciones y recopilando hechos que no fueron tenidos en cuenta.

Al respecto, en la primera entrevista realizada a su hijo (2021) llevada a cabo en su despacho, nos señala que en los escritos y relatos de su padre se puede notar que recreó la historia significando a los pequeños-grandes héroes que siempre eran ocultados, o como afirma De Leonardi (1966), "tan explotados por los malos políticos y peores comerciantes del saber". (p.2).

Metodología que utiliza José De Leonardi para realizar investigaciones y llevar a cabo sus escritos con sentido histórico

Tal como surge de sus libros y escritos en diversos periódicos, Don José De Leonardi asienta su visión historiadora en un tiempo de

mucha incertidumbre y convulsiones, dado que su producción se ubica durante la década de 1960. También, es importante destacar que los historiadores de la época poseían una visión más oficial que dentro de las escuelas historiográficas se asemeja a la positivista.

Por su parte, De Leonardi, recopila las producciones de sus allegados y colegas escritores, y sin conocer la metodología de la investigación histórica, propiamente dicha, se inmiscuye en la ciencia haciendo uso de métodos innovadores para la época por su manera de estudiar la historia. Desde el punto de vista historiográfico, es notorio el uso de elementos centrales que se proyectan en un tiempo pasado, usando las fuentes para poder recuperar las acciones individuales que permiten, a su vez, reconstruir acciones que dieron sentido a los hechos. Tal como lo hace la microhistoria, deja en claro la reducción de la escala de observación, hace un análisis microscópico y un intensivo estudio del material que tiene.

Esta concepción metodológica se encuentra en sintonía con lo que había escrito Walter Benjamin en lo que respecta al método micrológico, aunque es casi una obviedad que De Leonardi no tuvo ningún contacto con la concepción microhistoria benjaminiana que, por aquel entonces, estaba en ciernes. En este sentido, Löwy (2001) afirma que Benjamín se propone ir en contra de la concepción de la historia que la relata como historia universal que evoluciona racionalmente en una concatenación de causa-efecto. Como bien se mencionó antes, propone *cepillar la historia a contrapelo*, es

decir ir en contra de la versión oficial de la historia, recuperando a la tradición de los oprimidos. “Desde ese punto de vista, la continuidad histórica de las clases dominantes se percibe como un único y enorme cortejo triunfal, ocasionalmente interrumpido por los levantamientos de las clases subalternas”. (Löwy, 2001, p. 85)

Siguiendo las ideas sobre la historia de Benjamín (2007), escritas en 1940 y entregadas a Hanna Arendt antes de morir en Francia, y en relación a dos de sus tesis. En su tesis VII aborda un aspecto más general y nos dice:

... la alta cultura no podría existir en su forma histórica sin el trabajo anónimo de los productores directos - esclavos, campesinos u obreros-, excluidos del goce de los bienes culturales, estos últimos son, por lo tanto, “documentos de barbarie” porque han nacido de la injusticia de clase, la opresión social y política y la desigualada (p.91).

En referencia a esto, Löwy (2001) nos señala que, en cada caso, la elite dominante se apropia -por la conquista u otros medios bárbaros- de la cultura precedente y la incorpora a su sistema de dominación social e ideológica. En su tesis VI, Benjamín (2007) afirma que la cultura y la tradición se convierten en *un instrumento de las clases dominantes*.

El sentido de poner en valor a los actores olvidados en la historia

De Leonardi asume el trabajo de los disciplinarios de la ciencia, llevando a cabo la

labor de integrar a las batallas, la función y el valor de quienes no han sido mencionados por la tradición histórica positivista, pero que fueron parte de cada lucha acompañando a los *grandes héroes y caudillos*. En consonancia, uno de sus trabajos propone la idea detallada de nombrar desde la A, a la Z a quienes llama *Milicianos*: hombres y mujeres que combatieron por la liberación de la provincia de La Rioja y por una patria más justa.

De acuerdo a nuestro análisis, damos por hecho la implementación del método etnográfico, como así también del de la microhistoria, convirtiéndose como eje principal de estudio lo etnohistórico. El mismo busca recopilar la información que surge de esta interacción social que está documentada y archivada gracias a los informantes de la época pero que, sin saberlo (nos referimos a José De Leonardi), su abordaje trasciende un propósito descriptivo, donde analiza y compara cada aspecto de cada actor de batalla y a quien depende. Es decir, lleva esto a campos de la microhistoria ya que, tal como explican Serna y Pons (2000) al momento de explicar en qué consiste la microhistoria: ésta se concreta a través del contenido que encuentra, realizando así una reducción de lo que observa.

Todos los documentos que llegaron a manos de De Leonardi fue gracias a una camada de historiadores, colegas y amigos, que pudieron facilitarle los textos. Aquí radicaría el punto de partida para el trabajo con la realidad de esos *Milicianos* nombrados superficialmente en esos escritos. Busca e investiga cada vida y

aporte de cada uno de ellos, los enumera en un libro creando sentido para los olvidados.

Cabe aclarar que su labor no fue tan solo realizar obras o biografías de cada miliciano, también se encontró relatando historias que poco se escucharon en los libros oficiales sobre hazañas y mitos de caudillos riojanos; puso voz a historias de obreros en situación de lucha en el siglo XX, y a todo aquello que no había sido expresado por los historiadores hasta ese momento. De Leonardi ponía en sus hojas esta labor historiográfica, y si podía, lo publicaba en periódicos que él mismo dirigía.

Luego de un arduo trabajo de investigación, y gracias al acceso de una parte de la biblioteca de José De Leonardi, podemos notar su pasión y compromiso por la ciencia histórica, a través de su notable prólogo en el libro *Aporte para la Historia de La Rioja* (1966), cuyo Libro N° 4, de su autoría, comenzó a escribir sobre aquellos riojanos olvidados muchas veces por los comerciantes editoriales. A su vez, afirma que la publicación de ese libro tiene por objeto contribuir a un mejor conocimiento de la auténtica historia de La Rioja y sus problemas, con lo que de ninguna manera pretende defender o exaltar el pasado (De Leonardi, 1966, pp. 3). Asimismo, se lamenta de haber realizado un pequeño y sintético volumen sobre este tema tan apasionante e interesante para los hombres del interior. Tal es así, que busca dar explicación de una *deficiente* recopilación de lo que se ha escrito y anda circulando en cientos de libros (De Leonardi, 1966). Allí conocemos que a quienes llama *Milicianos*

son a los que desde estas tierras defendieron sus hogares y sus derechos de trabajar y vivir en paz, en contraposición a los múltiples calificativos denigrantes que utilizaron y utilizan algunos escritores. De Leonardi está convencido sobre la necesidad de aclarar los sucesos del pasado, las causas que los motivaron y los hombres que los protagonizaron. En esta línea también aborda la cuestión de lo que identifica como imperialismo capitalista cuyo objetivo, según piensa, era el dominio de Latinoamérica.

Asume una postura crítica respecto al papel que jugaron las diplomacias de varios países que colaboraron en la entrega de toda Latinoamérica como fuente de explotación del imperialismo capitalista que, durante el siglo ante pasado, dirigió y controló Gran Bretaña. Cabe aclarar que, si observamos nuestra historia, el territorio de La Rioja fue lugar de variadas y recurrentes resistencias: desde las grandes sublevaciones indígenas, hasta las sangrientas disputas soportadas por tantos pueblos durante las luchas civiles entre federales y unitarios.

Al respecto, José en el prólogo de su libro *Aportes para la historia de La Rioja* de 1966, manifiesta claramente su mirada e intención de recrear las historias y biografías. Por ello, es oportuno traer a colación un relato de De Leonardi, donde cita una carta de *un visionario gobernante* (no menciona su nombre). Tal epístola está dirigida al Dr. Don Santiago Derqui, mientras ocupaba un alto cargo en el gobierno, decía lo siguiente:

Las provincias no han sido libres ni el 25 de mayo, ni el 9 de julio cuando la nación se

hizo independiente; y no lo fueron, porque salidas de la dominación del coloniaje cayeron en la dominación de Buenos Aires solamente, porque ella solo gozo del comercio exterior, de la representación nacional, y ella sola se hizo rica y grande a la par que dejaba a sus hermanas en la miseria. (De Leonardi, 1964, p.3)

En esta carta se pone en evidencia los motivos por los cuales los riojanos lucharon desde antes de 1820 hasta después de 1870. Principalmente desde la época de Rivadavia y con mayor razón después de Caseros, Cepeda y Pavón, ya había en nuestro interior argentino, quienes conocían y luchaban contra las combinaciones palaciegas de los mandatarios, que solo representaban y obedecían a la burguesía porteña e internacional. Contra aquellos planes de esclavitud, de guerra y de hambre, se luchó en toda Latinoamérica y también en La Rioja. ¡VIVA LA UNION AMERICANA! Decían las banderas durante las batallas de Pozo de Vargas y del Mal Paso (La Rioja), donde las mismas estaban sostenidas y enarboladas por el Cnel. Felipe Varela y sus hambrientos y casi desnudos milicianos. No obstante, el resultado no fue el esperado por quienes defendían con la causa expresa en esas banderas: Felipe Varela y Juan Saá fueron derrotados en Pozo de Vargas y en San Ignacio respectivamente, durante 1867.

De Leonardi, en su reconstrucción histórica micrológica de La Rioja menciona a muchos que no son riojanos, pero, tal como él mismo explica, sus actuaciones estuvieron íntimamente ligadas a la provincia. También

reconoce que la lista de milicianos que realizó no es completa porque faltan otros que no tuvieron ni siquiera el honor de figurar en los partes de guerras gubernamentales. Aspiraba a que, en el futuro, quienes se dediquen a la investigación histórica hagan un acto de justicia con ellos. Para él, la construcción de la lista de milicianos, como mencionar que hay muchos que quedaron en el total anonimato, fue un modo de hacerles homenaje.

Por otra parte, y a través de la lectura de su obra, se percibe la modestia con la cual ha escrito, ya que hasta pide disculpas a los lectores por “las deficiencias que indudablemente encontraran en esta desordenada recopilación de hechos históricos, tan explotados por malos políticos y peores comerciantes del saber” (De Leonardi, 1966, p. 6). Estas palabras son las que conforman el prólogo que antecede a su obra más importante, según su propia familia, y que posee un gran valor para la Historiografía Riojana con su revisión y aporte.

El paso que tuvo este imprentero apasionado por la historia y la poesía, da cuenta de aquellos actores a los que muchos de quienes profesan esta ciencia quizá no han siquiera escuchado sus nombres. Los que menciona el autor en su libro son a su vez quienes integran las filas de los nombrados *Milicianos*: hombres y mujeres que combatieron por la liberación de la provincia de La Rioja y por una patria más justa.

Aquí, a modo de traer a colación algunos de sus escritos, se pone en

conocimiento a dos actores de nuestra historia, los mismos son:

Francisco Álvarez

Siendo estudiante adelantado de medicina en Córdoba, abandonó los estudios para luchar por la causa del Chacho. Actuó durante varios años en nuestra provincia como médico salvando muchas vidas de milicianos que caían bajo el plomo unitario.

Asesinado el Chacho, continuó la misma obra curando heridos del coronel Varela, y de Aurelio Zalazar. Su lanza también se distinguió en la batalla de Loma Blanca, en Tinogasta, en Pozo de Vargas y otros lugares. (De Leonardi, 1966, p.14)

Martina Champanay

Su verdadero nombre era Martina Quiroga. Ha sido de las mujeres excepcionales de La Rioja por su valor y entereza. Todo el sud de la provincia y límites con San Juan, fue teatro de sus proezas, defendiendo siempre a los humildes. Para el manejo del cuchillo y la lanza, era de las mejores; y sobre ello se cuentan numerosas anécdotas. En San Juan la gente humilde levanto un santuario y miles de personas la consideran santa y la veneran. (De Leonardi, 1966, p.22)

Consideraciones finales

De acuerdo con este breve recorrido que sobrevuela la vida y obra de José De Leonardi, se puede afirmar y visibilizar los aportes significativos que tuvo el autor para nuestra historia riojana que, a su vez, pone de manifiesto las relaciones y tensiones a nivel

nacional e internacional. Por lo tanto, la metodología llevada a cabo a partir del entrecruzamiento de información del contexto, datos biográficos y enfoques epistemológicos como el de Walter Benjamín, arrojan a la luz los puntos de partida y ejes claves que dan sustento al abordaje de este autor.

La labor historiográfica y el pensamiento de José De Leonardi, se encuentra enmarcado dentro de la concepción sobre la historia de Walter Benjamín, quien afirma en la Tesis VI “Se trata de luchar para impedir a la clase dominante extinguir las llamas de la cultura pasada y para sustraerse al conformismo que las acecha” (p. 67). Esta noción describe claramente el no dejar pasar a los *olvidados*, a los que no formaron parte de la historia oficial, aquel obrero, miliciano, compañero de lucha, el personaje quien agrega importancia al hecho histórico en sí y que siempre fue desdibujado.

Se toma en cuenta que este trabajo sienta sus bases en las ideas de la Historia Oral, creando una forma fragmentaria para la comprensión de la historia socio-cultural del pasado inmediato y en particular de lo que él llama la experiencia, aportando a su vez una comprensión general de la historia. (Fraser, 1993).

Si bien, es poca la difusión de estos libros y escritos proporcionados por el autor para su conocimiento, es que desde aquí se realiza una invitación a tomar en cuenta los aportes, a modo de conocimiento, consulta y ampliación de saberes a los textos que este imprentero aun sin conocer la metodología historiográfica, pero que desde su intención,

dejó claro el mensaje de forjar una idea de ver la historia tan solo con el sentir y pensar de sus ideales comunistas y su idea forjada de aquellos no conocidos por la historia oficial.

Referencias

- De Leonardi, J. (1966). *Aportes para la Historia de La Rioja*. Nueva Era.
- De Leonardi, R. (24 de Junio de 2021). Historia de José De Leonardi. (J. J. Roldan; A. Mercado Reynoso, entrevistadores)
- Bolle, W. (2014). Historia. En: Wizisla, Erdmut. *Conceptos de Walter Benjamin*, Las Cuarenta. (pp 527- 590)
- Benjamin, W. (2007). *Conceptos de filosofía de la historia*, Terramar.
- Fraser, R. (1993). La Historia Oral como historia desde abajo. Ayer.
- Hegel. W. (2010). *Filosofía de la historia universal*, Losada.
- Hegel. W. (1980). *Introducción a la historia de la filosofía*, Aguilar.
- Hobsbawm, E. (2013). *La era del imperio, 1875-1914*. Grupo Planeta.
- Hobsbawm E. (2010). *La era del capital*. Crítica
- Löwy, M. (2001). *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia"*, FCE.
- Marx, K. (2014). *Antología*, Siglo XXI.
- Reale, G.; Antiseri, D. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Herder.
- Samaja, J. (2000). *Semiótica y Dialéctica*, JVE.
- Serna, J y Pons, A. (2019) Microhistoria. Las narraciones de Carlo Ginzburg. Granada: Comares.

Juan José Roldán es Profesor en Historia para Nivel Secundario y Superior por la Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR), La Rioja, Argentina. Se desempeña en la UNLaR y en Escuela de Gestión Comunitaria "Eva Perón", La Rioja, Argentina.

Correo electrónico: jroldan@unlar.edu.ar

**Retrospectivas críticas.
Una primera aproximación a las nociones de historia en M. Foucault y
W. Benjamin**

**A critical review.
A first approach to the notions of history in M. Foucault and W.
Benjamin**

Matías Rumilla Mercado
Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 19 de abril de 2024
Aceptado: 13 de mayo de 2024

Resumen

El abordaje de la historia, como disciplina dedicada al estudio de los seres humanos en el tiempo, es fuente de múltiples discusiones teóricas y filosóficas. A lo largo de los años, las consideraciones con respecto a las *construcciones del pasado* fueron mutando. Grandes pensadores de todos los siglos se nutrieron, de forma directa o indirecta, de la disciplina histórica para el desarrollo y elaboración de sus modelos teóricos-filosóficos aspecto que tuvo implicancias en la historiografía. Asimismo, la interdisciplinaridad transformó la tarea del historiador. Es por ello que este trabajo busca aproximarse a las distintas perspectivas históricas de dos grandes pensadores del siglo XX, Michel Foucault y Walter Benjamin, cuyas reflexiones y estudios críticos fueron modificando las maneras de interpretar el pasado.

Palabras clave: historia, Benjamín, Foucault, historiografía

Abstract

The approach to History, as a discipline dedicated to the study of human beings over time, is a source of multiple theoretical and philosophical discussions. Over the years, considerations regarding the 'constructions of the past' have evolved. Great thinkers of all centuries taken, directly or indirectly, from the historical discipline for the development and elaboration of their theoretical-philosophical models. This aspect had implications in historiography. Those ways, interdisciplinarity transformed the historian's task. Therefore, this work seeks to approach the different historical perspectives of two great thinkers of the 20th century, Michel Foucault and Walter Benjamin, whose reflections and critical studies have been modifying the ways of interpreting the past

Keywords: history, Benjamin, Foucault, historiography

Introducción

Abordar un análisis de Michel Foucault y Walter Benjamin constituye todo un desafío. En primer lugar, es importante mencionar que ambos autores siguen perspectivas y enfoques dispares. Es cierto, que sus tradiciones filosóficas difieren, al igual que su *contemporaneidad*. Foucault, casi nunca mencionaba a Benjamin en su prolífica producción filosófica, ni lo incluye en sus célebres conferencias o entrevistas. Sin embargo, no es raro que algunos historiadores, como Patrick Boucheron, y filósofos, como Giorgio Agamben, relacionaran a ambos en sus trabajos (Lorenzini, 2018). Algunos puntos de convergencia se pueden establecer cuando ambos plantean la necesidad de una historia diferente. Esta ruptura con la convencionalidad historiográfica de su época los une, y a partir de ese punto, podemos encontrar algunas similitudes que nutren a cualquier estudioso del pasado.

Las formas en que Michel Foucault y Walter Benjamin se vinculan y se retroalimentan de la historia, nos incita a leer la(s) realidad(es) social(es) desde una óptica distinta. A su manera, ambos usaron la historia como un instrumento teórico, metodológico y epistémico (Suaza Estrada, 2017, pp. 196-197).

Para iniciar con dicha reflexión, me parece conveniente interpelar los criterios mediante los cuales solemos hacer *hablar* a un autor; ya que, es bien sabido, que la utilización de las fuentes bibliográficas se erige como un punto

importante dentro de cualquier trabajo académico. Frente a lo mencionado, Bourdieu (1999) nos advierte que, para comprender una obra, es necesario comprender en primera instancia su lugar de producción, su campo disciplinar, su vinculación entre lo producido y lo contemporáneo, además del posicionamiento del autor y la receptibilidad del lector. Esto es lo que los estudiosos del pasado suelen denominar como *situar las fuentes*. Dicha cuestión no es una tarea sencilla debido a la multiplicidad de variables en estudio. No obstante, las lecturas en retrospectiva también se deben a las necesidades, enfoques y sentidos que le dan sus lectores.

Bourdieu (1999) destaca el valor de las variadas interpretaciones que puede llegar a tener un texto particular. Considero pertinente esta lúcida observación del sociólogo francés, sobre todo al momento de plantear el análisis retrospectivo de ambos autores. Entonces, la pregunta sería ¿De qué manera se utilizan los conceptos y usos del pasado en ambos pensadores? En este sentido, Rojas (2003), cita la célebre frase de Benedetto Croce quien afirma que “toda historia es historia contemporánea” (p.49). Así es posible posicionarse e intentar, de forma aproximada, una relectura interpretativa de las fuentes.

La tesis historicista de Croce rescatada por Rojas (2003) nos permite recuperar el valor y el sentido de las generaciones al rescribir la historia, adentrándonos y pensando en las necesidades de la actualidad. Independientemente de las críticas que se le

pueden hacer a la posición de Croce, no sería oportuno invalidar la cita. Esto se debe al hecho y a la realidad que vivencia cualquier académico/investigador, en especial, el/la historiador/a que elabora producciones que intentan acrecentar los conocimientos de sus contemporáneos, sirviendo las mismas para el bagaje cultural de las comunidades donde se insertan. Un uso cuasi instrumental que en su acepción Nietzscheana de utilidad para la vida nos aproxima al pensamiento de Benjamin y Foucault (Zaidan, 2017, p. 9).

Cambiar la óptica: Benjamín y la historia

Las contribuciones teóricas de Walter Benjamin son diversas, fragmentarias, herméticas, crípticas y a menudo parecen ser anacrónicas. Pero, sin lugar a dudas, muy valiosas y vigentes a la hora de intentar entender algunas de las transformaciones culturales que acontecieron a finales del siglo XIX y comienzos del XX (Löwy, 2002). Dicho autor es comúnmente relacionado con la Escuela de Frankfurt -a la que sin embargo nunca estuvo formalmente asociado—, y afín al materialismo histórico, pero sin llegar a ser un marxista de tipo *ortodoxo*. Su visión nos presenta una singular forma de asumir la historia, en donde la realidad se concibe, a la vez, como sistémica y discontinua. En ese sentido, siguiendo lo presentado por Bourdieu (1999), Benjamin se presenta, para las concepciones clásicas de la historia, como un constructor de nuevos objetos teóricos; pues será esta cualidad filosófica, de la cual Foucault también hará uso, el motor creador

de variadas conceptualizaciones para el estudio del pasado. De esta manera, Benjamin estará ligado a un modo de indagación distinto. Pues ambos pensadores, con sus formas, buscarán repensar las problemáticas y las dinámicas de su tiempo, anudando en sus análisis fuentes, métodos y epistemes.

El berlinés, supo encontrar respuestas en la marginalidad, esbozando una crítica a la filosofía del progreso, que en palabras de Löwy (2002), W. Benjamin se puede definir como un “nostálgico del pasado que sueña con el porvenir, un romántico partidario del materialismo” (p.13). Siguiendo esta postura, podemos inferir que el autor no investiga desde un *lugar fijo*, debido a que sus nociones filosóficas conciben a la realidad como algo discontinuo.

La insistencia del filósofo por la historia está puesta en las redes, las ruinas y las huellas. Estos elementos entrelazan a los acontecimientos del pasado y revalorizan los fragmentos, dando como consecuencia el descarte de cualquier tipo de ambición *totalizantes* de la historia. Benjamin entiende a los mismos, no como el resultado de una clasificación y ordenamiento subjetivos del material histórico, sino como aquello que se encuentra a la sombra de la modernidad. Esta disolución del centro, usado como método de interpretación, explica su interés por los márgenes y su *anti-linealidad* recalitrante llevando la historia al *revés*. Es decir, Benjamin deja de considerar el pasado como un punto fijo donde uno se esfuerza por

conocerlo acercándose a tientas, navegando desde el presente (Löwy, 2002).

Foucault (1999a), por su parte, señala cuestiones similares cuando menciona los procesos de subjetivación en sus análisis, dando cuenta de los entornos en donde hablan, trabajan y viven los sujetos; es decir en las relaciones, prácticas, discursos y vínculos (Boucheron, 2016; Martín-Barbero, 1983; Suaza Estrada, 2017).

La vida de Benjamin transcurrió entre las grandes catástrofes del siglo XX. Influenciado por el drama romántico de sus lecturas de Hölderlin, vivió el exilio y la persecución nazi que terminaría desembocando en su muerte. A pesar de este cúmulo de experiencias traumáticas, Benjamin no parece conducir sus posturas teóricas a un nihilismo inerte o hacia una actitud resentida con la vida. Por el contrario, exacerba la condición redentora de la historia de los vencidos volcándose a su mesianismo talmúdico (Haddock-Lobo, 2004). La concepción benjaminiana de la historia muestra el triunfo de unos y la sumisión de otros. Nos presenta una elaboración que fractura la continuidad del progreso, mostrando que su luz no unifica, sino que divide al cuerpo social, expulsando a una de sus partes hacia la oscuridad de los márgenes. Una historia que visibilizará esa cara oculta y que lo hará a través de la toma intempestiva y crítica de la palabra y el lenguaje. Un llamamiento, que se estructura a través de la ruptura profético-filosófica, sumada a la promesa de una liberación futura y redentora (Cerruti, 2011).

Sin duda, el documento *Sobre el concepto de historia* es aquella fuente predilecta para dar cuenta de la perspectiva de W. Benjamin en relación a la disciplina. Este texto fue redactado principios de 1940, un poco antes del intento de fuga del autor del país galo. Allí, las autoridades vichistas entregaban a los refugiados alemanes de raigambre judía o marxistas a la Gestapo. Benjamin fracasó en su huida. Él fue interceptado por la policía franquista en la frontera española (Port-Bou) en septiembre de ese mismo año, lo que terminó en la trágica muerte. Estos datos nos permiten entender el contexto catastrófico en el cual se escriben las célebres *Tesis de la Historia*. Uno de los pasajes más esclarecedores y conocidos, que trajo consigo una multiplicidad de interpretaciones, es la noción de W. Benjamin presente en la Tesis IX (Löwy, 2002, pp. 27-38).

Tengo las alas prontas para alzarme, con gusto vuelvo atrás, porque de seguir siendo tiempo vivo, tendría poca suerte.
GERHARD SCHOLEM: Gruss vom Angelus.

Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que

amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irrefrenablemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso. (Benjamin, 2008, p. 5)

La perspectiva benjaminiana, propone una *experiencia* con el pasado que, como tal, es única. Una experiencia que parte de una coyuntura revolucionaria, que nos compromete en la redención. “Peinar la historia a contrapelo” (Benjamin, 2008, p. 4) es romper con el curso homogéneo de la historia deteniéndose en el cúmulo de tensiones y catástrofes del tiempo. Benjamin propone saltar del continuum de la historia. Ello, constituye un *salto dialéctico* que supone, pues, un ejercicio de la memoria capaz de cuestionarse las relaciones entre nosotros y las generaciones que nos precedieron. Esto además nos invita a repensar las relaciones de poder, entre los vencedores y vencidos.

Asimismo, el autor construye una representación del pasado donde los oprimidos se configuran como sujetos históricos. Ese, es el “instante”, en el que “al encender en el pasado la chispa de la esperanza” se aviva la “débil fuerza

mesiánica” que habita en el presente y le otorga una dimensión “redentora”, solo así el enemigo deja de vencer y nos libramos de la peor condena: el olvido (Cerruti, 2011, pp. 230-231).

Foucault: entre la genealogía y la discontinuidad del pasado

“¿Qué es la filosofía sino una manera de reflexionar, no tanto sobre lo que es verdadero y lo que es falso, sino sobre nuestra relación con la verdad?”. A partir de este interrogante M. Foucault (1999b, p. 223) nos invita a cuestionar la vigencia de nuestras perspectivas teóricas. Para valerse de estas nociones, Foucault utilizó constantemente a la disciplina histórica como un reservorio esencial; sostén fáctico de muchas de sus afirmaciones e hipótesis filosóficas. “De aquí deriva para la genealogía una tarea indispensable: percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlo allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia” (Foucault, 1980, p. 145)

La analítica de Foucault en su faceta de lectura de la historia remite, sin duda a Nietzsche. La misma cobra una función de análisis y táctica que le permitiría apartarse, en cierta forma, de la elaboración de un discurso teórico unitario, formal y científico del poder, propio de la teoría política clásica. Según lo planteado, para Foucault (1980), Nietzsche se esfuerza por *recoger* la esencia exacta de las cosas. Es decir, la genealogía sería el curso de acción que le permitiría

emprender una suerte de lucha que rompe con el sometimiento de los saberes históricos, o mejor dicho al despliegue de lo meta-histórico en sus significaciones ideales y teleológicas, con el fin de intentar comprender el cómo del poder en el tiempo (Suaza Estrada, 2017, p.197).

Las particularidades de lo genealógico foucaultiano, nos ayuda a comprender el devenir en lo que tiene de contingencia y accidentalidad la historia misma. Una forma de tratar de explicitar la emergencia de los acontecimientos en el seno de estados de fuerzas establecidas. La genealogía, en palabras de Cerruti (2011), parte desde el tiempo de *revancha* del sentido histórico, que escapa al punto de vista metafísico. En otras palabras, la historia genealógica se distingue de la de los historiadores, ya que ella no se apoya en ninguna constancia *convencional*, por ejemplo: lo documental y la materialidad. Dicha forma de pensar al pasado pone foco en el cuerpo, ya que es la superficie de inscripción de los sucesos. La genealogía se encuentra por lo tanto en la articulación del cuerpo y la historia (Foucault, 1980). Pues hacerla, sería entonces, tratar de comprender las invisibilizadas configuraciones del pasado, acceder a las diferencias y prácticas sutiles; *ajustar el lente* a la minuciosidad, la posibilidad de desenmascarar las *estructuras* de la historia (Seixas Carvalho, 2012).

Las diferentes configuraciones históricas, que ponen de relieve las variadas experiencias de los sujetos, se manifiestan en formas discontinuas. Configuraciones históricas, y es

importante subrayarlo, que no solo son producto del saber, en ellas también están las prácticas discursivas, ya que estas se entrelazan con las prácticas no-discursivas (las instituciones, los reglamentos, las formas sociales, etc.). En este marco podemos apreciar la *discontinuidad* como valor y como producto consecuente de una manera alternativa de pensar el pasado. En esta lógica, la investigación de una construcción histórica, no es una descripción lineal que guarda su propio sentido al ser enunciada. La misma, no parte de un principio orientador, ni de una verdad absoluta que nutra una gran teoría, debido a que esta escapa del meta-relato y de la teleología (Castro, 2006; Suaza Estrada, 2017).

Siguiendo con el análisis y aunando puntos en común, es menester tener presente que otro elemento que los enlaza son ciertas preocupaciones por lo discursivo y sus formas de transmisión. Cuestión que los sitúa en las tensiones de los límites de la escritura y el lenguaje. Las maneras en las que los discursos van operando sobre la realidad hacen que estos vayan edificando sentidos dominantes convirtiéndose en dispositivos discursivos de poder (Agamben, 2011). Por ello, se plantean la necesidad de una retrospectiva distinta. En ese sentido, hay que tener presente lo planteado por el historiador de las ideas Marc Angenot (2010), cuando establece:

No hay movimientos sociales, ni práctica social, ni institución sin un discurso de acompañamiento que les confiera sentido,

que los legitime y que disimule parcialmente en caso de que sea necesario, su función efectiva. Las ideas que predominan en un momento dado son, a la vez, el producto de una larga historia y deben estar inscriptas en contextos sucesivos, en medios e instituciones que las adoptan, las adaptan y hacen algo con ellas. Michel Foucault (y otros) han trabajado especialmente la historia de los discursos eruditos puestos al servicio de poderes de control, es decir, en contacto con otras prácticas que los instrumentalizan (Angenot, 2010, p.17).

En Benjamin la preocupación por los discursos se transfiere a un plano mayor situado en el lenguaje. Probablemente su texto *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres* publicado en el año de 1916, sea el más oportuno para situar el tema. Allí el berlinés aborda impresiones, lecturas e interpretaciones ligadas a la filosofía del lenguaje esbozando su preocupación por los sentidos ocultos, crípticos e invisibilizado de la lingüística. Benjamin insiste en anclar sus desarrollos conceptuales a la noción de experiencia, presente como ese elemento intangible, único e irrepetible, que forma parte de la esencia humana. También lleva su análisis al plano teológico y místico (Mendoza Solís, 2013).

En rasgos generales, Benjamin en dicha obra destaca tres instancias significativas del uso del lenguaje. La primera se encuentra aunada al sentido *creador*, un aspecto que se transfigura en la noción de Dios que, a través

de la palabra, crea realidad. El origen supraterrrenal dota al lenguaje de una entidad espiritual. La segunda instancia se focaliza en las maneras en la que fue legado el lenguaje a la humanidad, quienes toman y heredan las cualidades creativas y nominalistas.

El lenguaje como denominador es usado por los hombres. No obstante, Benjamin señala que dicho transitar trae consigo una degradación del lenguaje, por la impotencia creadora y la pérdida de la pureza propia del género humano manifiesto en la idea de pecado original (Mendoza Solís, 2013). Asimismo, la cualidad denominativa, a criterio del berlinés, priva a los seres humanos de acrecentar sus conocimientos debido a que nominalizar da una falsa sensación de profundidad cayendo en el plano de lo superfluo. El nombrar no debería reemplazar el espíritu de indagación. Esta última permitiría a la humanidad penetrar en los elementos inteligibles de la significación.

Lo mencionado, lleva a un tercer sentido ya que el uso de los seres humanos puede derivar a que el lenguaje tome un cariz autoritario cuando en su texto ensayístico *Para una crítica de la violencia* (1921) señala la adopción de la violencia en las sentencias. Aunque el texto indaga en la relación entre derecho, la justicia y la violencia como concepto filosófico y como parte de la moral, allí el abordaje del lenguaje se presentaría como un conjunto de enunciados consumados que, a su vez, eliminan y absorben cualquier otra interpretación transformándose en

dictámenes inequívocos, hegemónicos y con cierta pretensión totalizadora.

Los postulados mencionados se pueden vincular a la noción teórica de *dispositivos de poder* propuesto por Michel Foucault (1977-1978) y retomado en la lectura y en el análisis crítico por el intelectual italiano Giorgio Agamben (2006, 2011). Este concepto adquiere relevancia debido a que el mismo fue empleado por Foucault en la relación entre los individuos y la historia, entendida la última como la interacción entre el conjunto de instituciones, los procesos de subjetivación, la aplicación de las reglamentaciones y el ejercicio práctico del poder. Asimismo, el intelectual francés puntualizó en los modos concretos mediante los cuales los dispositivos actuaron en las relaciones, mecanismos y juegos de las esferas dominantes (Agamben, 2011). En palabras del propio Giorgio Agamben (2011), agrega:

[El dispositivo] se trata de un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos. El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder. Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber. (Agamben, 2011, p.250)

En síntesis, la genealogía y las preocupaciones por lo discursivo, se

presentan como ciertas estrategias para describir las relaciones de poder, es decir, las relaciones entre sujetos que se configuran en un conjunto de hechos y acontecimientos discontinuos, enmarcado en un entramado de prácticas, discursos e idiosincrasias de distintas épocas. Estos dan constancia de las permanencias y continuidades del pasado en nuestro presente. De esta manera, Foucault y Benjamin, desde la interdisciplinaridad, contribuyen al estudio de las relaciones, ya no entre sujetos, sino del sujeto consigo mismo y la historia, además de las prácticas de subjetividad. Ambos autores concebirán su trabajo reflexivo como una historia de las prácticas y de las ideas; aspectos elementales para gestar una retrospectiva crítica, entendida como una forma de diagramar las descripciones de las condiciones históricas de las posibilidades del saber (Castro, 2006)

Consideraciones finales

Las construcciones filosóficas de W. Benjamin y M. Foucault parecen ser indispensables cuando se esboza una reflexión historiográfica de la disciplina que estudia a los seres humanos en el tiempo. Ambos fueron lectores de Nietzsche, lo que los hizo capaces de diagramar otros horizontes diferentes de la lectura *positivista* del pasado y aunque sus caminos intelectuales fueron disímiles, entre ellos existen conexiones importantes.

Ambas críticas revisten un carácter político atacando a nociones modernas como la linealidad del pasado, el progreso burgués y la continuidad de la historia. Benjamin adopta el

mesianismo romántico, aspecto que no tendrá lugar en las interpretaciones foucaultianas. No obstante, la adopción de la discontinuidad y la genealogía acercan a estos pensadores a una historia *para la vida*, es decir útil al presente. Rehuyendo de lo convencional, sin evadir la realidad de su tiempo, sospechando críticamente de lo meramente *dado*. En ambos se presenta cierta preocupación por el lenguaje y los sentidos por medio del cual se tejen vínculos de poder y formas de dominación.

La *esencia de la marginalidad* presente en sus constructos conceptuales, los desplaza de los ejes céntricos de poder hacia nuevos enfoques, ya que ambos saben que hay vías alternativas, que existe *otra* historia no contada. Ellos son conscientes de los/as grandes olvidados/as. Animarse a pensar la historia de los locos, las mujeres, los vencidos, los presos, entre otros, es correr el velo, *peinar* el pasado a contra pelo, sacarlos/as del olvido, ver lo que está latente, lo invisibilizado. Ellos a través de la historia buscan entender las tensiones de nuestra sociedad occidental, redimir a los caídos, conmemorar los hechos, comprometernos a hacer memoria, repensar las configuraciones de las redes de poder y emanciparnos de las injusticias, porque solo así, solo de esta manera, “el enemigo cesa de vencer” (Benjamin, 2008, p. 4) y la historia sirve para la vida.

Referencias

- Agamben, G. (2006). *¿Che cos'è un dispositivo?* Nottetempo.
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? En: *Sociológica*, año 26, número 73., mayo-agosto, pp. 249-264.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social*, Siglo XXI.
- Benjamin, W. (1991). Sobre el programa de la filosofía venidera. En *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Taurus.
- Benjamin, W. (2007). Obras. Libro II. Vol. 1, Sobre el lenguaje en cuanto tal y sobre el lenguaje del hombre. En *Primeros trabajos de crítica de la educación y de la cultura*. Abada.
- Benjamin, W. (2008). Tesis sobre la filosofía de la historia. En: *Revolta Global*. Recuperado de: <https://www.anticapitalistas.org/IMG/pdf/Benjamin-TesisDeFilosofiaDeLaHistoria.pdf>
- Boucheron, P. (2016). *Faire profession d'historien*, Éditions de la Sorbonne
- Bourdieu, P. (1999). ¿Qué es hacer hablar un autor? A propósito de Michel Foucault. En: *Intelectuales, política y poder*, Eudeba.
- Castro, E. (2006). Michel Foucault: sujeto e historia. En: *Revista Tópicos*, núm. 14, diciembre. ISSN: 1666-485X. Universidad Católica de Santa Fé.
- Cerruti, P. (2011). Benjamín, Foucault y Agamben: arqueologías del poder. En: *Barbarói, Revista do Departamento de Ciências Humanas e do Departamento de Psicologia*. N. 34, jan./jul. ISSN 19822022. Universidade de Santa Cruz do Sul.
- Foucault, M. (1980). *Nietzsche, la genealogía, la historia*, La piqueta.
- Foucault, M (1999ª). Foucault. En *Michel Foucault, obras esenciales. Estética, Ética y Hermenéutica*, Paidós.
- Foucault, M (1999b). El filósofo enmascarado. En *Michel Foucault, obras esenciales. Estética, Ética y Hermenéutica*, Paidós.
- Haddock-Lobo, R. (2004). Walter Benjamin e Michel Foucault: a importância ética do deslocamento para uma Outra História. En: *Revista COMUM. Facultades Integradas Hélio Alonso*. N. 22. janeiro / junho 2004. ISSN 0101-305X. Corba Editora Artes Gráficas.
- Lorenzini, D. (2018). Benjamin/Foucault: histoire, discontinuité, utopie. En: *Phantasia*. Volume 7. ISSN: 0774-7136. Université Saint-Louis.
- Löwy, M. (2002). *Walter Benjamin: Aviso de incendio*, Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Barbero, J. (1983). Memorias narrativas en industria cultural. En: *Comunicación y cultura*. Vol. 3.
- Mendoza Solís, E. (2013). El lenguaje abismal. La mística del lenguaje en Walter Benjamin. En: *Acta poética*. versión Online ISSN 2448-735. vol.34 no.1 Ciudad de México ene./jun. 2013. Recuperado de: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822013000100009

Rojas, M (2003). En torno a la disolución de la filosofía de la historia en Benedetto Croce. En: *Revista de Historia*. Vols. 13-14, pp. 41-52.

Seixá Carvalho, B. (2012). Benjamin, Foucault e a Filosofia na História: Devir-Futuro e Método Genealógico. Recuperado de: https://www.academia.edu/38576427/BENJAMIN_FOUCAULT_E_A_FILOSOFIA_NA_HISTORIA_DEVIR-FUTURO_E_METODO_GENEALOGICO

Sauza Estrada, E. (2017). Los “otros” de la historia. Aproximaciones conceptuales en torno a un posible diálogo Foucault-Benjamin. En: *Rev. Colomb. Filos. Cienc.* 17.35. Universidad Nacional de Antioquía: Antioquía. Recuperado de: https://www.academia.edu/37130248/Los_otros_de_la_historia._Aproximaciones_conceptuales_en_torno_a_un_posible_dialogo_entre_Foucault_y_Benjamin

Zaidán, M. (2017). *Reflexões sobre a História*, Livro Rápido Editora.

Argentina, y en el Colegio “Albert Einstein”, La Rioja, Argentina

Correo electrónico: mrumilla@unlar.edu.ar

Matías Rumilla Mercado es Profesor en Historia para Nivel Secundario y Superior Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR), La Rioja, Argentina y Licenciado en Historia por la misma universidad. Se desempeña en la Universidad Nacional de La Rioja,

El derecho y la violencia desde Benjamín

Law and violence according to Benjamin

Eduardo Daniel Varas
Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 19 de abril de 2024
Aceptado: 5 de mayo de 2024

Resumen

Este artículo intenta explicar la relación entre la violencia y el derecho desde la perspectiva de Walter Benjamin, en el ensayo de 1921: "Para una crítica de la violencia". El filósofo aborda el derecho positivo en relación con la violencia, y basa su crítica desde una perspectiva filosófica y no en el iusnaturalismo ni en el ius-positivismo. Este artículo, por otra parte, estudia el poder, la fuerza y la autoridad que el derecho funda y conserva y que le permite disponer de la vida hasta casi suprimirla. A su vez, los resultados de esta investigación admiten otras formas de organización lejanas de la violencia del derecho o del Estado, es decir, un modelo fincado en la "cultura del corazón".

Palabras clave: violencia, derecho, fundamento del poder, autoridad, cultura del corazón

Abstract

This article attempts to explain the relationship between violence and law from the perspective of Walter Benjamin, in the 1921 essay: "For a critique of violence." The philosopher addresses positive law in relation to violence, and bases his criticism on a philosophical perspective and not on natural law or positivism. This article, on the other hand, studies the power, strength and authority that law establishes and preserves and that allows it to control life to the point of almost suppressing it. At the same time, the results of this research admit other forms of organization far from the violence of law or the State, that is, a model based on the "culture of the heart."

Keywords: violence, law, foundation of power, authority, culture of the heart

Introducción

En el ensayo de Walter Benjamín *Para una crítica de la violencia* de 1921, el término *crítica* no implica un juicio negativo acerca de la violencia, sino una valoración de los medios para calificarla. Y, el vocablo alemán *Gewalt*, se traduce como violencia; sin embargo, representa también el poder legítimo, la autoridad justificada y la fuerza pública. En consecuencia, la violencia natural o física no admite una crítica conceptual, puesto que no es *Gewalt* que permita juzgarse; mientras la violencia a la que se refiere Benjamín es jurídica. En efecto, sólo en estas esferas se comprende la crítica al concepto de violencia. Al respecto, Benjamín escribe en “Para una crítica de la violencia” en *Ensayos escogidos* que: “La tarea de una crítica de la violencia puede definirse como la exposición de su relación con el derecho y la justicia, sobre todo en lo que respecta al primero de estos dos conceptos” (2001, p. 109). A posteriori, la crítica se refiere a medios y a fines, es decir, a todo el orden jurídico, esto es, al derecho natural y al derecho positivo. Y, en torno al primero analiza la violencia desde el criterio de los fines; al respecto, Benjamín escribe en “Para una crítica de la violencia” en *Ensayos escogidos* acerca de la distinción entre medios y fines: “La violencia, para comenzar, sólo puede ser buscada en el reino de los medios y no de los fines” (2001, p. 109); en consecuencia y, *prima facie*, no le interesa la crítica a la justicia signada por el criterio de los fines, sino la crítica al derecho marcado por el criterio de los medios.

Metodología

Este trabajo indaga el pensamiento de Walter Benjamín materializado en su ensayo *Para una crítica de la violencia* de 1921, y su valoración de la violencia. Para ello, se plantean algunas preguntas de investigación que posibilitan el análisis del texto que, en el curso del trabajo son redefinidas, y permiten el regreso a etapas previas y consecuentes con el proceso cualitativo; luego, las fases de investigación se van realizando de manera simultánea sin probarse hipótesis, sino afirmándose en consideraciones sobre el todo sin enfocarse en cada una de las partes; en rigor, en un ejercicio interpretativo a partir de la extensa literatura existente sobre el texto investigado. El diseño de investigación se apoya en una pesquisa de autores que abordan el pensamiento de Benjamín con expresión del resultado final mediante la técnica descriptiva y explicativa. La técnica de investigación cualitativa tiene como herramienta básica los textos producidos por Benjamín y por los autores que lo tratan; por lo que, las técnicas filológicas son determinantes.

Resultados

El derecho natural está relacionado con los fines, y el derecho positivo con los medios; no obstante, ambos comparten que los fines justos se logran a través de medios legítimos. Este clivaje se torna, después, irresoluble cuando medios legítimos y fines justos se contradicen; por lo tanto, la verdad del lugar

común entre el derecho positivo y el derecho natural podría ser falseada. No obstante, Benjamín escribe en *Para una crítica de la violencia en Ensayos escogidos* que: “nunca se logrará llegar a esta comprensión mientras no se abandone el círculo y no se establezcan criterios independientes para fines justos y para medios legítimos” (2001, p. 110). Entonces, descarta de su crítica el reino de los fines y de la justicia y, por el contrario, ubica en el centro de su investigación el problema de la legitimidad de ciertos medios que constituyen la violencia (2001, p. 110).

El inicio de su investigación crítica es, en efecto, la tradición positiva del derecho porque conserva el sentido de historicidad y propugna una distinción axial entre distintas formas de violencia; a saber: la violencia legítima sancionada como poder y la violencia ilegítima no sancionada (2001, pp. 110-111). A su vez, Benjamín señala que el sentido de la distinción entre violencia legítima e ilegítima no se deja aprehender *ipso facto*. Y, en *Para una crítica de la violencia en Ensayos escogidos* rechaza la mera distinción entre fines justos e injustos postulada por el derecho natural; mientras el derecho positivo reclama documentar históricamente el nacimiento de cada forma de violencia para justificar su legitimación, su sanción o su reconocimiento (2001, p. 111).

La crítica de la violencia no juzga la aplicación del derecho, sino el sentido de ese derecho; por tanto, el filósofo desliza que el derecho positivo como legitimación de la violencia puede ser analizado y juzgado en su

aplicación a partir de su valor (2001, p. 111). Este criterio, sin embargo, no se encuentra ni en la tradición positiva del derecho ni en la tradición del derecho natural; ergo, Benjamín supera ambas vertientes y aborda su investigación desde una perspectiva histórico-filosófica del derecho. A posteriori, los fines que no tienen reconocimiento histórico se denominan fines naturales y los otros fines de derecho (2001, p. 111). Para Benjamín la función diferenciada de la violencia se aprecia con mayor nitidez sobre las condiciones de cualquier sistema de relaciones jurídicas determinadas (2001, p. 111). Y, por esta razón, se propone juzgar las condiciones legales posteriores a la Gran Guerra en Europa, especialmente en Alemania, cuyo principio general puede formularse así: “todo fin natural de las personas individuales colisionará necesariamente con fines de derecho, si su satisfacción requiere la utilización, en mayor o menor medida, de la violencia” (2001, p. 112). Bajo dichas condiciones y, en lo que respecta a las personas individuales (como sujetos de derecho) Benjamín señala que la tendencia europea se opone a los fines naturales de las personas. Esto significa que los fines personales pueden satisfacerse mediante la violencia y el orden jurídico se opone mediante fines de derecho que se ejecutan utilizando la violencia legal (2001, p. 112). Según Benjamín, el orden jurídico, limita los ámbitos donde los fines naturales adquieren libertad, por caso: la educación que establece fines de derecho con exceso de violencia, por

ejemplo, con las leyes de castigo y penalización educativa (2001, p. 112).

En suma, según el ensayo *Para una crítica de la violencia*: “el derecho considera la violencia en manos de la persona aislada como un peligro o una amenaza de perturbación para el ordenamiento jurídico” (2001, p. 112). Pero, ¿este riesgo se reduce sólo a los fines naturales que pueden frustrar los fines de derecho? De ningún modo, porque de ser así no se condenaría la violencia en general, sino sólo aquella que se opone a los fines de derecho (2001, p. 112).

En cualquier caso, un sistema de fines jurídicos solamente logrará conservarse allí donde los fines naturales puedan ser perseguidos de forma violenta. No obstante, para Benjamín: “Será necesario considerar la sorprendente posibilidad de que el interés del derecho por monopolizar la violencia de manos de la persona particular no exprese únicamente su intención de defender sus propios fines de derecho, sino mucho más: salvaguardar al derecho mismo” (2001, p. 112).

Luego, según Roberto Esposito en *Immunitas. Protección y negación de la vida*: “lo que amenaza al derecho no es la violencia, sino su afuera: el hecho de que exista un fuera-del-derecho” (2005, p. 47). Por ende y, según este criterio: la ilegitimidad jurídica de la violencia fuera de la ley reside en la ubicación, puesto que la violencia se opone al orden del derecho desde su exterior, de modo que: “basta desplazarla del afuera al adentro para que no sólo cese su enfrentamiento con la ley, sino

inclusive termine coincidiendo con ella” (2005, p. 47). En este sentido, el derecho se define por la introspección de lo exterior a él, es decir, a través de su interiorización; entonces, la violencia del afuera es atraída al adentro del derecho y, sin dejar de ser exterior, es interiorizada en una forma que, a la vez, suprime y mantiene esa exterioridad en el interior del orden jurídico (2005, p. 47). En este orden de ideas, el ejercicio del poder de coacción coexiste con la exterioridad originaria de la violencia extrínseca a la ley. De manera tal que, la legalidad coactiva y la extra-legalidad de la violencia, el orden del derecho y el afuera de la ley convergen hasta coincidir en un término idéntico el derecho violento y la violencia jurídica.

Benjamín, por otra parte, destaca dos funciones de la violencia; a saber: la primera es la función creadora de derecho y, una vez fundado, el derecho tiende a monopolizar toda otra violencia que le sea exterior. La segunda es conservadora de derecho, pero esa conservación no puede ser realizada sino a través de una violencia legal por el control de la violencia general (2001, p.115). En este sentido, escribe que: “la violencia como medio es siempre, o bien fundadora de derecho o conservadora de derecho. En caso de no reivindicar alguno de estos dos predicados, renuncia a toda validez” (2001, p. 115). De aquí se desprende que toda violencia empleada como medio participa de la problematicidad del derecho en general (2001, p. 115). Esta cuestión conduce, en principio, a comprobar que, de un contrato de

derecho no se deduce nunca una resolución de conflictos sin arbitrio alguno de la violencia (2001, p. 118). Luego, el derecho positivo prohíbe y condena la ejecución de la violencia por fuera de su propio dominio, porque esa exterioridad representa una amenaza para su propia constitución.

En este orden, Benjamín se interroga “¿Cuál es la función que hace de la violencia algo tan amenazador para el derecho, algo tan digno de temor?”. Y explica este cuestionamiento con la figura del *gran criminal* quien, más allá de sus fines y crímenes, suscita fascinación y admiración en el pueblo en contra del derecho y, a su vez, emulación. Esta figura representa para el pueblo y para el orden del derecho, la amenaza de fundar un nuevo derecho y, como los héroes del romanticismo alemán, una rebelión contra el orden imperial y un levantamiento contra el Estado. Estos héroes combatían la Ley positiva desde la justicia y la libertad, negaban la disciplina servil, se arriesgaban ante la violencia del poder e irrespetaban el Imperio del príncipe de Hamburgo. Por cierto, Goethe y Hegel, pensadores románticos del Estado, vieron en ellos a monstruos; sin embargo, la modernidad literaria está de su lado.

Luego, Benjamín aborda cuatro formas de la violencia; a saber: el derecho de huelga, el derecho a la guerra, el servicio militar obligatorio y la pena de muerte. En la primera forma, la violencia está dada por la represión del derecho de huelga; en la segunda, las potencias extrañas practican la violencia mediante el derecho a la guerra; ambas son

violencias fundadoras de derecho, no obstante, es preciso anticipar otra forma de la violencia: la conservadora de derecho. Esta doble función de la violencia (fundación y conservación) es propia del militarismo, aunque la policía es el órgano donde se da (ostensiblemente) la relación entre fundación y conservación del orden jurídico, puesto que ella crea y aplica derecho.

Benjamín distingue (después) dos tipos de huelga definidos antes por Georges Sörel: la huelga política y la huelga proletaria; la primera busca reemplazar el poder del Estado, y la segunda intenta suprimir la violencia del Estado. Benjamín se apoya en la diferenciación entre huelga política y huelga proletaria y, al respecto y sobre los partidarios de la primera, Sorel escribe que:

La base de sus concepciones es el fortalecimiento de la violencia del Estado en sus organizaciones; y los políticos actuales (los moderadamente socialistas) preparan ya la instauración de una potente violencia centralizada y disciplinada que no dará su brazo a torcer ante la crítica de la oposición, sabrá imponer el silencio y dictar sus decretos falaces ... La huelga general política ... demuestra que el Estado no pierde nada de su fuerza al transferir el poder de privilegiados a privilegiados, cuando la masa productora trueca amos. Ante esta huelga general política (que parece haber sido la fórmula de la fallida revolución alemana), la huelga proletaria se plantea como único objetivo: la liquidación de la violencia estatal, y ...

descarta toda consecuencia ideológica de toda posible política social; incluso las reformas más populares son consideradas burguesas por sus partidarios. Semejante huelga general expresa claramente su indiferencia por los beneficios materiales conquistados, al declarar su voluntad de eliminar al Estado; un Estado que ciertamente fue la razón de existencia de los grupos dominantes que se beneficiaron de todas las empresas que corrieron a cuenta del público en general. (2005, pp. 208-238).

La huelga política es violenta puesto que suspende las condiciones laborales convenidas; en cambio, la huelga proletaria es productiva y creadora, porque restablece una concepción del trabajo liberado de las disposiciones normativas del Estado. La primera concepción es fundadora de derecho, y la segunda es anárquica. (2001, p. 122).

El proletariado organizado bajo la forma del derecho de huelga y el Estado son dos sujetos jurídicos con derecho a la violencia para imponer ciertos fines; ambos comparten, por tanto, el monopolio de la violencia (2001, p.113). El poder jurídico-estatal concede a las asociaciones de trabajadores el derecho de huelga bajo el modelo de la no-violencia, aunque Benjamín advierte que el derecho de huelga es violento y, esto se confirma con las exigencias de los huelguistas para reanudar el trabajo interrumpido. En este sentido, el derecho de huelga representa la violencia de los trabajadores contra la violencia del Estado o sus patrones a fin de conquistar

determinados propósitos (2001, p. 113). La tensión que suscita la contradicción de objetivos entre el Estado y los trabajadores abre paso a la huelga general revolucionaria; esta se produce cuando el Estado acusa a los huelguistas de abusar de su derecho y, por consiguiente, declara la ilegalidad de la huelga, la que se convierte en una lucha revolucionaria de los trabajadores amparada en el derecho a la acción violenta autorizada por la ley. Esta confrontación hace referencia a la contradicción del Estado de Derecho que reconoce una violencia, pero frente a los casos de huelga general revolucionaria, desata su hostilidad (2001, p. 113). Al respecto, Benjamín escribe que: “un comportamiento es violento, aun cuando resulte del ejercicio de un derecho” (2001, p. 113). Y Derrida advierte (al respecto) la identificación entre el derecho y la violencia, y escribe: “...la violencia como el ejercicio del derecho y el derecho como ejercicio de la violencia...” (2002, p. 89). Entonces, la violencia ejercita un derecho para derribar un orden jurídico del cual deriva su fuerza (2001, p. 113). Por lo tanto, la violencia del derecho de huelga, si bien se deriva del orden jurídico, puede destruirlo y, al respecto, Derrida se interroga: “¿Cómo interpretar esta contradicción? ¿Es sólo de facto y exterior al derecho, o bien inmanente al derecho?” (2002, p. 89); porque si la violencia es un medio para satisfacer un fin, es inhábil para romper el ordenamiento jurídico; sin embargo, esa violencia del derecho de huelga es capaz de destruir el orden jurídico-estatal mediante

la creación o modificación de relaciones de derecho; entonces, la violencia que hace peligrar el orden jurídico del derecho pertenece al derecho; por ende, hay una contradicción entre la violencia del derecho respecto a la violencia de los huelguistas. Finalmente, para Benjamín, el Estado teme a la violencia de la huelga activa o pasiva por ser creadora de nuevas relaciones de derecho distintas a las establecidas (2001, p. 113).

La segunda forma de la violencia analizada por Walter Benjamín es el derecho a la guerra que refleja una contradicción práctica semejante a la del derecho de huelga; en este caso, un sujeto de derecho (Estado) declara la guerra a otro sujeto de derecho (otro Estado) para la satisfacción de determinados fines: "...el otro quiere apoderarse de un territorio, de bienes, de mujeres; quiere mi muerte, y yo lo mato" (2002, p. 100); con relación a esto, Benjamín ejemplifica con algunas sociedades primitivas donde no había una concepción acerca del Estado de derecho, los vencedores suprimían a los vencidos y concluían con una ceremonia de paz, que implicaba un nuevo *orden jurídico*.

El derecho del Estado moderno prohíbe al sujeto la violencia, precisamente, por ser creadora de derecho. Sin embargo y, pese al carácter fundador de derecho del derecho a la guerra, Benjamín critica su carácter conservador del derecho; esta doble función de la violencia es, según Benjamín, la característica del militarismo que se materializa con el servicio militar obligatorio (2001, p.114). Entonces, durante la Primera

Guerra Mundial, la crítica a la violencia militar implicó un estudio pormenorizado de la violencia en general; luego, el militarismo es un concepto que conlleva el servicio militar obligatorio, a través de la fuerza, la coacción, o la violencia a favor del Estado y de sus fines legales distintos de los fines naturales. A posteriori, un examen adecuado de la violencia militar es coetáneo con la crítica a la violencia del derecho en general. No obstante, el olvido de esa coexistencia convierte a las críticas al militarismo en superfluas, precisamente, por la esencia violenta del *orden jurídico*. Al respecto, Benjamín postula que el servicio militar obligatorio tiene mayor complejidad que los argumentos antimilitaristas que acaso no tienen en cuenta el carácter legal de esa violencia conservadora del derecho (2001, p. 114; 2002, p. 102). A su vez, esa crítica elude disquisiciones totales acerca del orden jurídico y se centra en aplicaciones aisladas; con relación a este tópico, Benjamín escribe que es menester hacer una crítica de la violencia que alcance todo el *corpus* del derecho (2001, p. 115; 2002, p. 103). El poder conservador del derecho no es disuasivo; es, por el contrario, una intimidación del derecho sobre la vida y el sentido recóndito de esa inminencia está en las penas, especialmente, en la pena de muerte. Luego, Benjamín muestra que los críticos no objetan una medida de castigo o una ley determinada, sino el derecho mismo en su origen (2001, p. 116). La violencia constituye el origen del derecho; una violencia perfeccionada por el destino que

se manifiesta en el ejercicio supremo de la pena de muerte y, según Derrida: "...abolir ésta no es tocar un dispositivo entre otros, es desautorizar el principio mismo del derecho" (2002, p. 105); puesto que: "en el ejercicio de vida y muerte el derecho se confirma más que en cualquier otro acto jurídico" (2002, p. 105). La pena de muerte corrobora: "algo corrupto en el derecho por saberse infinitamente distante de las circunstancias en las que el destino se manifestará en su propia majestad" (2001, p. 116). Luego, la policía refleja la mixtura espectral de dos violencias heterogéneas: la conservadora y la fundadora de derecho. Esta institución representa la fuerza de la ley y, simultáneamente, tiene fuerza de ley: conserva la ley mediante el ejercicio activo de la violencia y, a su vez, funda y publica normas con fuerza de ley. La policía concentra como ninguna otra autoridad la violencia conservando y fundando el derecho (2001, p. 117). Sólo algunos, dice Benjamín, advierten que los poderes jurídicos de esta institución justifican las vejaciones más brutales, porque se dirigen contra los sectores más vulnerables y contra quienes son abandonados por las leyes del Estado (2001, p. 117). De ahí que, según Derrida: "La policía moderna, la violencia policial es estructuralmente repugnante, inmundada por su esencia dada su hipocresía constitutiva" (2002, p. 107). Y, según Benjamín, los fines de la violencia policial no son idénticos y ni siquiera están relacionados con los demás fines del derecho (2001, p.117). Las dos violencias se necesitan en la policía: la

conservación del derecho suscita la creación de enunciados con fuerza de ley; ergo, la violencia policial está presente siempre en la sociedad y, según Derrida: "se comporta como un legislador *en los* tiempos modernos, por no decir como un legislador *de los* tiempos modernos" (2002, p. 107). En ese orden de ideas, Foucault añade que la presencia de la ley consiste, en rigor, en su disimulación porque: "...asedia las ciudades, las instituciones, las conductas y los gestos; se haga lo que se haga, por grandes que sean el desorden y la incuria, ella ya ha desplegado sus poderes" (1997, p. 21). Y, sin embargo, la ley es inaccesible, pues está en el afuera de su mutismo y ni siquiera la transgresión asegura su aparición. Además, la policía es indisoluble de la ley, porque está donde haya fuerza de ley, que es su manifestación espectral. En suma, la policía representa una violencia espectral en el Estado civilizado (2001, p.117); sin embargo, son menos destructivas en el Estado absoluto, mientras que, en las democracias, policía escribe y aplica la ley (2001, p.117; 2002, p. 115). En síntesis, la violencia como medio es siempre fundadora de derecho o conservadora de derecho. Y, en caso de no procurar alguno de estos dos atributos, renuncia a todo vigor (2001, p. 117). Y el derecho es indiscernible de la violencia; de tal modo que, una institución de derecho se debilita cuando no la habita la violencia (2001, p. 118). Por ende, las organizaciones policiales (en sus orígenes y en sus fines) son el producto del derecho. Y toda solución de los

conflictos humanos es irrealizable sin recurrir a la violencia. Luego, emergen los medios puros y exentos de violencia (2001, p. 119). Al respecto, Benjamín la “cultura del corazón” que pone a disposición de los hombres los medios puros del mutuo entendimiento, es decir, el lenguaje. Esto confirma que, precisamente, en el ámbito de concordia privado existen normas inaccesibles a la violencia (2001, p. 119). Sus condiciones subjetivas son la cortesía, la sinceridad, la afinidad, el amor a la paz y la confianza. Sin embargo, la aparición objetiva de los medios puros se encuentra determinada por la ley que los concibe como soluciones mediatas y no inmediatas para la resolución de los conflictos humanos respecto a los bienes; por eso, entre los medios puros: el diálogo es el más apropiado y concreto para la concordancia social; es el diálogo el vehículo del acuerdo no violento y la posibilidad de excluir la violencia (2001, p. 119). Por otra parte, en la antigüedad el engaño no estaba penado ni en el derecho romano ni el antiguo derecho germánico. A posteriori, el derecho moderno impuso un castigo al engaño por temor a las reacciones violentas que puedan desencadenarse entre los engañados (2001, p. 120). Esta tendencia contribuyó a la admisión estatal del derecho de huelga, porque retardaba acciones violentas como el sabotaje en las fábricas. El derecho conservador teme las acciones violentas de las víctimas o de los huelguistas, porque son fundadoras de derecho y, por consiguiente, son limitadas por la violencia del orden jurídico. La sanción jurídica del engaño

o de la huelga general proletaria reduce los medios puros a la violencia del derecho y preanuncia la decadencia del orden jurídico, porque el control punitivo del Estado sobre la mendacidad excede los límites de la esfera privada y revela la decadencia jurídico-estatal (2002, p. 121). El orden jurídico prefiere los medios puros para lograr soluciones pacíficas de las discordias; no obstante, esto no se verifica en la praxis social, puesto que ese mismo derecho instauro la violencia. El orden jurídico pone en vilo al vencedor como al vencido, y Benjamín pretende, por el contrario, un orden de medios no violentos en las relaciones privadas y públicas que se sustraigan de la violencia del derecho, tal como ocurre en la huelga general proletaria que no pretende fundar ni un nuevo Estado ni un nuevo derecho, sino otra forma de trabajo. Las relaciones diplomáticas y el arbitraje empleados en la política constituyen (también) medios puros semejantes a los usados en la concordia pacífica entre personas privadas. En suma, en 1921 Walter Benjamín publicó el ensayo *Para una crítica de la violencia (Zur Kritik Der Gewalt)*. Y, en ese texto el término *crítica* implica un estudio de la *Gewalt*, traducida como violencia jurídica, autoridad legítima o fuerza de ley. El ensayo aborda (después) la relación entre violencia, derecho y justicia en el iusnaturalismo y en el derecho positivo y, en primer lugar y para el derecho natural: la violencia es un hecho natural, mientras que para el derecho positivo se trata de un producto histórico; en segundo término, el iusnaturalismo se aboca al estudio de los

fines y el derecho positivo a los medios; no obstante y sin obviar esas oposiciones, ambas teorías comparten un dogma fundamental: “Fines justos por medios legítimos y medios legítimos para fines justos” (Benjamín, 2001) Luego, Benjamin descarta de su crítica el reino de los fines y ubica el centro de su estudio en el problema de la legitimidad de ciertos medios que constituyen la violencia. En efecto, el punto de partida de su investigación es una concepción histórico-filosófica por la distinción entre la violencia legítima y la violencia ilegítima.

Benjamín destaca, a posteriori, dos funciones de la violencia: la primera es fundadora del derecho y la segunda es conservadora del derecho; a ese respecto, escribe: “la violencia como medio es siempre, o bien fundadora de derecho o conservadora de derecho. En caso de no reivindicar alguno de estos dos predicados, renuncia a toda validez” (Benjamín, 2001)

Discusión

Entre las formas que adopta la función fundadora de derecho se destacan la figura del *gran criminal*; se trata de una metáfora que fascinaba al pueblo porque desafiaba el orden actual del derecho, desnudaba su violencia y amenazaba con fundar un nuevo derecho; el “gran criminal” en la actualidad podría identificarse con el *gran millonario*, por caso: cualquier jugador importante en el marco del capitalismo financiero internacional. Luego, la huelga general (George Sörel) que rompe el *statu quo* y lo reemplaza por otro; y las

huelgas comunes que también fundan derecho. Y la guerra: la peor de todas las eventualidades fundadoras de derecho, porque antes de fundar un nuevo derecho, destruye ciudades, naciones y vidas por doquier.

La segunda función de la violencia es la conservadora del derecho; Benjamín identifica aquí el militarismo o servicio militar obligatorio, la pena de muerte y la policía con funciones de fundación y conservación del derecho; según el filósofo: la institución moderna de la policía refleja de forma *casi espectral* las dos violencias: la fundadora y la conservadora. Esta institución funda normas con fuerza de ley (los edictos), representa la fuerza de esa ley y la conserva mediante el ejercicio activo de la violencia. La policía concentra como ninguna otra autoridad la violencia fundante y conservadora de derecho. La violencia (entonces) como medio es siempre o fundadora de derecho o conservadora de derecho. Y, en caso de no intentar alguno de estos dos atributos, renuncia a toda validez.

En suma, entre la función fundadora de derecho y la función conservadora hay una dialéctica; de modo que, el derecho fundado es reemplazado (posteriormente) por otro y así sucesivamente. El ensayo aborda (finalmente) la distinción entre violencia mítica y violencia divina; la primera es una manifestación de los dioses y es sangrienta, sacrificial y genera culpa; a ese respecto, Benjamín ejemplifica con el mito de Níobe, cuyos hijos fueron sacrificados por Apolo y Artemisa. Se trata, en efecto, de una violencia

fundante de derecho. Y la violencia divina es absolutoria y no sangrienta y, con relación a ella, pone como ejemplo el castigo de Dios a la prole de Coré, a quienes se los tragó la tierra. Se trata, en este caso, de una violencia no fundadora de derecho.

Luego de estas disquisiciones, la pregunta que emerge es si ¿es posible la resolución no violenta de los conflictos? Y la respuesta es positiva y lo es, a través de los medios puros que se dan en una *cultura del corazón* (la expresión es de Benjamín) entre personas privadas y sin violencia. Y, sus precondiciones subjetivas son: la cortesía sincera, la afinidad, el amor a la paz y la confianza; sin embargo, los medios puros son soluciones mediatas y no inmediatas para la resolución de los conflictos humanos. Benjamín postula, en definitiva, el uso de los medios puros y no violentos en las relaciones públicas al igual que en las relaciones privadas (basadas en *la cultura del corazón*) y ejemplifica con la diplomacia, el arbitraje y el diálogo y su tecnología: el lenguaje.

Referencias

- Benjamin, W. (2001). Para una crítica de la violencia. En: *Ensayos escogidos*. Ediciones Coyoacán.
- Benjamin, W. (2001). Tesis de Filosofía de la Historia. En: *Estética y política*. Ediciones Coyoacán.
- Benjamin, W. (2019). Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres. En *Iluminaciones*. Taurus.
- Derridá, J. (2002). *Fuerza de Ley. El fundamento místico de la autoridad*. Tecnos.
- Derridá, J. (2008). *Seminario La bestia y el soberano*. Manantial.
- Espósito, R. (2005). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Amorrortu.
- Espósito, R. (2009). *Comunidad, Inmunidad y Biopolítica*. Herder.
- Foucault, M. (1997). *El pensamiento del afuera*. Editorial Pre-textos.
- Schölem, G. (2003). *Walter Benjamin y su ángel*. Fondo de Cultura Económica.
- Schölem, G. (2004). *Walter Benjamin-Gershom Scholem. Correspondencia 1933-1940*. Trotta.
- Schölem, G. (2011). *Los nombres secretos de Walter Benjamin*. Trotta.
- Sörel, G. (2005). *Reflexiones sobre la violencia*. Alianza.

Correo electrónico:

eduardovaras327@gmail.com

Eduardo Daniel Varas es Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR), La Rioja, Argentina. Se desempeña como docente de esta universidad.

Pautas de Presentación para Autores

Los artículos enviados deben ser inéditos y suponen la obligación del autor de no mandarlo, simultáneamente, a otra revista. Pueden ser informe de investigación, revisión teórica, reseña o entrevista.

Para enviar los artículos es conveniente registrarse en la página web, en la pestaña "Login", a través del siguiente link: <https://revistaelectronica.unlar.edu.ar/index.php/agoraunlar/login>

Por cualquier inquietud, el mail de la revista es: agora@unlar.edu.ar

Una vez enviado, el artículo es revisado por el Comité Editorial, para verificar el cumplimiento de las Pautas de Presentación, el mismo se reserva el derecho de realizar modificaciones menores de edición. Luego es evaluado por dos especialistas en el Área de Conocimiento. De cualquiera de estas instancias puede surgir la necesidad de devolver el artículo al autor para su corrección.

1- FORMATO DEL TEXTO

Formato: Documento Word. Tamaño de página A4, con 2,5 cm en los cuatro márgenes.

Letra Arial 11, con interlineado doble, sin sangría y alineación izquierda

Numeración consecutiva en la parte inferior central de la página

Portada: Título en español y en inglés

Resumen: hasta 250 palabras, en español y en inglés. (Arial 10, interlineado simple)

Palabras clave: Describen un contenido específico de una disciplina. Hasta cinco, en

español y en inglés. (Arial 10, interlineado simple)

Área del conocimiento: El autor especifica el área del conocimiento

Sección: Especificar a qué sección va dirigido el trabajo, por ejemplo: Artículos de investigación o Revisión Teórica, Artículos de Tesis, Producción Artística, etc.

Cuerpo del manuscrito: Introducción, Metodología, Resultados y Discusión.

Para destacar una palabra o una idea se utiliza cursiva; nunca comillas, subrayado o negrita.

Los neologismos o palabras en lengua extranjera se consignan en cursiva

El texto debe estar redactado utilizando un lenguaje respetuoso e incluyente

Extensión (máxima)

- Artículos de Investigación o Revisión Teórica: 25 páginas
- Artículos de Tesis: 20 páginas
- Producción Literaria: 10 páginas por poema o texto narrativo
- Crítica Literaria: 20 páginas
- Producción artística: 10 páginas
- Reseña: 10 páginas
- Entrevista: 10 páginas

2- CITAS Y REFERENCIAS

Estilo básico de las Normas APA 7ta. Ed.

a- Citas

Citas de menos de 40 palabras basadas en el autor: Apellido (año) afirma: "cita" (p. xx).

Citas de menos de 40 palabras basadas en el texto: "cita" (Apellido, año, p. xx)

Citas de más de 40 palabras basadas en el autor

Apellido (año) afirma:

Texto de la cita con sangría de un punto y letra Arial 10, sin comillas. (p. xx)

Citas de más de 40 palabras basadas en el texto

Texto de la cita con sangría de un punto y letra Arial 10, sin comillas. (Apellido, año, p. xx)

Paráfrasis basada en el autor

Apellido (año) refiere que

Paráfrasis basada en el texto

Texto de la cita (Apellido, año).

Citas en idioma distinto

Por normas de Cortesía con Lector, si el artículo incluye citas en un idioma distinto al utilizado en el texto, el mismo presentará también su traducción.

b- Referencias

Las Referencias van al final, ordenadas alfabéticamente y con sangría francesa

Libro

Apellido, A. A. (año). *Título en cursiva*, Editorial.

Si tiene varios autores, se separan por comas y el ultimo se separa por la letra 'y'.

El año de la primera edición de la obra deberá ir entre corchetes: Ejemplo: ([1984] 2004)

Capítulo de un libro

Apellido, A. A., y Apellido, B. B. (año). Título del capítulo. En A. A. Apellido. (Ed.), *Título del libro* (pp. xx-xx), Editorial

Artículo Científico

Apellido, A. A., Apellido, B. B., y Apellido, C. C. (año). Título del artículo. *Nombre de la revista, volumen*(número), xx-xx (páginas, sin pp adelante).

Artículo de Revista Impresa

Apellido, A. A. (Fecha). Título del artículo. Nombre de la revista. Volumen(Número), xx-xx (páginas, sin pp adelante).

Artículo de Revista on line

Apellido, A. A. (Fecha). Título del artículo. Nombre de la revista. Volumen(Número), xx-xx (páginas, sin pp adelante). Disponible en [www.....](#)

Referencias Especiales

Diferenciar el tipo de material citado agregando un subtítulo en las referencias:
Partituras, etc.

Partituras

Apellido, inicial del nombre (Año). Título.
Ciudad: Editorial

Grabaciones

Apellido, inicial del nombre(Año). Título. Sello.
Soporte.

Se pueden incluir: compositor, otros intérpretes, lugar

Pintura, escultura o fotografía

a) Si se consultó la obra:

Apellido, inicial del nombre. Título de la obra.
Fecha. Composición. Institución donde se encuentra la obra, ciudad.

Puede agregar la colección a la que pertenece o señalar si es una colección privada.

b) Si se consultó la foto de una obra:

Apellido, A. A. Título de la obra. Fecha.
Composición. Institución donde se encuentra la obra, ciudad. En A. A. Apellido. (año) *Título del libro* (pp. xx-xx). Ciudad: Editorial

Catálogos de muestras

Apellido, inicial del nombre. Año. Artista.
Ciudad: Museo

Espectáculo en vivo

(Ópera, concierto, teatro, danza)

Título. Nombre y apellido del autor. Nombre y apellido del director, actor o intérprete. Nombre del teatro o escenario, ciudad. Fecha. Tipo de espectáculo (ópera, concierto, teatro, danza).

Si la cita se refiere a una persona involucrada, se comienza la Referencia con el nombre de ésta

Citas de Cuentos o Poemas: Siguen la misma composición que Capítulo de Libro

3- RECURSOS VISUALES

- Niveles de títulos

- Nivel 1: Arial 12. Centrado. Negrita
- Nivel 2: Alineación izquierda Negrita (Continúa Arial 11, como en el cuerpo del texto)
- Nivel 3: Sangría de 5 puntos. Negrita. Con punto final
- Nivel 4: Sangría de 5 puntos Negrita cursiva. Con punto final
- Nivel 5: Sangría de 5 puntos. Cursiva con punto final

- **Notas al pie** (En lo posible, las mismas deben ser evitadas)

Extensión: no más de tres líneas. Se usarán, únicamente, para ampliar o agregar información.

- Fragmentos del discurso del entrevistado o texto de fuentes primarias y secundarias

Sangría de 1 punto. Identificación del entrevistado con las siglas correspondientes o identificación de la fuente. Fragmento en letra Arial 10, cursiva, sin comillas.

- **Tablas y cuadros:** Con interlineado sencillo. Numeración correlativa con números arábigos. Se hace referencia a ellas desde el texto (Tabla 1). Cada tabla tiene su propio título en la parte superior, del siguiente modo: la palabra tabla y su correspondiente número en negrita, el título con mayúscula inicial solamente y en cursiva. Ej: **Tabla 1.** *Título*
Si corresponde citar la **Fuente**, la misma se incorpora en la parte inferior.

- **Figuras.** Las imágenes (fotos, diagramas, gráficos, dibujos, etc.) se designan como Figura. Numeración correlativa con números arábigos y se referencian desde el texto (Figura 1). Cada Figura tiene su título en la parte inferior, así: la palabra Figura y su correspondiente número en negrita, el título con mayúscula inicial solamente y en cursiva. Ej: **Figura 1.** *Título.*

En archivos de imágenes (JPG, GIFF, etc.), de buena calidad. Cantidad: 6 por artículo

- Pies de fotos | epígrafes

Estos se utilizan para obra artística o partitura del siguiente modo:

Obra artística:

Figura 1. *Título de la obra*, año entre paréntesis, nombre y apellido del autor.

Partitura:

Figura 1. *Título de la partitura*, año entre paréntesis, nombre y apellido del autor.
Aclaraciones.

También podrá indicarse el tema o el contenido que se refleja en la partitura.

Toda situación no contemplada aquí, se resuelve en base al criterio de Cortesía con el Lector

A TÍTULO PERSONAL, SI A ESTE GRUPO DE PERSONAS, CON DIVERSAS FORMACIONES, LES TUVIERA QUE PONER UN NOMBRE, SERÍA GRUPO JOSÉ GAOS. ESTE FILÓSOFO ESPAÑOL, EXILIADO EN MÉXICO POR EL FRANQUISMO, FUE MI MODELO PARA QUE, JUNTO CON MATÍAS RUMILLA (EN 2016 ESTUDIANTE, HOY PROFESIONAL) COMENZARAN LOS TALLERES. JOSÉ GAOS EN MÉXICO, A PARTIR DE LA DÉCADA DE 1940, REALIZABA DIVERSOS SEMINARIOS SOBRE TEMAS FILOSÓFICOS Y FUE EN ESOS ENCUENTROS DONDE PROLIFERÓ LO QUE HOY CONOCEMOS COMO FILOSOFÍA LATINOAMERICANA. DE ALLÍ ES QUE PENSAMOS CON MATÍAS, POR QUÉ NO REALIZAR ACTIVIDADES QUE SEAN EL INICIO DE PRODUCCIÓN FILOSÓFICA PROPIA. LA IDEA INICIAL FUE, Y SIGUE SIENDO, HALLAR UN LUGAR DE ENCUENTRO, REFLEXIÓN Y TAMBIÉN DISENSO.

MARÍA CECILIA ACOSTA